



República de Honduras
Secretaría de Educación

Español 5

Libro de Lectura
Quinto grado



II Ciclo

O
CARTA
Cuento
CARTA
FOLLETO
Cuento
TEATRO
FOLLETO
Cuento
LEYENDA
TELEGRAMA
CIACIÓN
LEYENDA
Cuento
Cuento
TEATRO
FÁBULA
O
Cuento
LEYENDA
TEATRO
CARTA
FÁBULA
CARTA
ENTREVISTA
Cuento
PRONUNCIACIÓN
FOLLETO
Cuento
TEATRO
ENTREVISTA
FÁBULA
CARTA
TELEGRAMA
FÁBULA
CARTA
Cuento

Cuento
CARTA
FÁBULA
Cuento
TEATRO
PRONUNCIACIÓN
FOLLETO
TELEGRAMA
LEYENDA
ENTREVISTA
PRONUNCIACIÓN
LEYENDA
FÁBULA
LEYENDA
ENTREVISTA
FÁBULA
CARTA
Cuento

El Libro de Lectura - Español – Quinto grado de Educación Básica, ha sido elaborado por la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán (UPNFM) y sus derechos son propiedad de la Secretaría de Estado en el Despacho de Educación de Honduras.

Presidencia de la República

Secretaría de Estado en el Despacho de Educación

Subsecretaría de Asuntos Técnico Pedagógicos

Subsecretaría de Asuntos Administrativos y Financieros

Unidad de Coordinación de Proyectos BID - Secretaría de Educación

Ref.

Coordinación General - UPNFM

Carolina Raudales Rizzo

Coordinación Técnica-Pedagógica - UPNFM

Maura Catalina Flores Estrada
Rosario Bueso Velásquez
Sandra Liz Irías

Autores

Jessica Carolina Cruz
Hétter Joseph Núñez Matute
Dirian Milagro Levia

Gerente Pedagógico UCP/BID-SE

Martha Patricia Rivera Girón

Equipo Técnico Revisor UCP/BID-SE

Vilma Xiomara Valerio, Iris Leonor Martínez
Viena Yamileth Arellano y Jorge Noel Pavón

Equipo Técnico-Pedagógico Revisor - SE

Neyra Gimena Paz, María Adilia Posas,
Levis Nohelia Escobar, Rosa Dilia Henríquez
Martha Patricia Rivera

Corrección y Estilo

Ana Francisca Jiménez Avelares

Portada

Samuel Campos

Fotografía Portada

Escuela Oswaldo López Arellano,
Colonia Kennedy, Tegucigalpa, M.D.C.

Diseño y Diagramación

Ramón Enrique Maradiaga
Luis Fernando Robles

Ilustración

Enrique Escher, Jairo Antonio Aguilar López,
Marvin Noel Andino

Equipo de Validación

Yeny Bell Cabrera, Guadalupe Muñoz Euceda
Denys Saúl Castellanos, Yeny Isabel Gutiérrez

Revisión Técnico- Gráfico

Dirección General de Tecnología Educativa - SE

©Secretaría de Educación

1ª Calle, entre 2ª y 4ª avenida de
Comayagüela, M.D.C., Honduras, C.A.
www.se.gob.hn
Libro de Lectura, Español, Quinto grado
Primera Edición 2015

ISBN: 978-99926-856-6-2



Se prohíbe la reproducción parcial o total de este Libro, sin el permiso de la Secretaría de Estado en el Despacho de Educación de Honduras.

DISTRIBUCIÓN GRATUITA – PROHIBIDA SU VENTA

372.1 Secretaría de Educación
SE446 Español Libro de Lectura Quinto grado.
Tegucigalpa, Secretaría de Educación, 2015.
221p. Ilus. colors.

Bibliografía
ISBN: 978-99926-856-6-2

1.- ESPAÑOL.-LIBRO DE LECTURA.- I.- Cruz,
Jessica Carolina Núñez Matute, Héttér Joseph Levia,
Dirian Milagro II.- tit.

Nota: Cualquier observación encontrada en este Libro, por favor escribir a la Dirección General de Tecnología Educativa de la Secretaría de Educación, para ser rectificado y mejorado en las próximas ediciones, nuestro correo electrónico es: **contacto@se.gob.hn**

Introducción

La serie de textos de Español para estudiantes y docentes de primero a noveno grado de educación básica, representa la voluntad de la Secretaría de Estado en los Despachos de Educación, por mejorar los procesos de enseñanza aprendizaje de la lectura y escritura en la niñez y juventud hondureña.

Estos textos han sido redactados de acuerdo con las líneas metodológicas del enfoque comunicativo funcional que establece el Diseño Curricular Nacional de Educación Básica (DCNEB) hondureño; por lo que su aplicación en el aula de clases, desarrollará al máximo la competencia comunicativa de los estudiantes. Se espera, como producto, una mayor adquisición de conocimientos, destrezas, habilidades y actitudes de manera más práctica y amena.

Fundamentalmente, estos textos ofrecen una variedad de secuencias didácticas que integran los bloques de las Programaciones Educativas Nacionales: lengua oral, lectura y escritura. Cada actividad está orientada al logro de los Estándares Educativos Nacionales y al desarrollo de las habilidades lingüísticas.

En cada ciclo educativo y atendiendo la dosificación en las Programaciones Educativas Nacionales, los libros se estructuran en cuatro unidades que contienen ocho lecciones con estrategias encaminadas al logro de la competencia comunicativa. Cada unidad está planificada para desarrollarse en los períodos establecidos en las programaciones ya establecidas para cada ciclo. Las estrategias también, incorporan el contexto social y educativo hondureño; aspectos importantes que el docente debe considerar para lograr un aprendizaje significativo y funcional.

El aprovechamiento máximo de las estrategias propuestas en los textos se complementará con la creatividad y experiencia del docente en el aula de clases. Los estudiantes, como protagonistas de este complejo camino de aprendizaje de la lengua, serán motivados a desarrollar el goce por la lectura, a enriquecer su pensamiento, su juicio crítico, a crear y recrear a través de las letras.

¡Comencemos este reto!

Mi libro de lectura

Mi libro de lectura constituye un recurso adicional para desarrollar el proceso de enseñanza-aprendizaje de manera eficiente y creativa. El propósito del mismo es enriquecer los ejercicios propuestos en el libro de actividades.

Cada lectura ha sido seleccionada o redactada de acuerdo con las expectativas de logro planteadas en los documentos que contienen las políticas educativas nacionales.

Este texto está estructurado en cuatro unidades correspondientes a los cuatro bimestres del calendario escolar establecido por la Secretaría de Educación de nuestro país.

El libro contiene 32 lecturas que se desarrollarán simultáneamente con las actividades de cada unidad distribuidas así:

- Primera unidad: febrero, marzo y abril
- Segunda unidad: mayo y junio
- Tercera unidad: julio y agosto
- Cuarta unidad: septiembre, octubre y noviembre

Aprovechar este recurso es el reto que permitirá abrir la puerta hacia la imaginación y el conocimiento.

“El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho”.
Miguel de Cervantes

Índice

Unidad 1

Descripción de la unidad.....	1
Lectura 1: Cuentos e historias fantásticas.....	3
Lectura 2: El esqueleto humano.....	9
Lectura 3: La anciana maravillosa.....	14
Lectura 4: Leyenda de La Mina Clavo Rico.....	18
Lectura 5: El ratón usurero.....	23
Lectura 6: El leñador y el hada.....	25
Lectura 7: Arrecifes hondureños atacados por cambio climático global e indiferencia.....	27
Lectura 8: La Posada.....	29

Unidad 2

Descripción de la unidad.....	33
Lectura 1: Recordando a un gran poeta.....	35
Lectura 2: Mi querido pueblo.....	39
Lectura 3: Aprendamos de los textos.....	45
Lectura 4: Honduras: historia y tradición.....	59
Lectura 5: Textos diferentes, intenciones comunicativas diferentes.....	65
Lectura 6: Un viaje inolvidable.....	73
Lectura 7: La Tierra.....	81
Lectura 8: La asamblea de las palabras.....	89

Unidad 3

Descripción de la unidad.....	95
Lectura 1: Tradiciones de mi Tierra.....	97
Lectura 2: El tigre dictador.....	101
Lectura 3: La importancia del trabajo.....	107
Lectura 4: La visita de Don Quijote.....	113
Lectura 5: Historias de la vida.....	119
Lectura 6: Realidad y ficción juntas.....	135
Lectura 7: Nuevos poetas en la Literatura Hondureña	145
Lectura 8: Julián.....	151

Unidad 4

Descripción de la unidad	159
Lectura 1: Salvemos nuestro planeta.....	161
Lectura 2: Continúo leyendo historias maravillosas....	167
Lectura 3: Paseos por mi tierra.....	173
Lectura 4: El secreto.....	181
Lectura 5: Muchas culturas, un solo país.....	189
Lectura 6: La historia de los nombres de los días de la semana.....	197
Lectura 7: Las palabras tienen poder.....	205
Lectura 8: ¡Leamos en vacaciones!.....	211

Bibliografía.....	221
--------------------------	------------

Unidad 1



En esta primera unidad, leeré textos narrativos; cuentos interesantes, leyendas increíbles y fábulas que me dejarán moralejas y enseñanzas que me servirán para mejorar la manera en que actúo frente a ciertas situaciones; así mismo, leeré textos informativos y descriptivos. Podré expresarme oralmente para hacer narraciones, participar en asambleas y argumentar mis discursos con coherencia y concordancia. Finalmente, afianzaré mi expresión escrita, redactando cuentos, artículos científicos y noticias sobre sucesos interesantes.

Indicadores de logro

- Disfruta la lectura de diferentes tipos de textos, para mejorar progresivamente la comprensión lectora.
- Amplía el vocabulario para utilizar palabras nuevas al producir diferentes tipos de textos.
- Aplica diferentes estrategias para resumir la información de textos científicos.
- Participa en un debate y en una asamblea de grado para plantear diferentes estrategias que conlleven a la resolución de problemas escolares.

Contenido de la unidad

- Lectura 1: Cuentos e historias fantásticas
- Lectura 2: El esqueleto humano
- Lectura 3: La anciana maravillosa
- Lectura 4: Leyenda de La Mina Clavo Rico
- Lectura 5: El ratón usurero
- Lectura 6: El leñador y el hada
- Lectura 7: Arrecifes hondureños atacados por cambio climático global e indiferencia
- Lectura 8: La Posada

El árbol de los zapatos

Juan y María miraban a su padre que cavaba en el jardín. Era un trabajo muy pesado. Después de una gran palada, se incorporó, limpiándose la frente.

-Mira, papá ha encontrado una bota vieja -dijo María.

-¿Qué vas a hacer con ella? -quiso saber Juan.

-Se podría enterrar aquí mismo -sugirió el señor Martín-, dicen que si se pone un zapato viejo debajo de un árbol de aguacate crece mucho mejor.

María se rió.

-¿Qué es lo que crecerá?, ¿La bota?

-Bueno, si crece, tendremos bota asada para comer.

Y la enterró. Ya entrada la primavera, un viento fuerte derribó el árbol de aguacate y el señor Martín fue a recoger las ramas caídas. Vio que había una planta nueva en aquel lugar. Sin embargo, no la arrancó, porque quería ver qué era. Consultó todos sus libros de jardinería, pero no encontró nada que se le pareciera.

-Jamás vi una planta como ésta -les dijo a Juan y a María.

Era una planta bastante interesante, así que la dejaron crecer, a pesar de que acabó por ahogar los retoños del cerezo caído. Crecía muy bien; en el invierno siguiente, era casi un arbolito. En verano, aparecieron unos frutos grisáceos. Eran muy raros: estaban llenos de bultos y tenían una forma muy curiosa.

-Ese fruto me recuerda algo -dijo la señora Martín. Entonces se dio cuenta de lo que era-. ¡Parecen botas! ¡Sí, son como unos pares de botas colgadas de los talones!

-¡Es verdad! Parecen botas -dijo Juan asombrado, tocando el fruto.

-¿Habéis dicho botas? -preguntó la señora Gómez, asomándose.

-¡Sí, crecen botas!

-Pedrito ya es grande y necesitará botas -dijo la señora Gómez-, ¿Puedo acercarme a mirarlas?

-Claro que sí. Pase y véalas con sus propios ojos.

La señora Gómez se acercó, con el bebé en brazos. Lo puso junto al árbol, cabeza abajo. Juan y María acercaron un par de frutos a sus pies.

-Aún no están maduras -dijo Juan- Vuelva mañana para ver si han crecido un poco más. La señora Gómez volvió al día siguiente, con su bebé, pero la fruta era aún demasiado pequeña. Al final de la semana, sin embargo, comenzó a madurar, tomando un brillante color café.

Un día descubrieron un par que parecía justo el número de Pedrito. María las bajó y la señora Gómez se las puso a su hijo. Le quedaban muy bien y Pedrito comenzó a caminar por el jardín.

Juan y María se lo contaron a sus padres, y el señor Martín decidió que todos los que necesitaran zapatos para sus hijos podían venir a recogerlas del árbol.

Pronto todo el pueblo se enteró del asombroso árbol de los zapatos y muchas mujeres vinieron al jardín, con sus niños pequeños. Algunas alzaban a los bebés para poder calzarles los zapatos y ver si les iban bien. Otras los levantaban cabeza abajo para medir la fruta con sus pies. Juan y María recogieron las que sobraban y las colocaron sobre el césped, ordenándolas por pares. Las madres que habían llegado tarde se sentaron con sus niños. Juan y María iban de aquí para allá, probando las botas, hasta que todos los niños tuvieron las suyas. Al final del día, el árbol estaba pelado.

Una de las madres, la señora Blanco, llevó a sus trillizos y consiguió zapatos para los tres. Al llegar a casa, se los mostró a su marido y le dijo:

-Los traje gratis, del árbol del señor Martín. Mira, la cáscara es dura como el cuero, pero por dentro son muy suaves. ¿No es estupendo?

El señor Blanco contempló detenidamente los pies de sus hijos.

-Quítales los zapatos -dijo, al fin-. Tengo una idea y la pondré en práctica en cuanto pueda.

Al año siguiente, el árbol produjo frutos más grandes; pero como a los niños también les habían crecido los pies, todos encontraron zapatos de su número.

Así, año tras año, la fruta en forma de zapato crecía lo mismo que los pies de los niños. Un buen día apareció un gran cartel en casa del señor Blanco, que ponía, con grandes letras marrones: CALZADOS BLANCO, S.A.

-Andaba el señor Blanco con mucho misterio plantando cosas en su huerto -dijo el señor Martín a su familia-. Por fin lo entiendo. Plantó todos los zapatos que les dimos a sus hijos durante estos años y ahora tiene muchos árboles, el muy zorro.

-Dicen que se hará rico con ellos -exclamó la señora Martín con amargura.

En verdad, parecía que el señor Blanco se iba a hacer muy rico. Ese otoño contrató a tres mujeres para que le recolectaran los zapatos de los árboles y los clasificaran por números. Luego envolvían los zapatos en papel de seda y los guardaban en cajas para enviarlos a la ciudad, donde los venderían a buen precio.

Al mirar por la ventana, el señor Martín vio al señor Blanco que pasaba en un coche elegantísimo.

-Nunca pensé en ganar dinero con mi árbol -le comentó a su mujer.

-No sirves para los negocios, querido -dijo la señora Martín, cariñosamente- De todos modos, me alegro de que todos los niños del pueblo puedan tener zapatos gratis.

Un día, Juan y María paseaban por el campo, junto al huerto del señor Blanco. Este había construido un muro muy alto para que no entrara la gente. Sin embargo, de pronto asomó por encima del muro la cabeza de un niño. Era Pepe, un amigo de Juan y María. Con gran esfuerzo había escalado el muro.

-Hola, Pepe -dijo Juan-, ¿Qué hacías en el jardín del señor Blanco?

El niño, que saltó ante ellos, sonrió.

-Ya veréis... -dijo, recogiendo frutos de zapato hasta que tuvo los brazos llenos- Son del huerto. Los arrojé por encima del muro. Se los llevaré a mi abuelita, que me va a hacer otro pastel de zapato.

-¿Un pastel?-preguntó María- No se me había ocurrido. ¿Y está bueno?

-Verás..., la cáscara es un poco dura. Pero si cocinas lo de adentro, con mucho azúcar, está muy rico. Mi abuelita hace unos pasteles estupendos con los zapatos. Ven a probarlos, si quieres.

Juan y María ayudaron a Pepe a llevar los frutos a su abuela, y todos comieron un trozo de pastel. Era dulce y muy rico, tenía un sabor más fuerte que los bananos y muy raro. A Juan y a María les gustó muchísimo. Al llegar a casa, recogieron algunas frutas que quedaban en el árbol de los zapatos.

-Las pondremos en el horno -dijo María- El año pasado aprendí a hacer manzanas asadas.

María y Juan asaron los zapatos, rellenándolos con pasas. Cuando sus padres volvieron de trabajar, se los sirvieron, con nata. Al señor y a la señora Martín les gustaron tanto como a los niños. Al terminar, el señor Martín dijo riendo:

-¡Vaya! Tengo una idea magnífica y la pondré en práctica.

Al día siguiente, fue al pueblo en su viejo coche, con el maletero lleno de cajas de frutos de zapato. Se detuvo en la feria y habló con un vendedor. Entonces comenzó a descargar el coche. El vendedor escribió algo en un gran cartel y lo colgó en su puesto.

Pronto se juntó una muchedumbre.

-¡Mirad!

-Frutos de zapato a 5 lempiras la libra.

-Yo pagué 500 libras por un par para mi hijo -dijo una mujer. Alzó a su niño y les enseñó las frutas que llevaba puestas-. Mira, por éstas pagué 500 lempiras en la zapatería. ¡Y aquí las venden a 5!

-¡Sólo cinco lempiras! -gritaba el vendedor-. Hay que pelarlos y comer la pulpa, que es deliciosa. ¡Son muy buenos para hacer pasteles!

-Nunca más volveré a comprarlos en la zapatería -dijo otra mujer.

Al final del día, el vendedor se sentía muy contento. El señor Martín le había regalado los frutos y ahora tenía la cartera llena de dinero.

A la mañana siguiente, el señor Martín volvió al pueblo y leyó en los carteles de las zapaterías: "Zapatos Naturales Blanco - crecen como sus niños". Y debajo habían puesto unos carteles nuevos que decían: "¡Grandes rebajas!, ¡5 lempiras el par!"

Después de esto, todo el mundo se puso contento: los niños del pueblo seguían consiguiendo zapatos gratis del árbol de la familia Martín, y a la gente de la ciudad no les importaba pagar 5 lempiras por un par en la zapatería. Y todos los que querían podían comer la fruta. El único que no estaba contento era el señor Blanco; aún vendía algunos zapatos, pero ganaba menos dinero que antes.

El señor Martín le preguntó a su mujer:

-¿Crees que estuve mal con el señor Blanco?

-Me parece que no. Después de todo, la fruta es para comerla ¿verdad?

-Y además -añadió María- ¿no fue lo que dijiste al enterrar aquella bota vieja? ¿Te acuerdas? Nos prometiste que cenaríamos botas asadas.

Cuentos infantiles

Lo que ocurrió a un hombre que por pobreza y falta de otro alimento comía maíz cocido

(Adaptación)

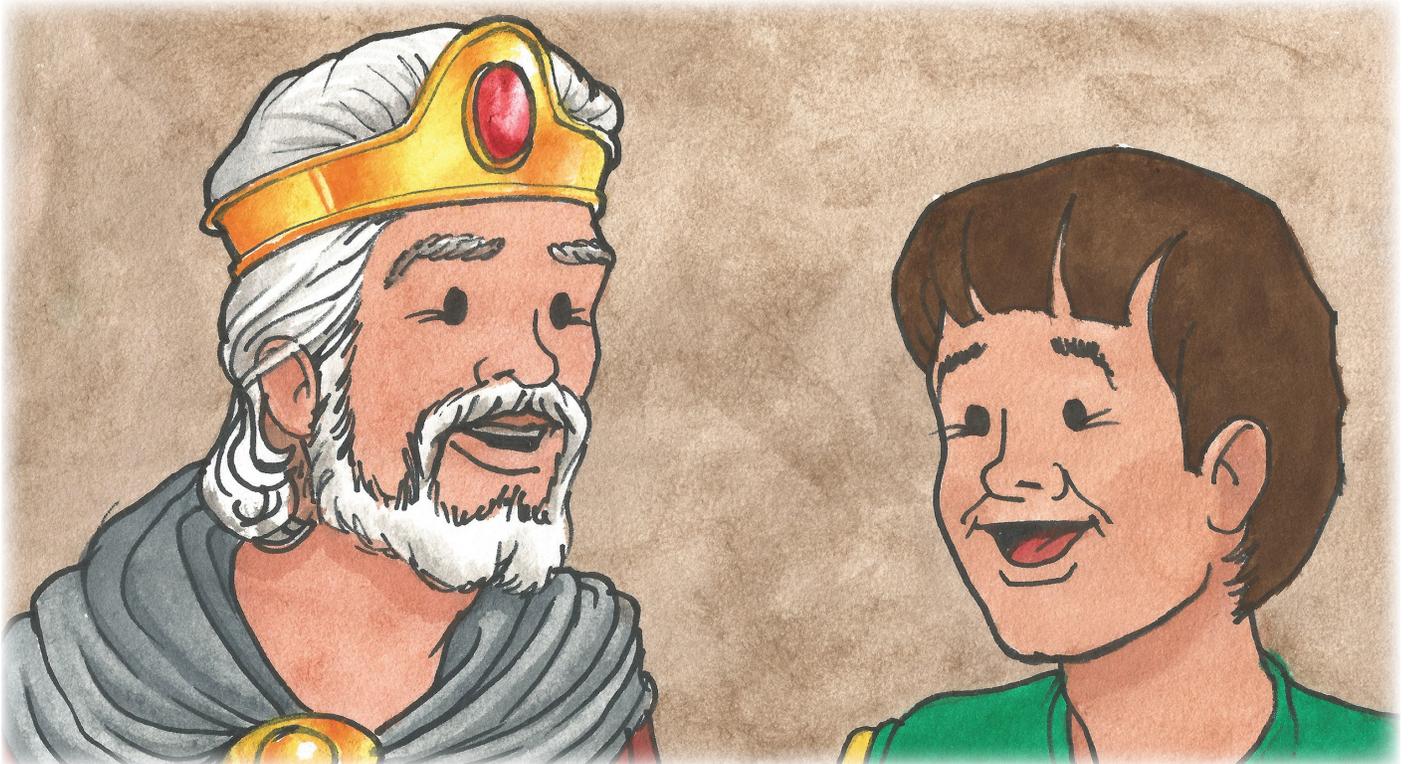
Otro día hablaba el Conde Lucanor con Patronio de este modo:

- Patronio, bien sé que Dios me ha dado tanta riqueza que yo no puedo agradecerse los como debiera, y sé también que mis propiedades son ricas y extensas; pero a veces me siento tan acosado por la pobreza que me da igual la muerte que la vida. Te pido que me des algún consejo para evitar esta tristeza.

- Señor Conde Lucanor -dijo Patronio-, para que encuentre consuelo cuando eso le ocurra, le convendría saber lo que les ocurrió a dos hombres que fueron muy ricos.

El conde le pidió que le contase lo que les había sucedido.

- Señor Conde Lucanor -dijo Patronio-, uno de estos hombres llegó a tal extremo de pobreza que no tenía absolutamente nada que comer. Después de mucho esforzarse para encontrar algo con que alimentarse, no halló sino un plato lleno de maíz cocido. Al acordarse de cuán rico había sido y verse ahora hambriento, con un plato de este alimento como única comida, pues estaban tan simples e insípidos, que muy difícilmente le sentía algún sabor, se puso a llorar amargamente; pero, como tenía mucha hambre, empezó a comérselos y, mientras las comía, seguía llorando y echaba los granos podridos tras de sí. Estando él con este pesar y con esta pena, notó que a sus espaldas caminaba otro hombre y, al volver la cabeza, vio que el hombre que le seguía estaba comiendo los granos de maíz podrido que él había tirado al suelo. Se trataba del otro hombre de quien le dije que también había sido rico.



Cuando vio al hombre, preguntó por qué se comía los granos podridos que él tiraba. Este le contestó que había sido más rico que él, pero ahora era tanta su pobreza y tenía tanta hambre que se alegraba mucho si encontraba, al menos, granos de maíz cocidos y podridos. Al oír esto, el que comía el maíz bueno se tuvo por consolado, pues comprendió que había otros más pobres que él, teniendo menos motivos para desesperarse. Con este consuelo, luchó por salir de su pobreza y, ayudado por Dios, salió de ella y otra vez volvió a ser rico.

Y usted, señor Conde Lucanor, debe saber que, aunque Dios ha hecho el mundo según su voluntad y ha querido que todo esté bien, no ha permitido que nadie lo posea todo. Mas, pues en tantas cosas Dios ha sido propicio y ha dado bienes y honra, si alguna vez le falta dinero o está en apuros, no se ponga triste ni se desanime, sino piense que otros más ricos y de mayor dignidad que usted estarán tan apurados que se sentirían felices si pudiesen ayudar a sus vasallos, aunque fuera menos de lo que vos lo hacéis con los vuestros. Al conde le agradó mucho lo que dijo Patronio, se consoló y, con su esfuerzo y con la ayuda de Dios, salió de aquella penuria en la que se encontraba.

Y viendo don Juan que el cuento era muy bueno, lo mandó poner en este libro e hizo los versos que dicen así:

Por padecer pobreza nunca se desanimen, porque otros más pobres un día encontrarán.

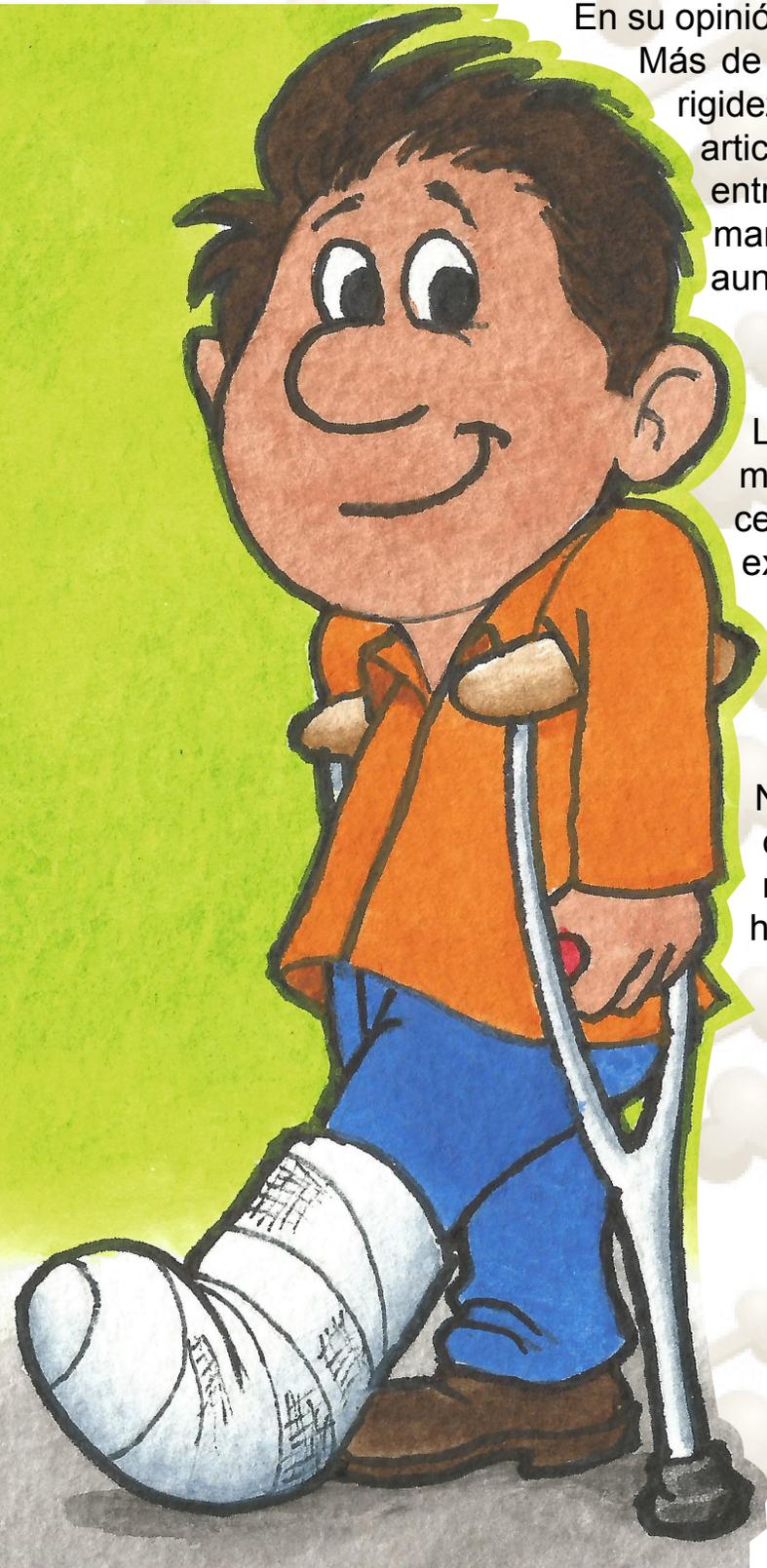


*El Infante, Don Juan Manuel
(Español)*

En su opinión, ¿Cuántos huesos tiene nuestro esqueleto? Más de 200; 206 para ser exactos. Estos le dan su rigidez, pero también su flexibilidad gracias a las articulaciones. Los huesos no están soldados entre sí, están unidos por ligamentos que los mantienen en su lugar y les permiten moverse, aunque dentro de ciertos límites.

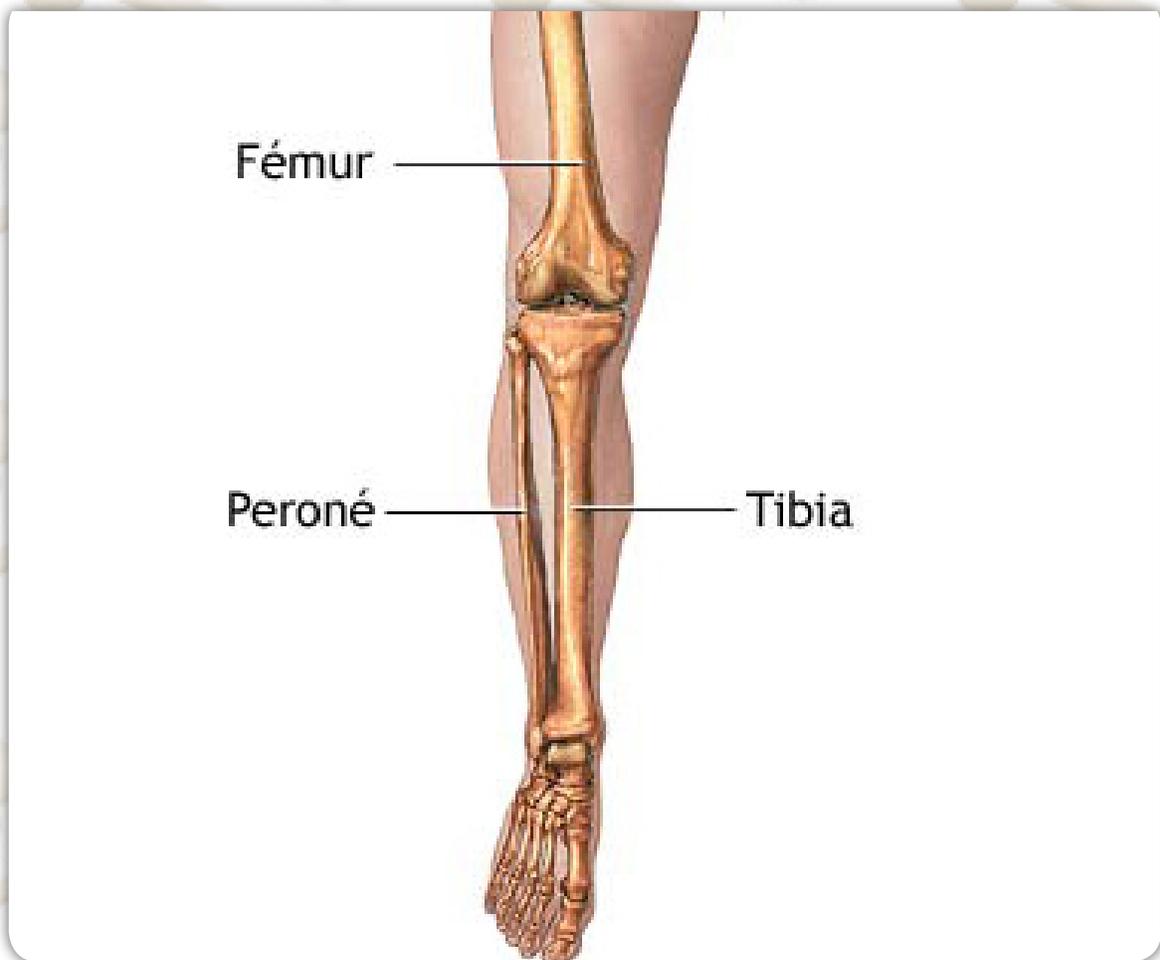
La posición de los huesos depende de los músculos, que a su vez están controlados por el cerebro. La mayor parte de nuestros ademanes exigen la participación de varios huesos y la coordinación de una docena de movimientos.

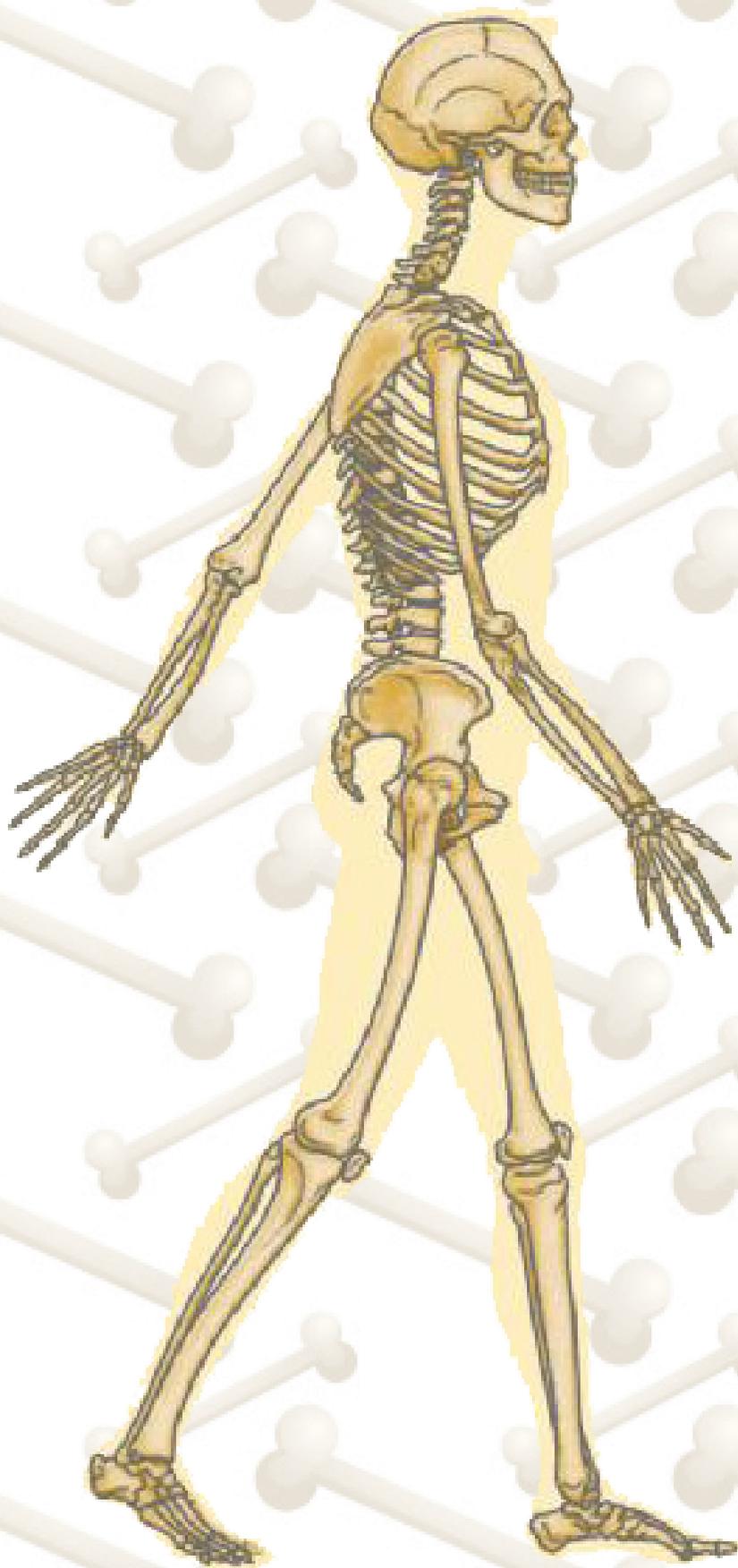
Nuestros cuatro miembros (brazos y piernas) comprenden solamente 12 huesos, largos y muy fuertes. De esta manera, tenemos tres huesos en el brazo (el húmero, entre el hombro y el codo; el cúbito y el radio, entre el codo y la muñeca).



Las fracturas de una pierna no son tan graves. Los huesos se soldarán.

La parte superior de la pierna está constituida por un solo hueso: el fémur, en tanto que la rodilla está unida al pie por dos huesos; la tibia y el peroné.



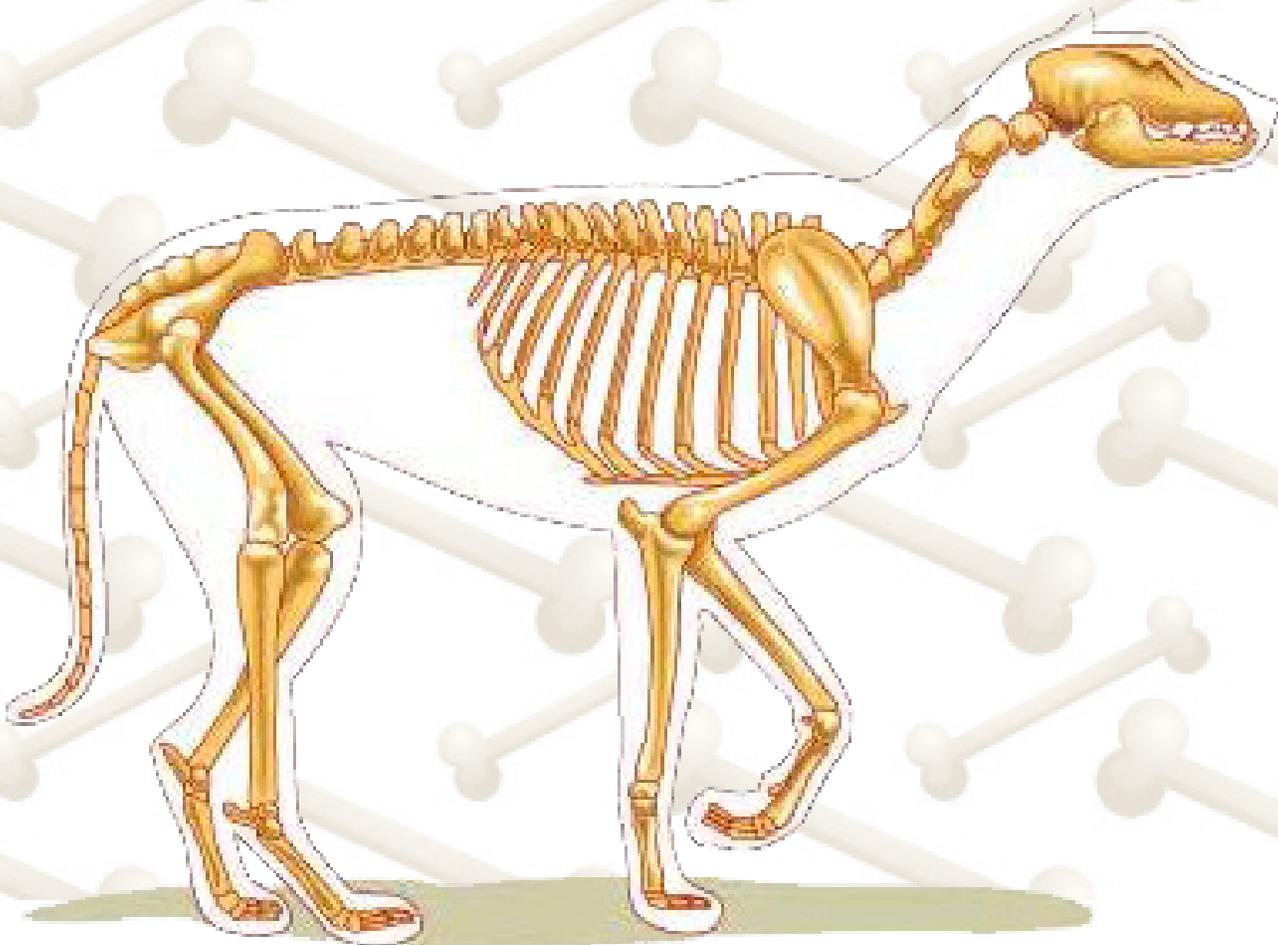


No hace falta ser muy sabio para distinguir a primera vista el esqueleto de un hombre del de un animal. Observe cómo la posición erguida implica un delicado equilibrio. Este esqueleto, que forma parte de nuestro cuerpo, apenas lo sentimos.

Por el contrario, la cabeza y el cuello contienen 29 huesos. Nuestra columna vertebral no tiene nada de rigidez ni de mecánica. No es una armazón de una sola pieza, sino un apilamiento de 33 huesos en forma de anillos llamados vértebras. El conjunto integra un tubo relativamente flexible, cuya forma modifica según la posición que uno adopte.

Nuestras 24 costillas representan obviamente otros tantos huesos. Por su parte, el tronco y la pelvis comprenden 14 huesos.

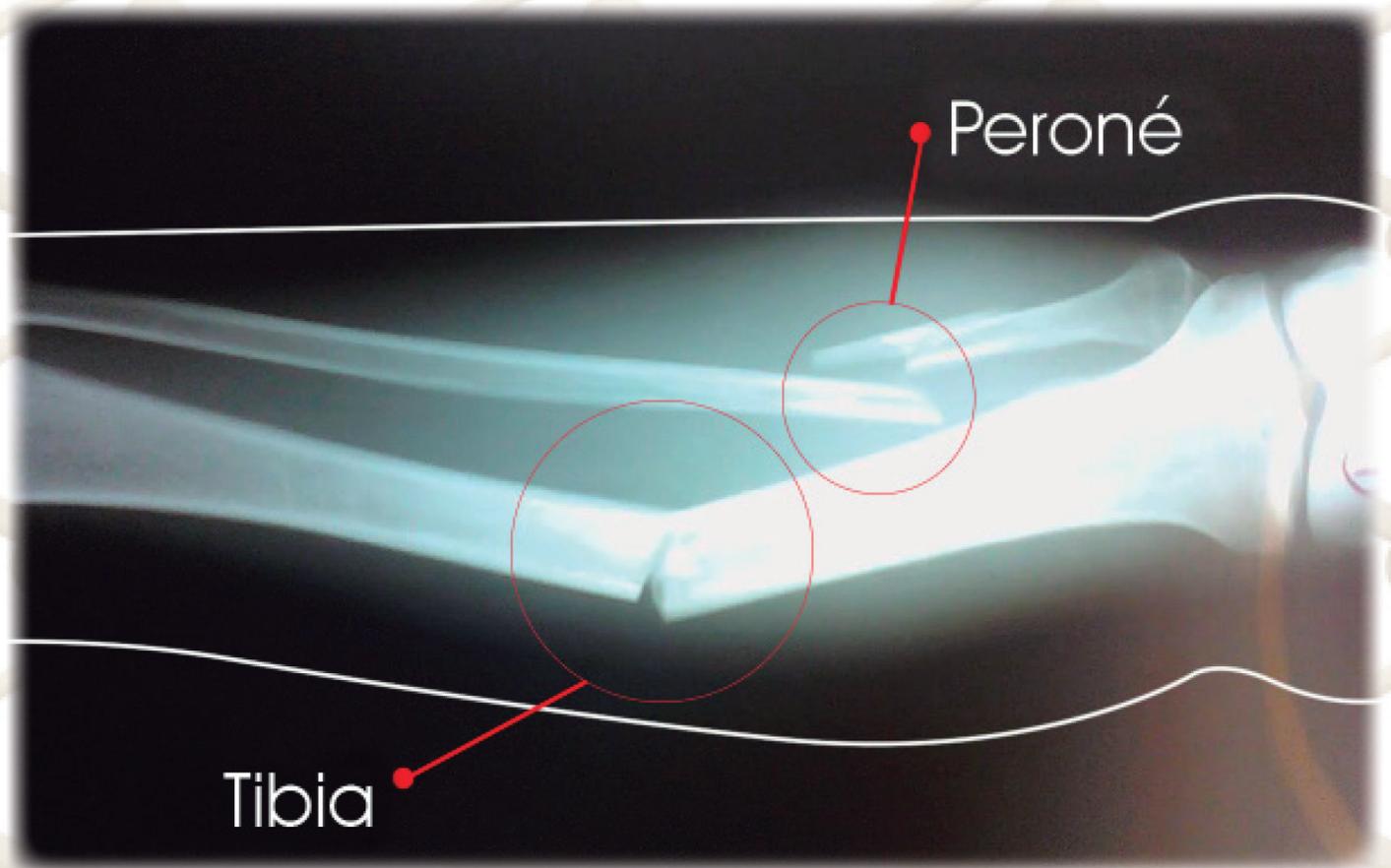
Los huesos no son una masa uniforme. Están vivos y constituyen fábricas que producen las células de la sangre.



Mecanismos muy complicados

Pero es en nuestras manos y en nuestros pies donde se localiza el mayor número de huesos. A esto se debe su gran agilidad: ocho huesos componen nuestra muñeca, cinco forman la palma y 14 los dedos de una mano (dos el pulgar y tres cada uno de los otros dedos). Los dedos del pie también tienen 14 huesos y la planta, cuyo parecido con la palma de la mano es grande también tiene cinco huesos.

La diferencia se encuentra en el talón, el tarso comprende sólo siete huesos, uno menos que la muñeca. En resumen, entre nuestras manos y nuestros pies hay no menos de 106 huesos.



En esta radiografía se puede distinguir claramente fractura de la tibia y el peroné.

Un hueso no es en absoluto un almacén pasiva. Es un sistema vivo del que debemos estar muy satisfechos. Un hueso roto se separa solo porque sus células tienden siempre a multiplicarse y a unirse. Hace falta, desde luego, colocar bien los fragmentos y mantenerlos inmovilizados, de ahí la utilidad del enyesado.

Había una vez una viuda que tenía dos hijas. La menor era muy parecida a ella, tanto en apariencia como en carácter, de modo que quien conociera a la hija, conocía a la madre. Ambas eran bondadosas, amables, dulces y educadas. La me, que era como una copia de su padre en su actuar y temperamento, era todo lo contrario a la otra, nadie la quería por orgullosa y desagradable.

Entre otras cosas, la hija menor, tenía que ir dos veces al día a traer agua como a dos kilómetros de distancia, y traerla en una vasija grande.

Un día, cuando ella estaba en la fuente, se le acercó una pobre mujer, quien le rogó que le diera de beber.

-Oh, claro, con todo mi corazón, bendita señora.- dijo la joven.

Y sumergiendo la vasija en la fuente, sacó un poco del agua clara y se la dio a la señora, sosteniéndole la vasija todo el tiempo, para que pudiera beber más fácilmente.



Habiendo terminado de beber, la buena señora le dijo:

-Eres tan linda, tan buena y cortés, que no puedo dejar de ayudarte si no es otorgándote un don muy especial.- pues ésta era un hada, que había tomado la figura de una pobre campesina, para ver cuán civilizada y que buenas maneras poseía esta joven.



-Yo te daré el don- continuó el hada, -para que a cada palabra que pronuncies, saldrá de tu boca ya sea una flor o una joya.

Cuando esta bella joven regresó a casa, su madre la saludó y la atendió con agua y comida por ser tan responsable y generosa.

-Te pido perdón, querida mamá- dijo la pobre muchacha, -por no haber sido más rápida, pero le ayudé a una pobre anciana a tomar agua del pozo.

Y pronunciando esas palabras, salieron de su boca dos rosas, dos perlas y dos grandes diamantes.

-¿Qué es lo que estoy viendo?- dijo la madre toda confundida. -¡Pareciera que flores, perlas y diamantes salen de la boca de mi querida hija! ¿Cómo ha sucedido eso, mi hijita?

La madre no salía de su asombro y abrazaba amablemente a la dulce niña.

La muchacha le contó francamente todo el suceso, sin que cesaran de salir flores y joyas de su boca.

-¡Maravilloso!- gritó la madre, -debo enviar a mi otra hija allá. ¡Hija, ven a ver lo que sale de la boca de tu hermana cada vez que habla! ¿No te gustaría, querida, recibir el mismo regalo? Sólo tienes que ir a la fuente, sacar agua con el recipiente, y cuando una pobre anciana te pida agua para beber, se la das con toda cordialidad.

-Ya quisiera yo verme yendo a la fuente a traer agua- dijo despectivamente esta malcriada jovencita.

-Insisto en que debes ir- dijo la madre, -y ahora mismo.

Ella fue, pero refunfuñando todo el camino, y llevando con ella el mejor recipiente de barro de la casa.

No más había llegado a la fuente, cuando vio que salía del bosque una dama anciana muy pobre, la misma que se le había presentado a su hermana. Se le acercó a la jovencita y le pidió que le diera de beber. Ella le contestó, groseramente, negándose a entender la súplica.

Tan pronto como la madre la vio regresar, le dijo:

-¿Y bien, hija?



-¿Bien qué, madre?- contestó la infeliz muchacha, que al rato, dejó de hablar, porque iba a comenzar a decir groserías sobre la anciana.

-¡Oh, por piedad!- Gritó la madre, -¿Qué es lo que veo? Ya no puedes hablar, ¿qué ha sucedido?

La mamá se preocupó mucho, pues no encontraba explicación alguna para tal suceso. Preocupada mandó a su otra hija a que fuera al pozo, para buscar explicación alguna con la misma anciana.

Al llegar al pozo, encontró a la anciana y le contó lo sucedido. La anciana le dijo a la niña bondadosa, que su hermana se iba a recuperar cuando dejara de decir malcriadeces. Al llegar a casa, contó lo dicho por la anciana y la joven maleducada reflexionó y decidió cambiar su actitud negativa.

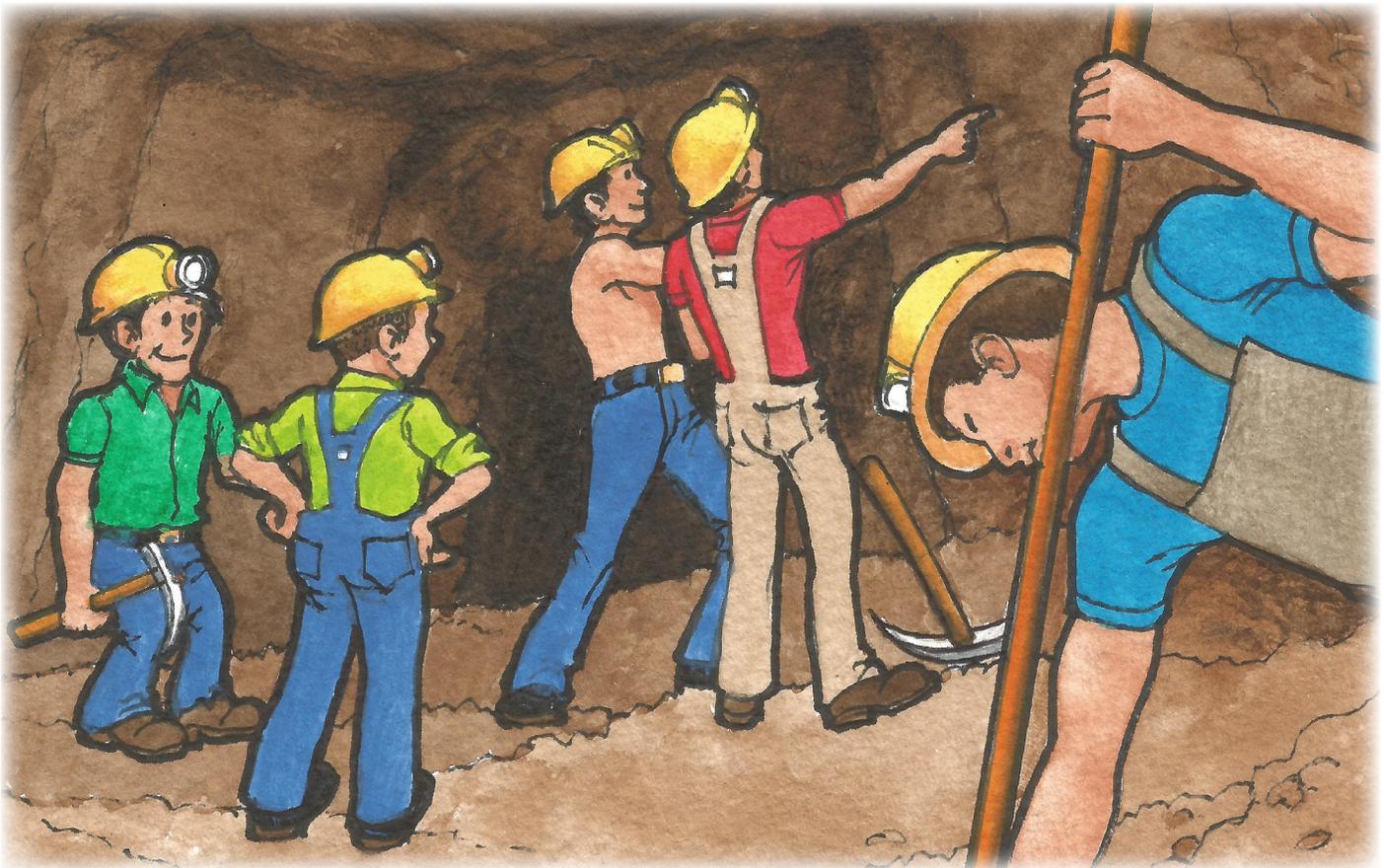
Al pasar los meses, a la joven que había perdido el habla, se le ocurrió la idea de agradecer a su mamá por todas las cordialidades que tenía. Ese día, milagrosamente recuperó la voz.

El hada, La Fontaine



Cuando se inició la explotación de La Mina Clavo Rico, al ver que era tanto el oro que extraían de sus entrañas se decidió profundizar el túnel con un taladro, excavación que pasaría justo por debajo del poblado donde habitaban los mineros.

Cuando el taladro había perforado poco más de un kilómetro de terreno, los mineros encontraron mayor resistencia y obtuvieron mayores rendimientos. Pero al momento de hacer nuevos cálculos y determinar que el taladro ya estaba bajo el altar mayor de la iglesia del pueblo, sucedió algo inesperado.





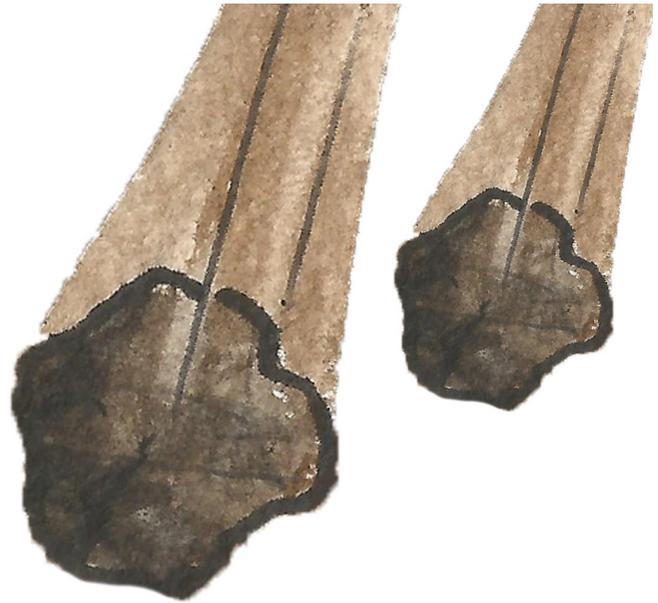
De la nada, y causando una tremenda impresión en los mineros apareció frente a ellos la figura de un enorme lagarto que parecía ser de oro macizo. Muy confundidos y sin entender si aquello que veían era una alucinación producida por el cansancio o era algo real, los mineros decidieron acercarse y el impacto fue mayor al comprobar que el grandioso animal era real.

Maravillados por haber encontrado semejante trofeo, los mineros apresuradamente le notificaron al dueño de la obra lo que habían descubierto. Ante tal noticia, el dueño sintiéndose muy afortunado y enloquecido por la emoción se dirigió al sitio indicado donde confirmó la historia que los mineros le habían contado.

La felicidad del hombre fue tan grande, que rápidamente se olvidó de su condición humana y creyendo tener el control del mundo, jactándose de su inmensa riqueza blasfemó diciendo que “Hasta los ángeles bajarían del cielo a ayudarlo y humillársele”







Luego de pronunciar tales blasfemias y como si éstas hubieran ofendido profundamente la dignidad celestial, comenzó a temblar tan fuerte que el maderamen y la mina se derrumbaron violentamente sepultando completamente al blasfemo, a los mineros y al supuesto lagarto de oro.

Desde el año 2003, La Mina Clavo Rico es operada por la compañía Estadounidense Mayan Gold, quién compró los derechos de concesión a la Compañía minera Cerros del Sur que operó la mina desde 1974. A pesar que la mina sigue operando con el nombre de “Cerros del Sur”, sus nuevos administradores actualmente están explotando la famosa mina Clavo Rico.

Se dice que el viejo taladro de La Mina Clavo Rico aún permanece abandonado en su antiguo lugar.



Jesús Aguilar Paz
(Hondureño)

Después de mil reveses de la fortuna, cierto ratón logró obtener algunos dineros, y se dedicó a lo que le impulsaban sus naturales inclinaciones: se hizo prestamista. Muchos dicen que en el dinero a préstamo hay siempre usuras, aunque el tipo sea infinitamente pequeño, pero nuestro personaje ignoraba que existiesen tales palabras, y aunque las hubiese conocido, se habría reído de ellas, pues tenía la convicción de que si alguien solicita dinero, es porque lo necesita, y quien lo presta hace siempre un favor señalado, por más exageradas que sean las condiciones que imponga. Así, pues, sin escrúpulos de conciencia, se dedicó a explotar la miseria, a exprimir el jugo de las necesidades de sus semejantes, de tan hábil y constante manera, que en breves años logró adquirir una considerable fortuna.

Pero sucedió que un día cayó enfermo, y su enfermedad era tan grave, que desde el primer momento quedó sumido en la postración inquietante. La rata, su esposa, se preocupó mucho, e hizo llegar inmediatamente a un médico.

-Señor Doctor- le dijo- mi esposo se muere. ¡Sávelo!

El médico ratón se arrimó al enfermo, le vio la lengua, le tomó el pulso y le dio vueltas. Luego llamó reservadamente a la rata, y con voz fuerte le dijo:

- Cuarenta grados de temperatura... Mala circulación... Riñón inflamado... Abdomen inflamado... El caso es mortal. Si tiene algo que disponer, que lo haga ya, pues solo vivirá breves horas.

La rata, como se comprenderá, quedó medio trastornada dando vueltas en la habitación, sin saber qué partido tomar. Al fin se decidió al esperar, con religiosa resignación, el fatal desenlace.

Pero sucedió, contra lo esperado, que el enfermo no se moría. Su respiración era un hervor, y su cerebro exaltado por la fiebre, le hacía delirar: Las hipotecas, el embargo, el doce por ciento... Y otras incoherencias por el estilo.

La rata, después de quince días de esta espantosa agonía, hizo llegar nuevamente al doctor. Este, después de un nuevo examen, le dijo:

- Señora, el caso es muy singular. Ahí no hay más que un violento deseo de vivir. Es una lucha heroica entre la voluntad y la muerte; y esa lucha está librándose en un organismo que está muy mal de salud. Como usted debe desear - agregó, poniéndose los anteojos-, que él exprese su última voluntad, vamos a hacer un ensayo. Un sabio, en su trabajo de Neurología, dice que un susto puede a veces hacer desaparecer, aunque por breves instantes, esa clase de comportamientos. Vamos a ver: dígame usted algo extraordinario, algo que pueda producirle una reacción inesperada.

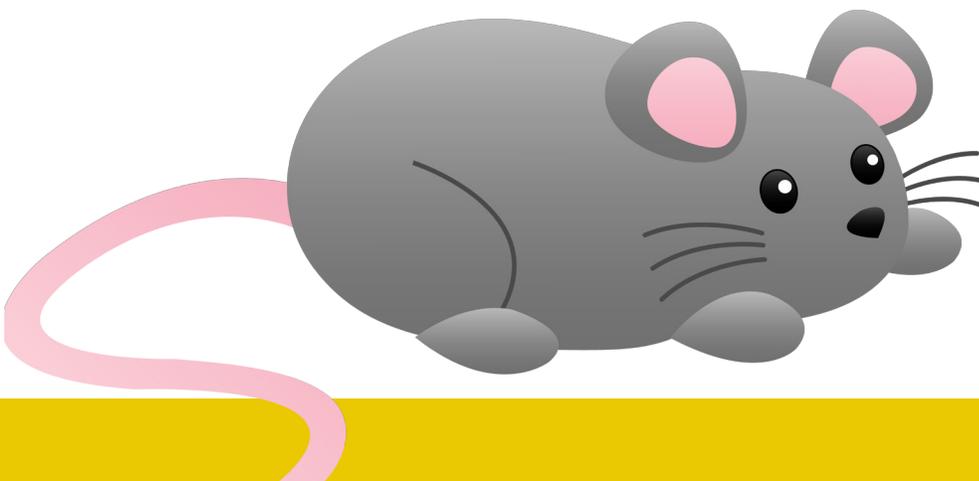
La rata, entonces, entre sollozos, se acercó al lecho y le dijo:

- ¡Esposo mío! ¡Todos tus deudores han muerto!... ¡Tus almacenes se han incendiado!... Ya somos pobres otra vez. ¡Despierta!

-Él murió- dijo el doctor; y haciendo con el bastón un signo en el aire, agregó: ¡Descanse en paz!

- ¡Amén!- exclamó la rata y cayó desmayada.

Moraleja: Hay quien luche heroicamente con la muerte, hay quien luche con tenacidad pavorosa por conservar la vida; pero no para disfrutar de los encantos espirituales que ella encierra, sino por amor a los míseros bienes terrenales.



*Luis Andrés Zúñiga
(Hondureño)*

Hace mucho tiempo vivía un leñador muy pobre que tenía tan sólo entre sus pertenencias, una vieja hacha de hierro oxidado. Cierta día, el leñador se levantó como siempre muy temprano y se dirigió hacia el verde bosque a trabajar para mantener a su familia. Allí se paró a beber en un hermoso y tranquilo lago.

Pero la suerte le hizo una mala jugada y su preciada hacha se deslizó de su cinto y fue a caer a las profundas aguas del lago. El pobre leñador se puso a llorar del disgusto, pero inesperadamente una hermosa hada emergió de las aguas y miró piadosamente al hombre.

-¿Qué te pasa, buen hombre? -le preguntó con una melodiosa y clara voz.

El leñador tragó saliva ante la repentina aparición y le narró lo ocurrido. La bondadosa hada se compadeció del leñador y se ofreció ayudarlo a recuperar el hacha, por lo que, tras sumergirse en el lago, le enseñó una hermosa hacha de plata.

-¿Es ésta? -preguntó el hada.

-No -respondió el leñador-. No es esa.



El hada volvió a las profundidades del lago para emerger con otra hacha.

-¿Y ésta? -dijo el hada alzando un hacha de oro puro.

-Tampoco, amable hada -contestó el leñador.

El hada se hundió de nuevo en busca del hacha del leñador para salir al momento con otra.

-Tal vez sea ésta -dijo de nuevo el hada, esta vez mostrando un hacha de oro y diamantes.

-No -dijo por tercera vez el leñador.

Finalmente, el hada volvió a sumergirse en el agua y volvió con la vieja hacha del hombre.

-¡Es ésta! -gritó con alegría el leñador-. Ésa es mi hacha.

Entonces, el hada vio que el leñador era un hombre honrado y bueno y, en compensación, le regaló las tres hachas, además de devolverle la suya.

Aquella misma tarde, de regreso a su casa el leñador se encontró con un amigo suyo. Se trataba de otro leñador, pero era un hombre avaro y mentiroso. El buen leñador le contó la fabulosa pericia que había vivido ese mismo día, y su codicioso amigo vio la oportunidad de hacerse rico.

Así pues, el hombre avaricioso cogió su hacha y fue junto al lago, donde, todavía titubeando un poco, la arrojó al mismo. Al instante, el hada reapareció y le preguntó al leñador qué le ocurría, pues simulaba sentir una gran pena.

El leñador le contó lo sucedido y el hada le enseñó las hachas de plata y la de oro, de las que el hombre negó ser propietario pero, en cuanto vio la de oro y diamantes no dudó en afirmar que era suya. Esto enfureció al hada y, por causa de su falta de honestidad y su exceso de codicia, el leñador se quedó sin las hachas, incluida la suya.

Roatán, Islas de la Bahía. La problemática del cambio climático global impacta negativamente y en forma irreversible, en los arrecifes de coral hondureños. Su salud no es la mejor, hay algunos en situación crítica, por lo que urge tomar acciones en busca de proteger la cobertura del coral vivo, según el “Informe de avances de los países del Arrecife Mesoamericano 2014”.

EL sábado 3 de mayo autoridades de la Iniciativa Arrecifes Saludables (IAS) y el Instituto de Recursos Mundiales (IRM) mostraron los resultados de un estudio que fue desarrollado e implementado usando veintidós indicadores estandarizados de manejo en siete áreas temáticas: Investigación, Educación y Concientización, Áreas Protegidas Marinas (APM), Temas Marinos Globales, Manejo de la Zona Costera, Sostenibilidad en el Sector Privado, Manejo de Pesquerías basado en el Ecosistema y Saneamiento y Tratamiento de Aguas Residuales.

Este estudio indica que en las Islas de la Bahía está la mayoría de arrecifes de coral hondureños. Veinte por ciento (Islas del Cisne y Cuyamel, Omoa) de las APM de Honduras tienen planes de manejo actualizados, mientras que la mayoría (60%) tienen solo planes parciales.



El remanente del 20% no tiene planes de manejo. Ninguna APM tiene el personal y equipo adecuado, y la mayoría (90%) tiene personal y equipo inadecuado.

Las autoridades hondureñas, enfatizan en el cumplimiento del artículo 31 del Acuerdo Ejecutivo 002-2004, el cual prohíbe la captura de peces de los arrecifes a menos que se cuente con el respectivo permiso oficial. Adicionalmente, se menciona que los peces loro podrán ser objeto de regulaciones específicas dentro de la nueva Ley de Pesca, la cual aún está en etapa de análisis en el Congreso Nacional, todo esto para mitigar de alguna forma la destrucción del arrecife de coral.

Las actividades que financiarán las distintas Organizaciones no Gubernamentales (ONG) y las estrategias del Gobierno de la República, son obras de mitigación de los impactos ambientales provocados por actividades en las Islas de la Bahía. Un comité especial trabaja actualmente para que pueda afianzarse este fondo y que el Sistema Nacional de Evaluación Ambiental (Sinea) elija con prioridad cuáles serán los proyectos que se financiarán, tanto para beneficio de todas las islas en general como de Roatán en particular.

La Tribuna



En cuanto salimos de Santa Cruz de Yojoa, comenzó el aguacero. El agua nos escurría por los zapatos y era de verse cómo iban de mojadas las monturas. Ni un trozo de azul en las nubes, ni un alero en toda la montaña. Íbamos bien calados de frío, sin más consuelo que el capote de hule y confiando en que el mulo no resbalara en el lodazal. Agua, agua torrencial; y agua más abajo, rompiendo brecha en los barrancos. Las hondonadas, los claros del matorral, las planicies feraces, todo chapoteaba. Y sabe Dios cómo pudimos sacar de la alforja un poco de “pinole” para revolverlo con agua en el huacal y seguir adelante, chorreando agua, y el estómago sin una pechuga de gallina.

¡Honduras virgínea, tierra de subir y bajar! Y en aquel día, ¡qué ganas de apearme de la bestia para tirarme junto a un fogón en que la leña crepitara de júbilo; qué nostalgia por llegar antes de que la noche nos engullera! En el camino encontramos a un hombre que iba torciendo la chaqueta y arreando una partida de cerdos que retozaban en los hoyos batidos por el chaparrón. El hombre iba feliz, y cuando lo perdimos de vista como que cantaba: “Ya me voy para la costa a ver el ferrocarril...”

A la costa, sí, a traer plata, porque allá se la encuentra a montones, y también a traer la malaria: a la vuelta vienen amarillos, barrigones, apenas pueden hablar para pedir un poco de agua, y ya les parece que no verán por última vez la tierra azul de la querencia.

Y se nos moría el sol, sin que el aguacero escampase. Las quebradas crecidas, el lodo en las sobrebotas, la carne dolorida por la caminata y más que todo eso el hambre haciéndonos rajas. Cantó un gallo, otro le contestó, respondieron otros, y el eco de sus clarinadas triunfales nos saludó en la mitad de la montaña. Una luz se encendía en la negrura, casi a tiro de escopeta. El panorama se salpicó de luces legendarias.

- Buenas noches les dé Dios, señores.
- ¿Nos dará posada esta vez?
- Mándense apear, que aunque pobres, hay un poco de fuego. ¿No querrían cenar?



El viejo nos amarró las bestias, les cortó “huate” seco, les restregó en el lomo algunas hierbas, por si les daba luna... En la cocina estaba humeando la leña saludable. Un racimo de plátanos mínimos maduraba entre el hollín y el techo. Y mientras el agua seguía cayendo y mojando, nos dieron una cena que valía más que los manjares de los cuentos: carne salada, queso tierno, chorizos revolcados en ceniza, frijoles fritos; y todo eso comentado por el café humeante, café negro, del que perfuma con su azahar el jardín de la voluptuosidad.



- ¿Cuánto le debemos señora?
- Nada más que seis reales. Sólo son tres ustedes, y para las bestias con dos reales hay de sobra, porque el señor Anastasio les va a echar caña picada

Di a la señora un billete de cinco pesos y ella rehúso aceptarlo.

- Vengan a ver el papel de Guatemala -dijo a la familia.
- No, señora, no es moneda de Guatemala, sino de aquí, de Honduras. Esto vale también plata.
- Eso de que es plata, señor, no se lo creemos. ¿No ve que es papel?
- Vea, mejor deme plata, porque la plata es plata.

Di una moneda a la mujer, y ella la vio y la hizo vibrar sobre las piedras: El retintín la llenó de contento. Y nos fue a tender unos cueros de res sobre el suelo, cuando ya la chiquillería roncaba... En medio del aposento se veían las teas de ocote, echando brea y humo. Debajo de las camas se acurrucaban el pato y la gallina ponedora. Ñor Anastasio encendió su cigarrillo de “tusa” y tosiendo, tosiendo, se puso a contar historias. Afuera, seguía el agua, monótona, arrullando. De pronto, el viejo exclamó:

- Esta tos que no me deja, y como he perdido el estómago, al comer me produce basca, escupo ralo y siento ruidos en las tripas como si fuera aire, y me dan calenturas entre días...

Un grito repercutió en la montaña, algo así como un lamento que brotase de una boca negra en la noche.

- ¿Oye, señor Anastasio, no será el Duende que anda a estas horas en busca de una muchacha?...

Una de las hijas del viejo, la más hermosa, respondió desde su rincón:

- No, señor, es que cuando los campos están solos, gritan...

*Rafael Heliodoro Valle
(Hondureño)*

Unidad 2



En esta unidad seguiré expresándome de forma correcta haciendo uso de sinónimos, antónimos y palabras polisémicas, enriqueciendo así, mi expresión oral y escrita. Elaboraré textos informativos, monografías, biografías, cartas y entrevistas valiéndome de la coherencia, cohesión y concordancia y del buen uso de los verbos, sustantivos y adjetivos para que lograr una redacción exitosa.

Indicadores de logro

- Expreso sus opiniones utilizando una variedad de palabras de manera oral y escrita.
- Lee fluidamente respetando los signos de puntuación, entonación e interrogación y demuestra una comprensión exitosa del texto leído.
- Redacta textos informativos y funcionales aplicando las normas gramaticales y de acentuación.

Contenido de la unidad

- Lectura 1: Recordando a un gran poeta
- Lectura 2: Mi querido pueblo
- Lectura 3: Aprendamos de los textos
- Lectura 4: Honduras: historia y tradición
- Lectura 5: Textos diferentes, intenciones comunicativas diferentes
- Lectura 6: Un viaje inolvidable
- Lectura 7: La tierra
- Lectura 8: La asamblea de las palabras

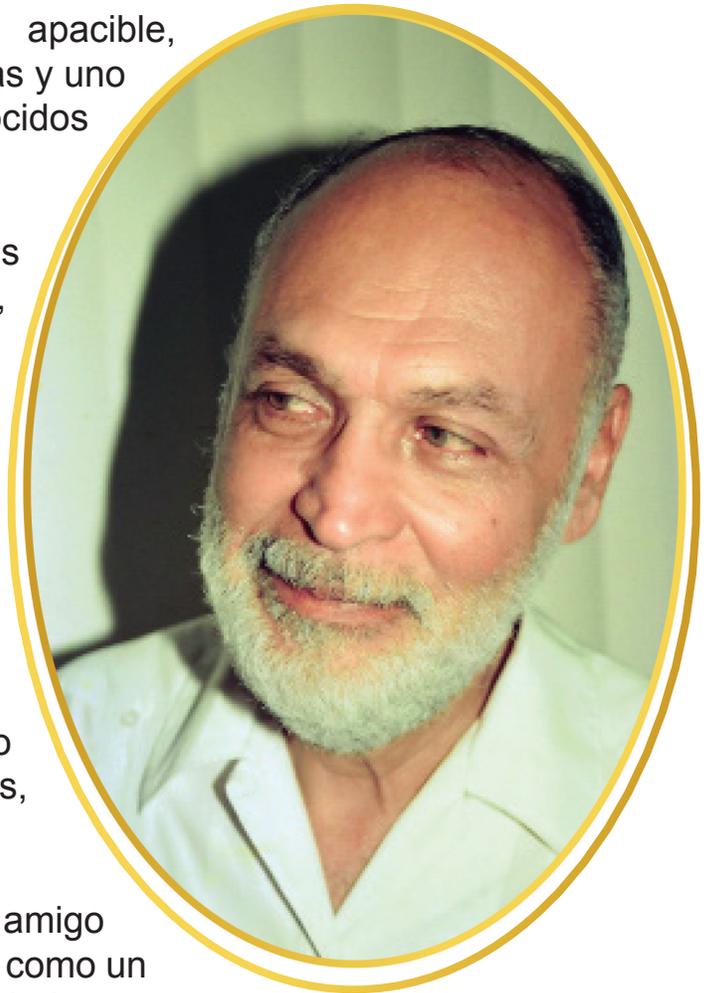
Un año sin Roberto Sosa, el autor de los versos sencillos

Roberto Sosa, hombre modesto y apacible, escritor de obras solidarias y profundas y uno de los poetas hondureños más reconocidos en el exterior.

Hablar de Roberto Sosa no solo es hablar del poeta, sino del esposo, del padre, del amigo. Pero fue el 23 de mayo de 2011 que Honduras se despertó con la noticia de que había perdido a uno de sus mejores escritores, al prodigioso que logró destacar y poner en alto el nombre de Honduras en el ambiente literario. Conmemorando su muerte, los invitamos a mantener vivo el recuerdo del poeta que no podrá ser borrado de la memoria histórica de Honduras, porque su legado poético es inmortal.

El poeta, su esposa Lidia de Sosa y su amigo por 46 años, Eduardo Bähr, lo definen como un hombre celoso de su obra, la cual miraban unos pocos antes de que fuera publicada. Roberto Sosa no terminó sus estudios en la Escuela Superior del Profesorado, pero logró una beca para la Universidad de Cincinnati (EE UU), donde le hicieron una prueba de aceptación a nivel de licenciatura para que pudiera ingresar en la maestría en letras hispánicas; lo logró y se graduó.

En 1968 recibió el Premio Adonáis de Poesía (España), por su libro “Los pobres”, convirtiéndose en el primer latinoamericano en obtener ese galardón.



Su carrera progresó con la lentitud característica de Honduras, pero él no buscaba el progreso, sino una poesía de calidad, escribir un mensaje, una idea, una teoría, y que la gente lo tomara, si quería. “Ambos teníamos la certeza de que no hay que hacerle concesiones al público”. Es así que su producción literaria daba saltos temáticos, sus primeras tres obras estaban bajo el influjo del primer Neruda, era vanguardista, “para saltar a una poesía más comprometida, después a una poesía política, una poesía amorosa, y la solidaridad siempre en todas”, expresó Bähr.

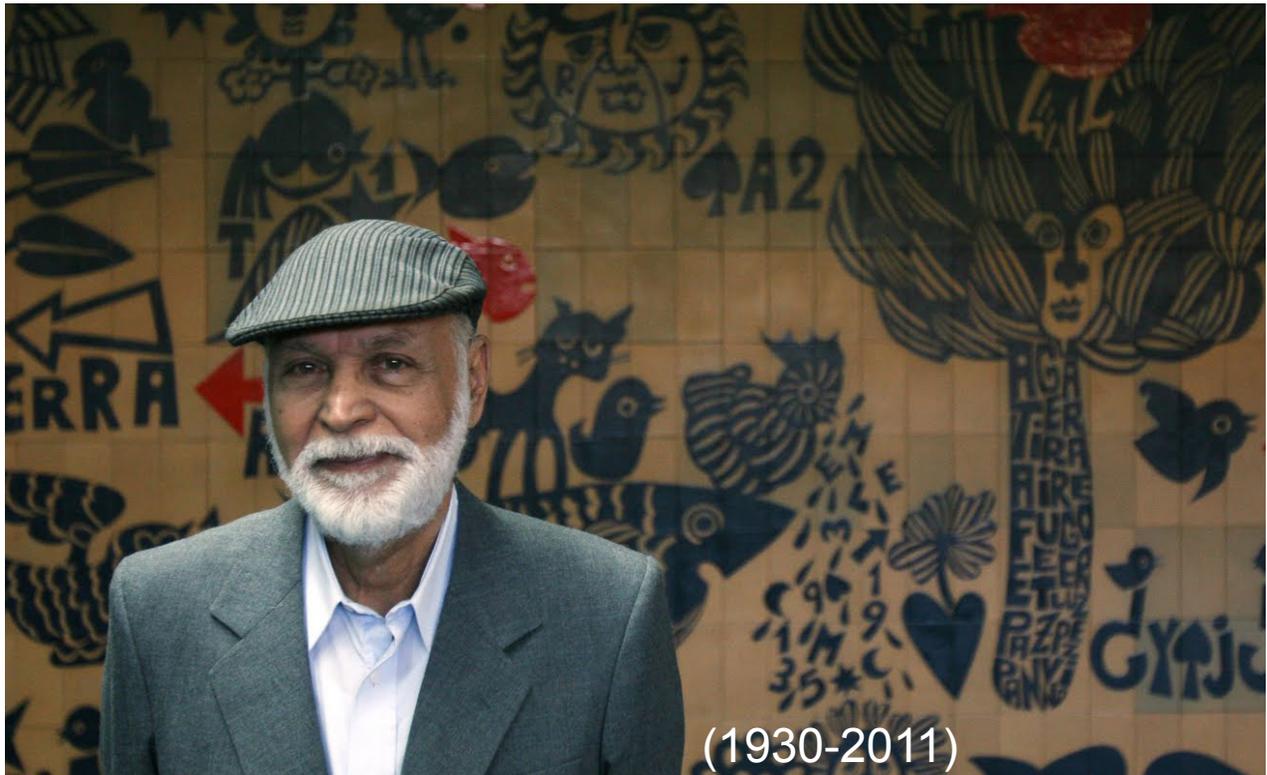
El escritor señaló un punto muy importante, Sosa “era congruente su personalidad con lo que escribía, lo cual es muy difícil en nuestro país. Escribía con una capacidad de fe, en los conceptos, en la humanidad, en la gente, y escribía lo que pensaba, lo que cimentaba en su ideología”.

Su poesía no era hipócrita, individualista; su obra tomaba en cuenta al ser humano, con mensajes que no glorifican el yo, sino el ustedes, es solidaria, y según su amigo, “esa era la personalidad más clara”.

“La poesía de Roberto Sosa es fácil definirla porque es hecha con versos simples, sencillos, metáforas accesibles pero a la vez muy profundas, no se trata de una poesía de embalaje, se trata de una poesía de contenido”. Así era la poesía de Sosa, sencilla pero profunda, que responde a la personalidad de un hombre modesto, con un gran sentido del humor emparentado con la ironía y el sarcasmo, selectivo y de pocos amigos, que afrontaba los problemas con tranquilidad y disfrutaba de la música clásica. Así lo recordarán su familia y amigos; así lo recordará Honduras, como el poeta de los pobres.

Diario El Herald

Roberto Sosa



Nace en el departamento de Yoro, Honduras, el 18 de abril de 1930 y muere en Tegucigalpa, Honduras, el 23 de mayo de 2011, fue uno de los poetas más prestigiosos en este país.

Es uno de los fundadores de la nueva poesía hondureña. Realizó estudios superiores de literatura en la Universidad de Cincinnati, EE.UU. Ha sido jurado de los premios literarios Casa de las Américas, Cuba (1969); Leonel Rugama, Nicaragua (1981); Educa, Costa Rica (1982) y Ricardo Miró, Panamá (1975). Es premio nacional de literatura 1972 y premio Itzamná, también de literatura, 1980. Perteneció al grupo literario Vida Nueva de Tegucigalpa y su nombre se inscribe en la denominada "Generación del 50".

ungió como director de la Editorial Universitaria y fue miembro de la Academia Hondureña de la Lengua. Desde 1964 dirigió la revista literaria Presente, que se edita en Tegucigalpa, lugar donde residía.

Su libro *Mar interior*, gana el premio de poesía convocado por la Escuela Superior del Profesorado de Tegucigalpa, en 1967.

En 1968, su poemario *Los Pobres* gana el Premio Adonais de poesía en España.

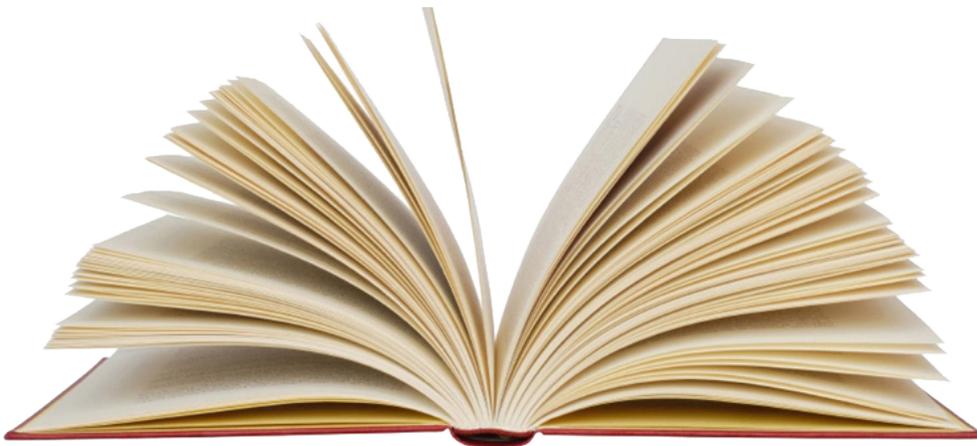
En 1970, resulta finalista en el concurso de poesía promovido por la Revista *Imagen de Venezuela*.

En 1971, obtiene el Premio Casa de las Américas, rama de poesía, con su libro *Un mundo para todos dividido*.

Además fue Director del suplemento cultural de diario *Tiempo*. Sus libros más importantes *Los pobres* y *Un mundo para todos dividido* fueron traducidos al francés (1977) y al inglés (1984 y 1985). En 1984, su libro *Secreto militar* resulta finalista en el Premio Casa de las Américas, rama de poesía.

Obras

- Poesía: *Caligramas* (1959); *Muros* (1966); *Mar interior* (1967); *Los pobres* (1968); *Un mundo para todos dividido* (1971); *Secreto militar* (1985).
- Ensayo: *Breve estudio sobre la poesía y su creación* (1969).
- Prosa: *prosa armada* (1981).
- Antología: *Antología de la nueva poesía hondureña* (1967); *Antología del cuento hondureño* (1968).



La feria de mi pueblo

Existe un bello lugar escondido entre las montañas, con un clima fresco, sus casas blancas que contrastan con los techos rojos, de calles empedradas y una iglesia erguida majestuosamente frente al parque. Este es el lugar donde vive Mario, un niño muy inquieto que cursa quinto grado, y que siempre esperaba ansioso la feria de su pueblo.

Justo en esos días hace mucho frío; las montañas amanecen cubiertas de neblina, y en los vidrios de las ventanas cae el rocío de la mañana; los gallos cantan anunciando un nuevo día y Mario no quiere levantarse, pero recuerda algo muy importante:

-¡Hoy comienza la feria!





Mario se queda despierto en su cama, cierra sus ojos, recordando lo bonito que luce el pueblo en esas fechas. Se imagina el parque rodeado de champas con ventas de comidas, artesanías y dulces, pero lo que más espera son las champas donde venden algodones, papas fritas y palomitas. Aquí es donde siempre llegan muchos niños acompañados de sus papás. También recuerda los juegos de tiro al blanco y el trampolín.

Interrumpen sus recuerdos, cuando alguien toca la puerta, llamándolo:

—¡Mario, ya es hora de despertar! ¡Por favor, ya levántate!
Es su mamá. Siempre a esa hora va en busca de su hijo para que comience con las actividades diarias, pero este día todo va ser diferente.

Mario llega a la cocina por el desayuno y su mamá le dice:

-Hijo tenemos que salir de viaje esta semana. Me han avisado que tu abuela está muy enferma y tenemos que ir a cuidarla, así que, nos vamos hoy. ¡Tenés que ir a arreglar la maleta!

-¡Mamá! ¿Está muy enferma mi abuelita?

-La verdad, sí, ya que a su edad las enfermedades atacan con más fuerza, por eso necesita de nuestros cuidados.

-¡Quiero mucho a mi abuelita! ¡Me encantaría ir a visitarla! Lamento que no podré compartir con mis amigos en la feria, pero cuidar a mi abuelita es más importante.

-¡Lo siento! Sé cuánto te gusta la feria, pero tu abuelita nos necesita. ¡Y tenemos que irnos hoy!





Llegaron donde su abuela y Mario se sintió muy triste al verla enferma. Por momentos pensaba en lo que estarían haciendo sus amigos, imaginaba que estaban subidos en la rueda de Chicago, uno de sus juegos mecánicos preferidos. Este pensamiento lo entristecía aún más, así que, prefería retirarse a dormir.

Mario escuchaba que su mamá lo llamaba como todas las mañanas. Daba muchas vueltas en su cama, se escondía entre las cobijas, pero cuando realmente despertó, dio un salto enorme. Reconoció su cuarto, miró por la ventana los juegos mecánicos en el parque, y muchas personas caminando por la calle.

Al fin se enteró que todo había sido un horrible sueño y dijo:

- ¡Qué bueno que todo esto fue un sueño! ¡Mi abuelita no está enferma! Iré pronto donde mis amigos para disfrutar de la feria.

Corrió a bañarse, como todos los días, a pesar de que hacía mucho frío.

El primer alcalde de mi pueblo

La historia patria deberá tener una sección en la que se hiciera conocer a la niñez y a la juventud, la vida de muchas personas, quienes por haberle tocado actuar en ambientes miserables, no llegaron a ser un honor palpable para la patria.

El primer alcalde de mi pueblo se llamo Benjamín Buezo, nació y pasó su juventud en el campo, alguien le enseñó a leer y escribir las letras, pero él se perfeccionó en ambas cosas por su propia cuenta; en aquel tiempo, podía habersele tenido como calígrafo y aprendió a escribir usando como papel el revés de las hojas de platanillo. Sus primeras disposiciones como alcalde de un naciente pueblo, fueron admirables: mandó sembrar un cafetal, cuyo producto será destinado a ayudar al fondo municipal.

Esa finca de café prestó importantes servicios al nuevo municipio, y fue vendida hasta después de mucho tiempo, cuando la sana moral de aquella gente fue contaminada por el desorden, que el triste periodo de las revoluciones, creó, hasta en los últimos rincones, en la mala administración de los tesoros públicos.

Dio ordenanzas para proteger los bosques, que cincuenta años más tarde fueron leyes creadas por el Congreso Nacional. Obligó al vecindario a que cultivara café; como comprendiera la dificultad que habría para que se cumpliera la disposición de dejar una faja de bosques al margen de los ríos, ordenó que los cafetales principiaran de la propia orilla de las fuentes y sembró árboles frutales en la orilla de los ríos; así vemos hoy que el bellissimo rio que sule de agua a este pueblo casi no cambia su volumen en la estación seca, porque las fincas de café lo cubren desde el pueblo hasta sus orígenes.

La asistencia escolar en su tiempo fue más numerosa que hoy. Cuando se acercaban las elecciones reunía al pueblo y lo arengaba diciéndole que no era conveniente para la paz del lugar que se hicieran partidos para elegir autoridades, que era mejor que todos en común acuerdo, resolvieran el asunto designado a la persona mejor capacitada que debieran elegir para que los gobernara.

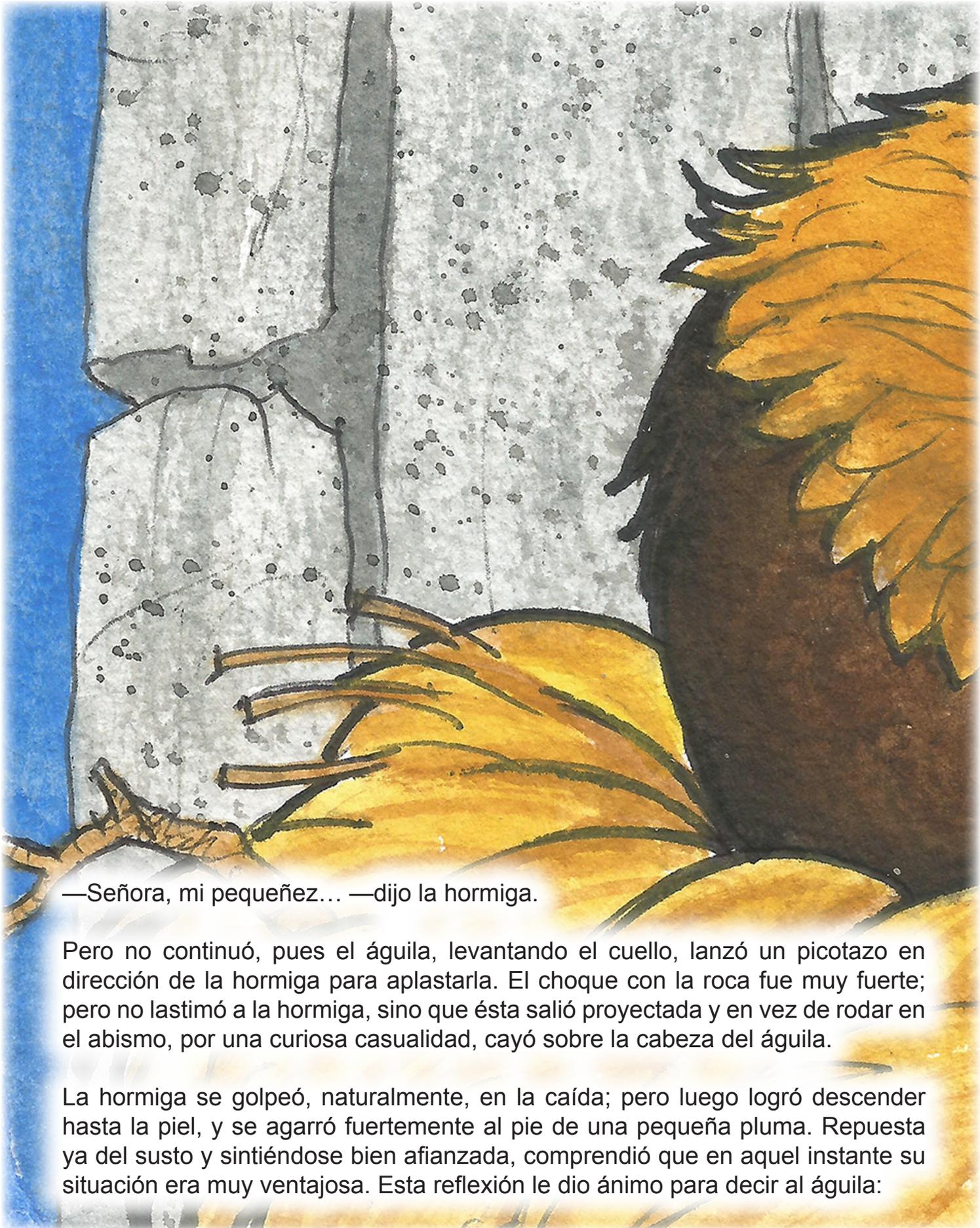
Tenía un criterio sobre las cosas de modo tan claro, que los consejos que daba a los que querellaban, eran los mismos que les daban los buenos abogados en la cabecera departamental. Apenas tenía idea de las cuatro reglas de la aritmética, pero las cuentas municipales, nunca fueron más correctas; ese hombre era, pues, un humilde sabio, que puede muy bien servir de ejemplo a la juventud, y da en qué pensar, lo que este hombre habría sido, educado en otro ambiente.

Muchos casos semejantes encontraríamos en todo el país, si nos tomáramos el tiempo y pusiéramos interés en estudiarlo, y cuánto bien se podría obtener en beneficio de la juventud que se levanta.

*Pompilio Ortega
(Hondureño)*







—Señora, mi pequeñez... —dijo la hormiga.

Pero no continuó, pues el águila, levantando el cuello, lanzó un picotazo en dirección de la hormiga para aplastarla. El choque con la roca fue muy fuerte; pero no lastimó a la hormiga, sino que ésta salió proyectada y en vez de rodar en el abismo, por una curiosa casualidad, cayó sobre la cabeza del águila.

La hormiga se golpeó, naturalmente, en la caída; pero luego logró descender hasta la piel, y se agarró fuertemente al pie de una pequeña pluma. Repuesta ya del susto y sintiéndose bien afianzada, comprendió que en aquel instante su situación era muy ventajosa. Esta reflexión le dio ánimo para decir al águila:



— ¡Señora águila! ¡Ahora quien manda soy yo!

El águila sacudió su cabeza como un Júpiter indignado. La hormiga le aplicó un mordisco. Entonces sacó una pata del nido e inclinó la cabeza para rascarse, y destruir con garra aquel huésped importuno. La hormiga la mordió otra vez y se preparó para la lucha; lucha espantosa y larga entre su agilidad inteligente y la fuerza ciega de la garra. A cada zarpazo mal acertado, la hormiga contestaba con un fuerte mordisco. Como la cabeza estaba ya sangrando, el águila comprendió que ella misma con su garra se estaba destrozando, y que en tales condiciones la lucha era muy desigual. Entonces se quedó quieta y dijo a la hormiga:

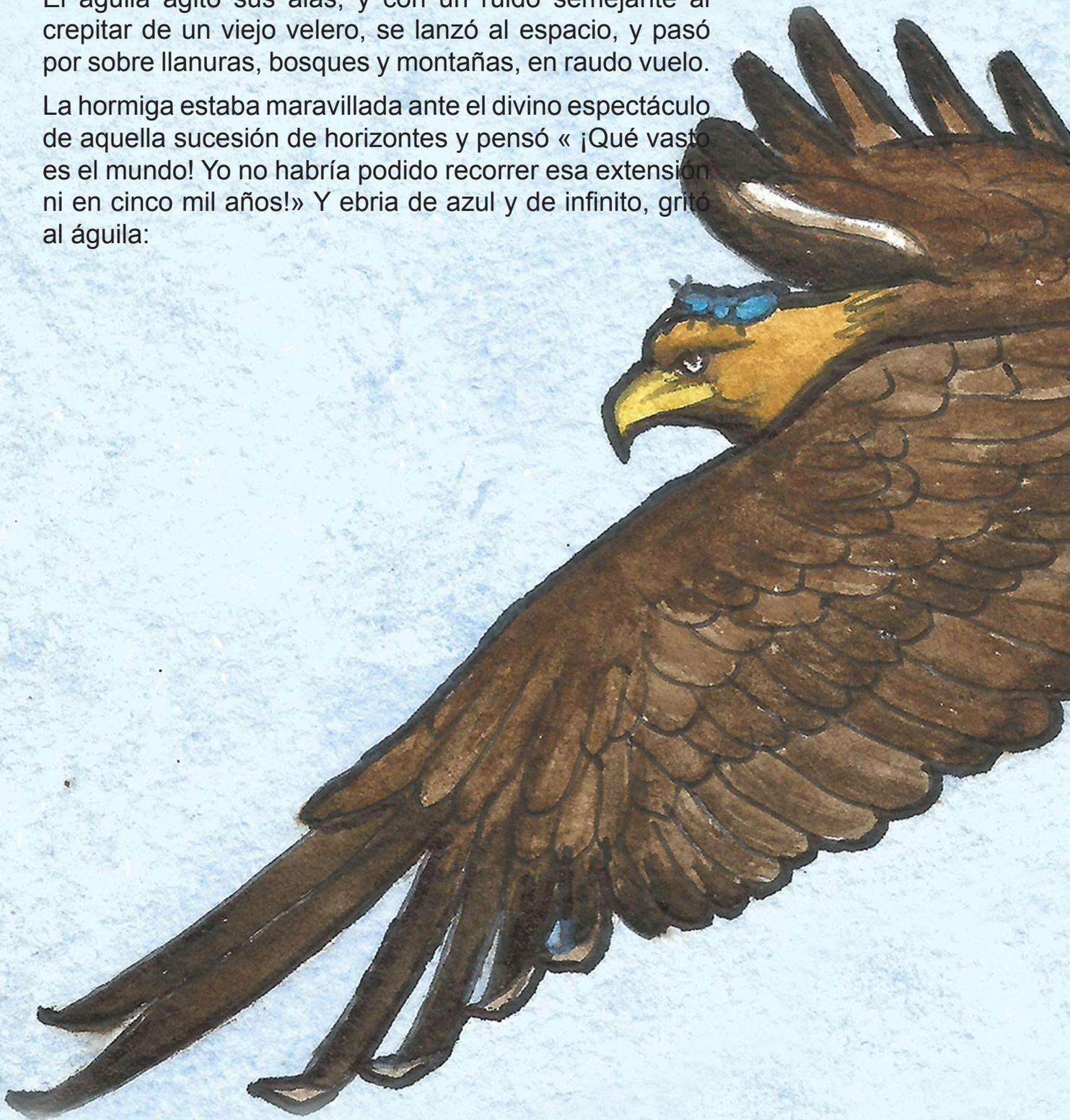
—Di, ¿qué quieres?

—Que vueles —contestó la hormiga.



El águila agitó sus alas, y con un ruido semejante al crepitar de un viejo velero, se lanzó al espacio, y pasó por sobre llanuras, bosques y montañas, en raudo vuelo.

La hormiga estaba maravillada ante el divino espectáculo de aquella sucesión de horizontes y pensó « ¡Qué vasto es el mundo! Yo no habría podido recorrer esa extensión ni en cinco mil años!» Y ebria de azul y de infinito, gritó al águila:





— ¡Más arriba!

Y el águila subió y subió hasta llegar a las nubes; pero luego se le vio descender a todo vuelo, jadeante de cansancio, y fue a posarse sobre una elevada cresta cubierta de árboles seculares. Entonces la hormiga soltó la pluma, rodó sobre el plumaje del águila y cayó desvanecida entre las hierbas.

Moraleja:

La moraleja es viejísima, como el mundo, y es ésta: No debemos desdeñar a los pequeños, y mucho menos ofenderles; porque el Destino se complace a veces en ponerlos sobre nuestra cabeza para hacer más humano nuestro corazón y para castigar nuestra soberbia.

*Luis Andrés Zúñiga
(Hondureño)*

El principito

(Capítulo XXI)

Fue entonces que apareció el zorro:

- ¡Buenos días! - dijo el zorro.
- ¡Buenos días! – respondió cortésmente el principito, a la vez que se volvió, pero no vio a nadie.
- Estoy aquí – dijo la voz –, al pie del manzano.
- ¿Quién eres? – dijo el principito. – Eres muy bonito...
- Soy un zorro
- Ven a jugar conmigo – le propuso el principito. – Me siento tan triste...
- No puedo jugar contigo – dijo el zorro. – No estoy domesticado.
- ¡Ah! perdón – dijo el principito.



Y, añadió después de reflexionar:

- ¿Qué significa “domesticar”?

- Tú no eres de aquí – dijo el zorro –. ¿Qué buscas?

- Busco a los hombres – dijo el principito. – Pero ¿qué significa “domesticar”?

- Los hombres – dijo el zorro – poseen rifles y cazan. Eso es muy molesto. También crían gallinas; esa es su principal preocupación. ¿Tú buscas gallinas ?

- No – dijo el principito. – Busco amigos. Pero ¿qué significa “domesticar”?

- Es algo que está demasiado olvidado – dijo el zorro. – Significa “crear lazos...”

- ¿Crear lazos ?

- Seguro – dijo el zorro. – Tú no eres para mí más que un chiquillo parecido a otros cien mil chiquillos y no te necesito. Y tú tampoco me necesitas. Yo no soy para ti más que un zorro parecido a otros cien mil zorros. Ahora bien, si tú me domesticaras, nos necesitaríamos el uno al otro. Tú serías para mí el único en el mundo, como yo lo sería para ti...

- Empiezo a comprender - dijo el principito. – Hay una flor...; y me parece que me ha domesticado...

- Es posible – dijo el zorro. – ¡Se ven tantas cosas en la Tierra!

- ¡No, no es en la Tierra! – dijo el principito.

El zorro pareció muy intrigado:

El zorro pareció muy intrigado:

- ¿En otro planeta?

- Sí.

- ¿También hay cazadores en tu planeta ?

- No.

- ¡Eso sí que es interesante! ¿Y gallinas?

- No.

- Nada es perfecto – suspiró el zorro. - Mi vida es monótona. Yo cazo gallinas y los hombres me cazan a mí. Todas las gallinas se parecen y todos los hombres se parecen entre sí. Por lo tanto, me aburro un poco. Pero si tú me domesticas, mi vida sería radiante y cálida. Conocería un ruido de pasos diferente al que me obliga a refugiarme en mi cubil.

Los tuyos en cambio, me harían salir de mi madriguera; serían como una música. Y, además, ¿ves esos campos de trigo? Yo no como pan y el trigo es útil para mí, los campos de trigo no me dicen nada. ¡Es bien triste! Pero tú tienes cabellos de color de oro. Y si me domesticaras, ¡sería maravilloso!, pues los campos de trigo me recordarían tus cabellos de oro, y amaría el rumor del viento entre las espigas...

El zorro permaneció silencioso y miró por largo rato al principito:

- ¡Por favor... doméstícame! – dijo el zorro.

- Quisiera hacerlo – respondió el principito -, pero no tengo mucho tiempo. Además quiero buscar amigos y conocer muchas cosas.

- Sólo se conoce lo que uno domestica – dijo el zorro. – Los hombres ya no tienen más tiempo de conocer nada; compran las cosas ya hechas a los comerciantes; pero como no existen comerciantes de amigos, los hombres no tienen más amigos. Si quieres tener un amigo, ¡doméstícame!

- ¿Y qué hay que hacer? – dijo el principito.

- Hay que ser muy paciente – respondió el zorro. – Te sentarás al principio más bien lejos de mí, así, en la hierba. Yo te miraré de reojo y no dirás nada. El lenguaje es fuente de malentendidos. Pero cada día podrás sentarte un poco más cerca...

Al día siguiente el principito regresó.

- Hubiese sido mejor regresar a la misma hora – dijo el zorro. – Si vienes, por ejemplo, a las cuatro de la tarde, ya desde las tres comenzaré a estar feliz. Cuanto más avance la hora, más feliz me sentiré. Al llegar las cuatro, me agitaré y me inquietaré; descubriré el precio de la felicidad. Pero si vienes en cualquier momento, nunca sabré a qué hora preparar mi corazón... Es bueno que haya ritos.

- ¿Qué es un rito? – dijo el principito.

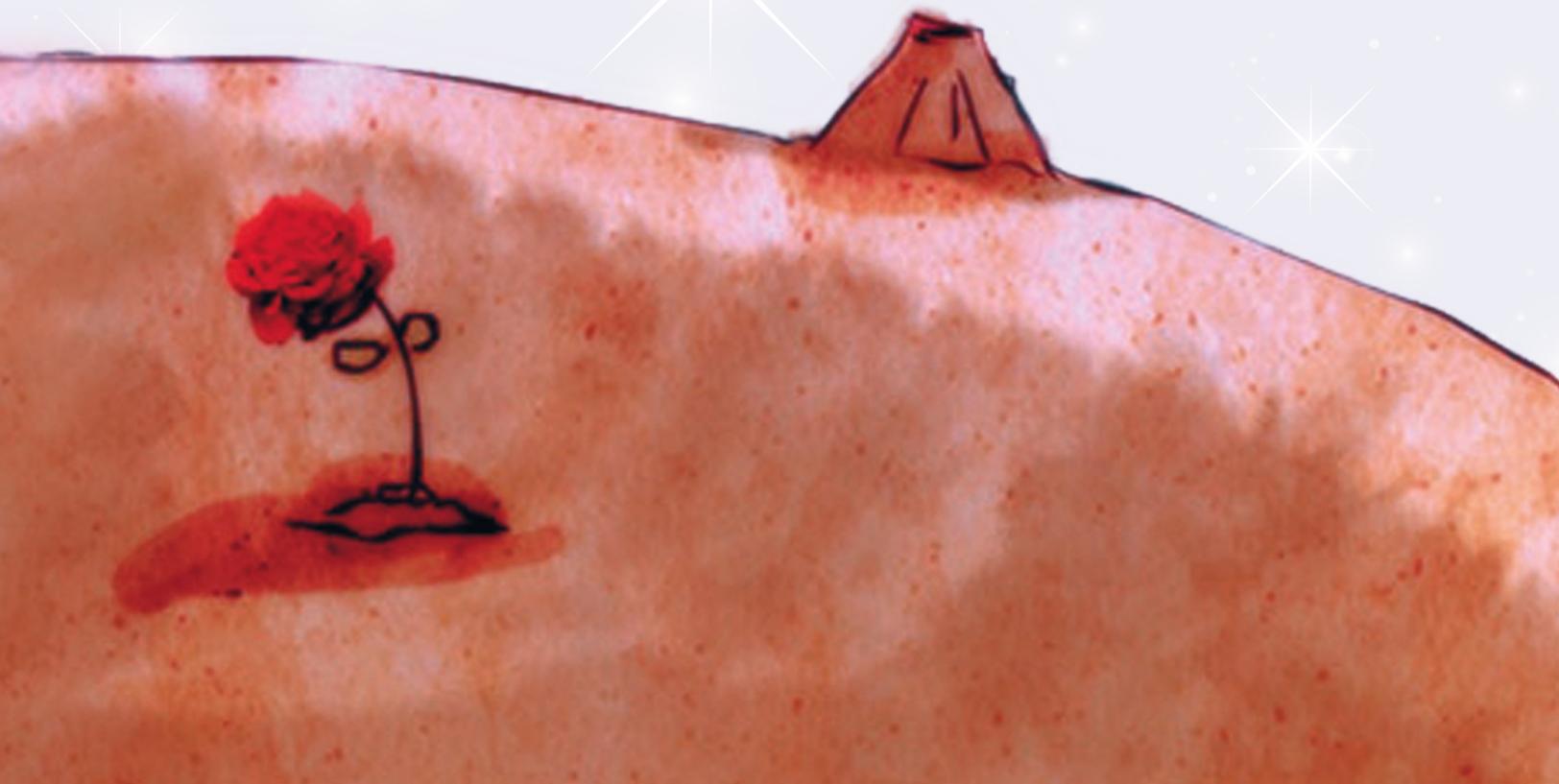
- Es algo también demasiado olvidado – dijo el zorro. – Es lo que hace que un día sea diferente de los otros días, una hora de las otras horas. Mis cazadores, por ejemplo, tienen un rito. El jueves bailan con las jóvenes del pueblo. Entonces el jueves es un día maravilloso. Me voy a pasear hasta la viña. Si los cazadores bailaran en cualquier momento, todos los días se parecerían y yo no tendría vacaciones.

Así el principito domesticó al zorro. Y cuando se aproximó la hora de la partida:

- Ah! - dijo el zorro... - Voy a llorar.

- Es tu culpa – dijo el principito -, yo no te deseaba ningún mal pero tú quisiste que te domesticara.

- Claro – dijo el zorro.



- ¡Pero tú vas a llorar! – dijo el principito.
- Claro – dijo el zorro.
- Entonces, no ganas nada.
- Sí gano –dijo el zorro – a causa del color del trigo.

Luego agregó:

- Ve y visita nuevamente a las rosas. Comprenderás que la tuya es única en el mundo. Y cuando regreses a decirme adiós, te regalaré un secreto.

El principito fue a ver nuevamente a las rosas:

- Ustedes no son de ningún modo parecidas a mi rosa, ustedes no son nada aún – les dijo. – Nadie las ha domesticado y ustedes no han domesticado a nadie. Ustedes son como era mi zorro. No era más que un zorro parecido a cien mil otros. Pero me hice amigo de él, y ahora es único en el mundo.

Y las rosas estaban muy incómodas.

- Ustedes son bellas, pero están vacías – agregó. – No se puede morir por ustedes. Seguramente, cualquiera que pase creería que mi rosa se les parece. Pero ella sola es más importante que todas ustedes, puesto que es ella a quien he regado. Puesto que es ella a quien abrigué bajo el globo. Puesto que es ella a quien protegí con la pantalla. Puesto que es ella la rosa cuyas orugas maté (salvo las dos o tres para las mariposas). Puesto que es ella a quien escuché quejarse, o alabarse, o incluso a veces callarse. Puesto que es mí rosa.

Y volvió con el zorro:

- Adiós – dijo...
- Adiós – dijo el zorro. – Aquí está mi secreto. Es muy simple: sólo se ve bien con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos.

- Lo esencial es invisible a los ojos – repitió el principito a fin de recordarlo.
- Es el tiempo que has perdido en tu rosa lo que hace a tu rosa tan importante.
- Es el tiempo que he perdido en mi rosa... – dijo el principito a fin de recordarlo.
- Los hombres han olvidado esta verdad – dijo el zorro. – Pero tú no debes olvidarla. Eres responsable para siempre de lo que has domesticado. Eres responsable de tu rosa...
- Soy responsable de mi rosa...
- repitió el principito a fin de recordarlo.

Antoine de Saint-Exupéry
(Francés)



El indio y la princesa

Un indio rústico trabajaba en casa de un potentado, vasallo de un poderoso rey que vivía en la ciudad vecina; este rey tenía una bella princesa cuya peculiaridad consistía en que nadie la había hecho reír más antes, por lo que su padre el rey, dijo y pregonó que aquel que hiciese reír a su hija, sería su esposo.

El indio, cuando hubo terminado un año de trabajo fue llamado por su patrón, para pagarle su trabajo, habiendo pedido el indio únicamente medio real por el año de trabajo y habiendo solicitado a su patrón un nuevo año de servicio, fue aceptado y así otro hasta tres, siempre pidiendo como recompensa de su trabajo, medio real por cada año.

A los tres años de servicio, había reunido la suma de real y medio, valor con el que dispuso ir a divertirse a la ciudad, residencia del rey, pero habiendo salido ya tarde, se quedó a dormir en la casa de un viejecito, a quien le rogó que le contará un cuento y que le pagaría por ello. Accedió el anciano, diciéndole primero: “A la tierra que fueres haz lo que vieres”, cuento corto que le costó al indio rústico el primer medio real; pero insatisfecho el indio, pidió al viejecito le contará otro cuento bajo las mismas condiciones, siendo el segundo cuento el siguiente: “La mujer casada, con cuidado”; pero a su vez pidió el indio le contará el último, que fue el siguiente: “El pobre hace su diligencia”, pagándole por cada cuento, medio real.

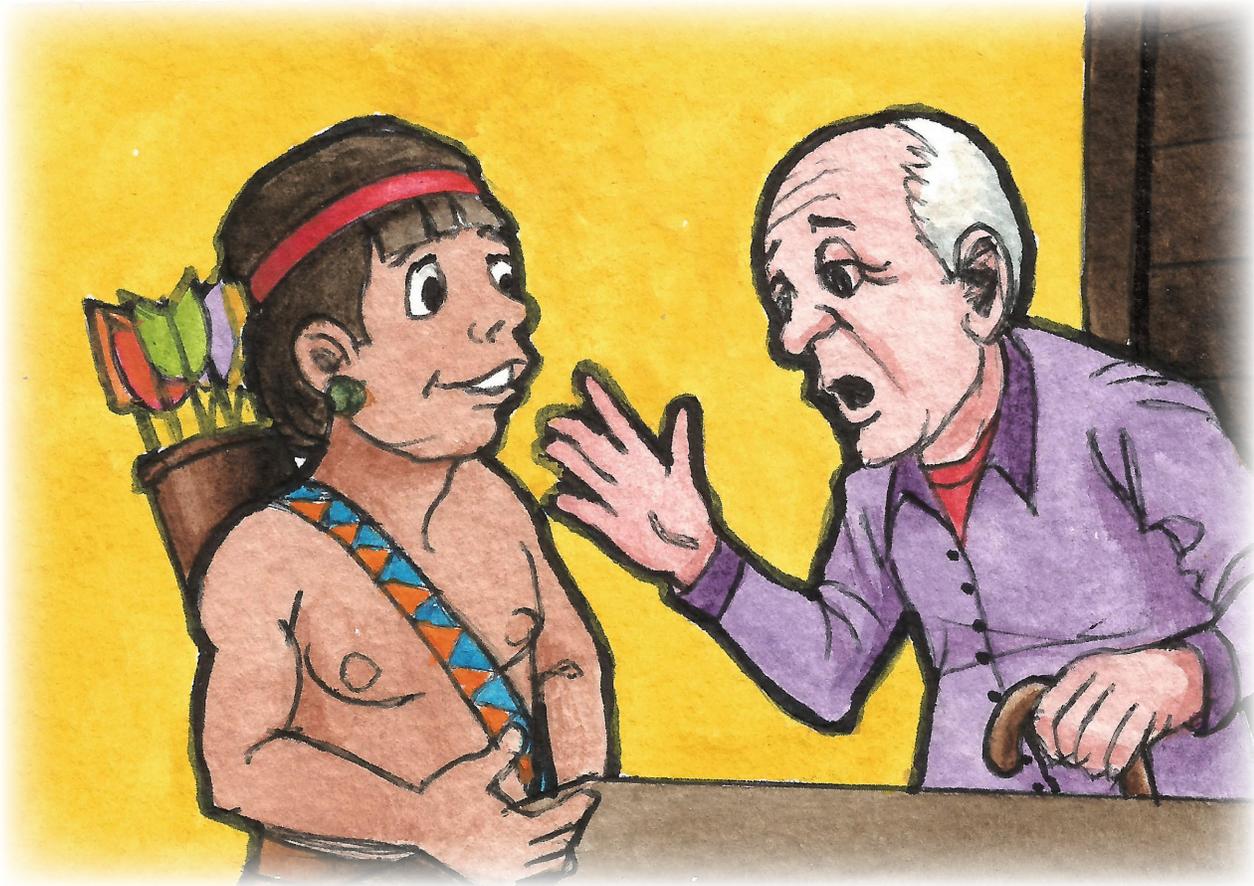


De esta suerte quedó completamente sin dinero el indio viejo, pero así se fue para la ciudad a buscar trabajo. Tan pronto llegó a la plaza de la ciudad encontró las tropas del rey haciendo ejercicios militares y la princesa que no reía, gustando de uno de los balcones del palacio.

Al ver los ejércitos en aquellos movimientos, nuestro indio se recordó del primer cuento o consejo incontinenti se dio a imitar los movimientos de los soldados y como vistiesen ropa viejas, en uno de sus movimientos se le rasgaron, por las posaderas; esto y las micadas del indio, provocaron la risa en la princesa que nunca reía, lo que visto y oído por el rey y la acompañante, llamó fuertemente la atención. Recordando su palabra dada, llamó al indio y se procedió a la ceremonia matrimonial, consumada la cual, se dieron rey y princesa en ver el modo de deshacerse de aquel indio fiero y deforme como adobe mal hecho.



Ya por la noche la princesa procuró atraerse al indio su esposo, para que le acompañara, pero este se recordó del segundo cuento o consejo: “La mujer casada, con cuidado”. Y listo con su machete simuló dormirse lo que fue aprovechado por la princesa para soltar una fiera que tenía encerrada, para que devorase al indio feo, pero listo este se defendió y mató al citado.



Al día siguiente, el indio no olvidó el tercer cuento o consejo, de que el pobre hiciera su diligencia. Por esta razón volvió con sus caites y vestimenta de trabajador, donde su antiguo patrón, quien como siempre lo contrató; pero todos los días ya por la tarde le decía el indio que se venía para la ciudad a ver a su esposa, más, incrédulo el patrón rico, le contestaba con sanchas y mofas, hasta que un día le ordenó a su esposa la princesa, que le fuera a dejar el almuerzo al respectivo trabajador. Pero antes había apostado con su patrón que sí resultaba cierto de que era casado, le daría todo su capital y si no era, el indio se obligaba a trabarle gratis toda su vida.

*Jesús Aguilar Paz
(Hondureño)*



Documentaron la apuesta y cuál no sería el asombro del rico patrón de ver que un día en medio del gran convoy, venia el rey y la princesa entre músicas y cañonazos, trayéndole succulento almuerzo al indio fiero. Este indio probó al patrón que era yerno del rey y la princesa su esposa, por lo que le gano la apuesta y se hizo uno de los hombres más ricos del reino.

*Jesús Aguilar Paz
(Hondureño)*

Famosos hijos adoptivos de la capital



Dr. Jesús Aguilar Paz nació en Gualala, Santa Bárbara en 1895 y desde niño mostró su vocación por la enseñanza por lo que sus padres lo trasladaron a Tegucigalpa y en la Escuela Normal fundada por don Pedro Nufio obtuvo el título de maestro en instrucción primaria en 1914.

Recién graduado inició su profesión en la Escuela Normal de Occidente, pero en 1915 tomó la decisión de elaborar un mapa de Honduras tarea que le tomó 18 años recorriendo todo el país a lomo de mula, confeccionando croquis y ubicando geográficamente cada población del país.

Esa titánica labor con sus propios recursos y sin contar con aparatos sofisticados culminó en 1933 y legó una obra magistral que fue oficializada por la perfección con que fue hecha.

Obtuvo su título de Doctor en Química y Farmacia en la Universidad Nacional de Honduras y al contraer nupcias con doña María Eva Cerrato en Pespire en 1927 se instaló en Tegucigalpa para constituirse en el tronco de una honorable familia.

Falleció en Tegucigalpa el 26 de junio de 1974 y aún cuando recibió premios y reconocimientos en vida, la patria todavía está en deuda con el Dr. Jesús Aguilar Paz por sus enormes servicios prestados a Honduras.

*Nahún Valladares
(Hondureño)*

La fiesta de la tierra

Yo no podría vivir sin composturas
Iván Pérez Manueles, niño lenca.

Aldea el Tablón, Yamaranguila.

Es muy bonito ver desarrollarse el maíz. Al principio no se ve nada. Uno a uno, los dientes amarillos se los traga la tierra. El maíz parece entonces un bebe, en el vientre del mundo.

Después asoma la nariz de tantito en tantito; cuando uno menos acuerda, aparece una planta pequeña, sin cuerpo casi, que el viento ondea para todos lados, como una llanta verde. Vestidas de flores amarillas, es un sol joven, un niño de maíz con los cabellos revueltos, soñando sobre una ladera. Y un poco más tarde se cubre de jilotes.

Con el crecer de los jilotes vienen los pájaros: palomas, corraleras, tordos, urracas, chochas, pericos, loros, tijules, zanates y clarineros. Y el maizal se inunda de cantos morados, amarillos, negros, verdes, zapotes, cristitos, socios y blancos o zaquines. Yo no he visto nunca mayor riqueza que una milpa espigada.

Es como si nacieran sueños de los surcos. Un contento le llena a uno los ojos, los oídos, las manos, el cuerpo todo. Y uno siente como le van saliendo elotes en las manos, en las piernas, en el cuerpo todo.

Cuando los elotes se hacen macizos, las hojas de maíz van cambiando de un verde chapulín a un verde conde. Es el momento en que se confunden en una sola alegría cantos rezos, copal, cacao, olominas, hombres, candelas, fresquito, mujeres, rezos, cohetes, manos, niños y niñas. Es la fiesta de la tierra hecha maíz. Y hay comida y bebida para todos los parientes y vecinos: pollo, jolote, chilate, nacatamales, tortillas y sopa. Uno siente las manos enmontadas de esperanza y los ojos cargados de sonrisas.

El maíz es nuestro alimento principal. De maíz esta hecha nuestra vida con sueño sembrados de maíz. Sin maíz no somos nada. Los primeros hombres lenkas fueron campesinos. Cultivaban la tierra, pero, sobre todo, maíz. Eso lo sé bien porque me lo han contado los abuelos.

A ellos les dijeron otros lenkas más viejos que el brota de los cabellos de Eva. Pero a mí me gusta cuando brota de la tierra. Se me enmontaña la cabeza de ilusiones y el cuerpo de cantos y corazones. Me agrada mucho estar acá, en la milpa. La cuido, espanto los pájaros. En este lugar nadie me molesta, nadie me hace daño. Puede hablar todo lo que quiera con las hierbas, con el viento, con las matas de maíz. Ellos me escuchan sin remedos, sin regaños, sin quejas. Con ellos me siento un niño de maíz que juega mables, libre, trompo, futbol, a dar vueltas de gato, o al venadito con otros niños de maíz. Me encanta estar aquí, conversando a mi gusto sin que nadie me diga lo que tengo que decir. Vengo casi por la tarde, después de salir de la escuela.

Cuando me canso de platicar busco una sombrita, me acuesto con las manos en la nuca para ver las nubes. Estas caminan de un lado para otro. A veces, van como el ganado, juntándose formando unos dibujos extraños. Otras, van despacio, estirándose hasta cubrir el cielo de cobijas blancas. Entonces el sol asoma su carita de niño lenca. El sol es un buen amigo. Juego con el de papelote. Es mi diversión secreta. Hago una cola bonita con hojas verdeamarillas y se la pongo. En el azulblanco del cielo, es un arco iris moviéndose feliz. Con el hilo de mis pensamientos yo le envié mensajes al sol, o dejo que mi imaginación juegue con las nubes hasta tocar lo más alto de los cerros.

Los cerros son inmensas cejas verdes pobladas de pinos.

El Coyocutena, el Cerquín y el Congolón son eso, grandes cerros.

En ellos están sembrado el orgullo de nuestra gente, de nuestra raza. Y son testigo de la lucha que tuvo Lempira. El fue el primer organizador de la oposición indígena. Según la tradición lenca, Lempira era de estatura mediana, músculos de hierro podía atenzar el sol. Lempira luchó hasta el último minuto de su vida por nuestra felicidad. El territorio lenca fue desde siempre muy grande. Abarca los departamentos de La Paz, Lempira e Intibucá. Esto me lo han enseñado en la escuela. Lempira es el primer héroe nacional. Yo he platicado con otros niños sobre Lempira.

Todos nos sentimos orgullosos de saber que este luchador lenca quería para nosotros una tierra de libertad- sin alambradas- para cultivar maíz, frijoles y calabazas, para alimentar sin pasar apuros de ninguna clase, una tierra digna de nuestro trabajo; una tierra compañera de todos los días, para hacerle compostura y fiestas en los días de mayor significación.

Esta costumbre de hablar solo la aprendí de los rezadores o autores. Yo quisiera ser rezador cuando sea grande, porque uno se gana un pollo después de hablar con los ángeles y con los espíritus en las composturas; pero también deseo tener tierra para lograr parientes y vecinos, sin perder ni un granito de maíz. Una buena cosecha lo mantiene a un alentado, con muchas ganas de vivir, de trabajar, de ir a la escuela, de jugar y de seguir sembrando todos los días de nuestra vida. Conozco a muchos autores o rezadores. Son personas de respeto.

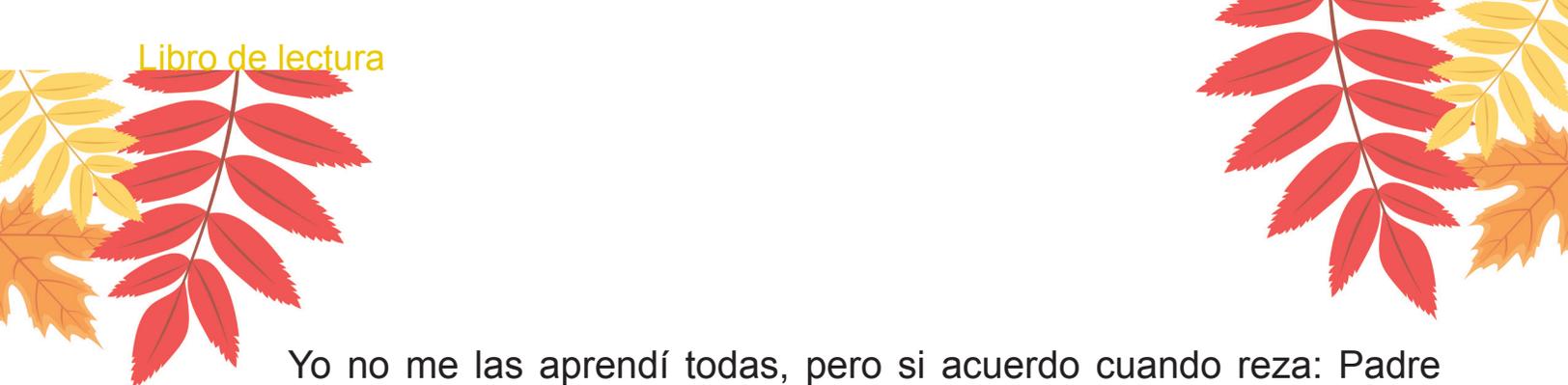
En mi comunidad la gente los buscan para hacer las composturas, sobre todo cuando se va iniciar la siembra del maíz, la papa, el frijol o el tomate. Entre nosotros, ningún producto de la tierra se obtiene así nomas.

Existe lo que el profesor llama rito agrario. Las composturas son ritos agrarios, costumbres para abonar la tierra. La tierra es como una madre. Nos brinda todo lo que comemos. Por eso hay que dedicarle muchas rogaciones. A estas veneraciones con rezos, súplicas y peticiones, las llamamos composturas. Estas costumbres son de hace tiempo y las dejaron los anteriores.

Nosotros tenemos que seguirlas porque si no se dañan las cosechas, o uno se enferma: le sale granos en las manos, en los pies o la cara. Las composturas son vida, abono en forma de rezos. La tierra las escucha y las devuelve en cosecha. Las cosechas son vida de la tierra. Y no podría vivir sin composturas.

Yo no sé todo lo de nuestros mayores, pero en mis ideas me acuerdo un poco de lo que hacía mi papa en las composturas del maíz. Él lo lleva a la iglesia del pueblo. Allí le ruega a Dios lo mejor para que el grano fructifique. El padre de la iglesia lo bendice. Ya en la aldea busca al rezador. Todos le ayudamos al rezador a colocar el altar en el centro del terreno, listo para sembrar.

El rezador comienza sus murmuraciones frente a los santos del altar, frente a las divinas, como ellos dicen; ora al señor para que venga la lluvia; para que el maicito se de frente, sano y la cosecha ajuste para todos. Luego hurga el cielo con la vara de un cohete, quema copal y suelta otras palabras.



Yo no me las aprendí todas, pero si acuerdo cuando reza: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase señor tu voluntad aquí en la tierra como en el cielo, danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal. Amén. Luego hace varios persignados, incensarea nuevamente y continua: Dios te salve, María llena eres de gracia el señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Después mira al cielo y sigue: Santa María madre de Dios, ruega Señora por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén. Añade: Creo en Dios padre, todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, su único hijo, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo...Hasta allí me lo sé yo.

Cuando el rezador termina de hablar con los Santos, los ángeles y los espíritus, aliña un pollo, o un jolote; echa la sangre en un hoyo, bendice la comida y la bebida, y entonces todos los presentes -parientes y vecinos- comenzamos la siembra de maíz.

Al terminar, los participantes mayores se sientan en un tronco. Se les distribuye comida y bebidas: pollo, chilate, fresquito, jolote, atol, nacatamales, sopa, tortillas. Yo ayudo a repartir en las composturas, pero también me divierto con otros niños: jugamos, comemos, bebemos y nos reímos. Yo digo en mis pensamientos: Que bonitas son las composturas, que bonito es jugar, y rezo un poquito.



Durante la siembra trabajo en todo: quema, desbrozo el terreno, deposito las semillas, doblo las plantas, desgrano y echo en saco el maíz. Las composturas terminan con música, bailes y con mucho gozo. Hay celebraciones parecidas en la época del elote y tapisca. La alegría de sembrar es nuestra vida. Y yo soy vida y alegría como cualquier otro niño hecho de maíz. Él ya se ocultó. Su cola voló hacia el rio Yapampuque. A lo mejor fue a dar su vuelta por las comunidades de Lepaera, Yase, el Membrillo, Cofradía, Semane, Yamaranguila, Guajiquiro o Azacualpa. No lo sé...Son casi las cinco, debe regresar a la aldea, recoger leña, meter los animales, hacer mis tareas. Mañana es otro día. Oscurito me levanto, saco los animales del corral, como, voy a la casa de la escuela, atenciono al profesor, juego con mis compañeros y, por la tarde, a la milpa. Tengo muchas cosas que decir sobre la jugada de patos, la jugada del guancasco y la celebración del maíz comunal.

Yo no puedo negar lo que soy: un niño lenca del maíz.

*Rubén Berrios
(Hondureño)*

Ejemplo de una carta formal

Sabanagrande, Francisco Morazán, 25 marzo de 2014

Lugar y fecha

Sra. Geraldina Rodezno
Directora Escuela Francisco Morazán
Presente

Encabezado

Estimada Sra. Directora:

Saludo

Me dirijo a usted, en calidad de coordinadora del Programa Leyendo y Aprendiendo, el cual, anualmente, organiza el encuentro entre escuelas de todos los municipios de Honduras. Para este año lleva el nombre de “Enriquezcamos nuestro Idioma”.

Introducción

Como todos los años, la invitamos nuevamente a formar parte de este encuentro en el cual esperamos que las niñas y los niños sigan demostrando sus talentos y habilidades.

Los concursos serán: Redacción de cuento, Ortografía, Declamación de poemas, Narración de leyenda y Dramatización de fábulas.

El evento se realizará en las instalaciones de la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán, el día 23 de abril del presente año.

Cuerpo

Esperamos contar con su participación y apoyo.

Atentamente.

Despedida

Perla Corrales
Coordinadora del Programa

Ejemplo de una entrevista

Centro Básico “Simón Bolívar N° 1”

Entrevista a una maestra

Alumna: Isamar Martínez

Grado: 9° Grupo: “A”

Me encuentro con la profesora Digna, maestra de Tecnología del Centro Básico “Simón Bolívar N° 1”

¿Me permite hacerle una entrevista?

Profesora: ¡Claro mi niña!

1. ¿Cuál es su nombre completo?

Me llamo Digna Marina Velásquez

2. ¿Cuántos años tiene?

Tengo 50 años.

3. ¿Por qué le llamó la atención el Magisterio?

Me llamó la atención porque siempre me gustó enseñar y porque todos decían que tenía vocación y amor para enseñar a los niños.

4. Y, ¿Por qué le gusta su profesión?

Porque me encanta ver la sonrisa en los niños cada vez que aprenden algo nuevo o resuelven un ejercicio. Me satisface saber que puedo enseñar algo.

5. ¿Cuántos años tiene de servicio docente?

Este año estoy cumpliendo 31 años de servicio y todos ellos en este centro educativo.

6. ¿En qué año comenzó a trabajar en el Centro Básico “Simón Bolívar N° 1”?

Comencé a trabajar en el año de 1983.

7. ¿Qué experiencias buenas ha tenido como maestra?

La satisfacción de ver ex alumnos convertidos en doctores, maestros, un abogado y varios ingenieros, eso me llena de emoción y que al verme todavía me reconozcan.

Profesora, gracias por su tiempo, siempre es un placer dialogar con usted, nosotros sus alumnos estaremos eternamente agradecidos por el amor y la paciencia con el que nos imparte el pan del saber.

Ese día todos en casa nos levantamos muy temprano, emocionados y dispuestos a divertirnos en un viaje de vacaciones. No sabíamos a qué lugares iríamos porque los seleccionaríamos en el transcurso del camino.

Mi papá pensó en que Luisa y yo debíamos conocer La Tigra, lugar por el que comenzamos nuestro viaje.

-Está ubicada a unos pocos kilómetros de Tegucigalpa. -dijo papá.

Yo estaba ansioso por llegar a ese lugar; iba pegado a mi ventana observando todo a mí alrededor. Llegamos y de inmediato mi mamá dijo:



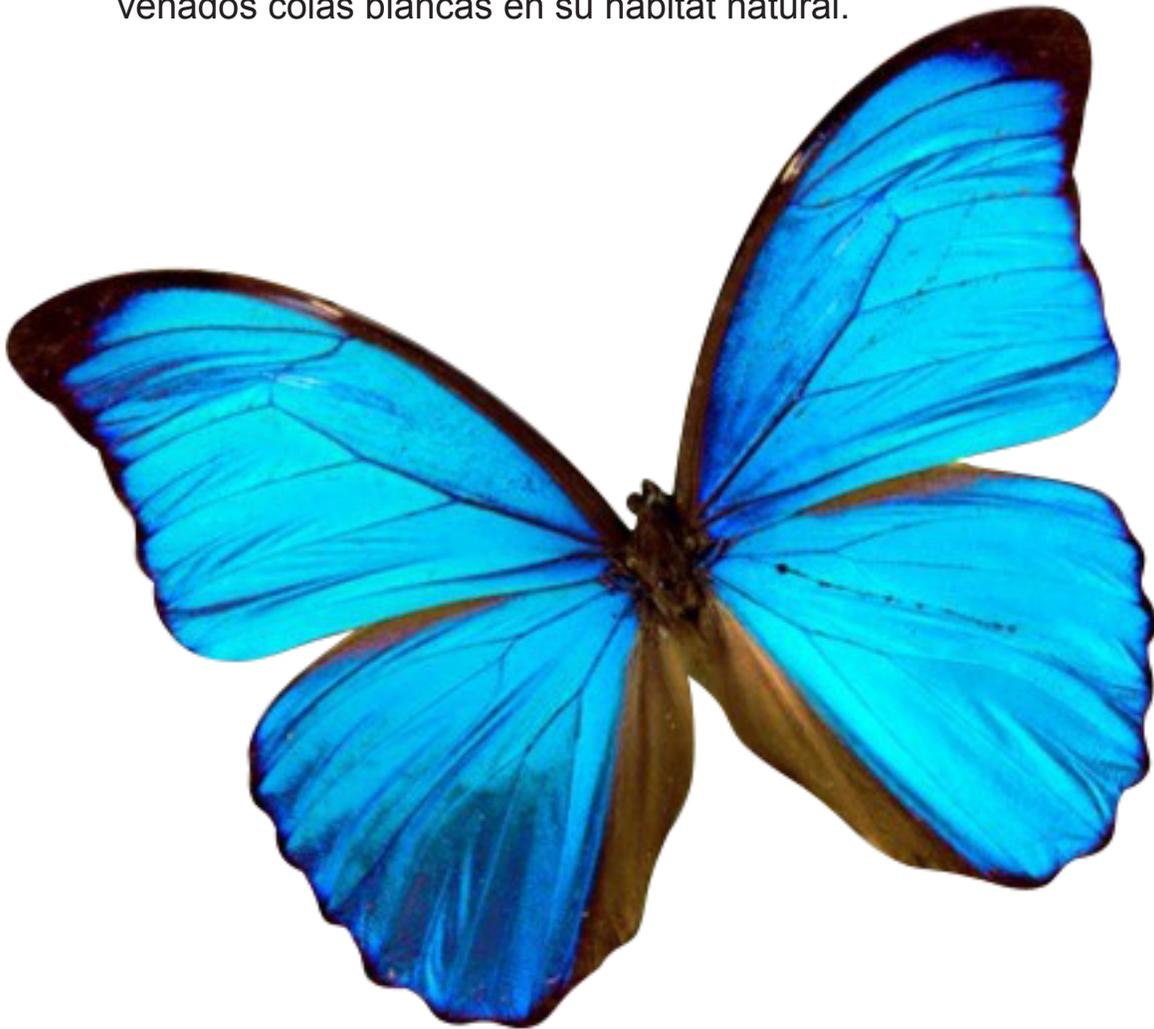
(La Tigra, Honduras)





-¡Qué aire tan puro se respira en este bello lugar!

Luisa estaba leyendo todos los rótulos que veía. Recorrimos todos los senderos, me sentía afortunado al ver animales como los tucanes, tigrillos y venados colas blancas en su hábitat natural.



Mi mamá quedó embelesada presenciando la gran cantidad de insectos, dentro de los que sobresale la mariposa azul, una belleza que muestra una gradación impresionante de sus colores. Terminando el recorrido por los senderos yo estaba completamente agotado y quería dormir; estábamos en el carro cuando mi papá dijo:



Libro de lectura

Carmen, ahora debes elegir el lugar que deseas visitar.

Me gustaría ir a comer pescado al Lago de Yojoa. -Expresó mamá.

-¡No se diga más! ¡Nos vamos para el norte! -afirmó papá.

No creí haber dormido tanto tiempo, pero cuando desperté, mis ojos presenciaban una gran extensión de aguas azules, y escuché decir a mamá:



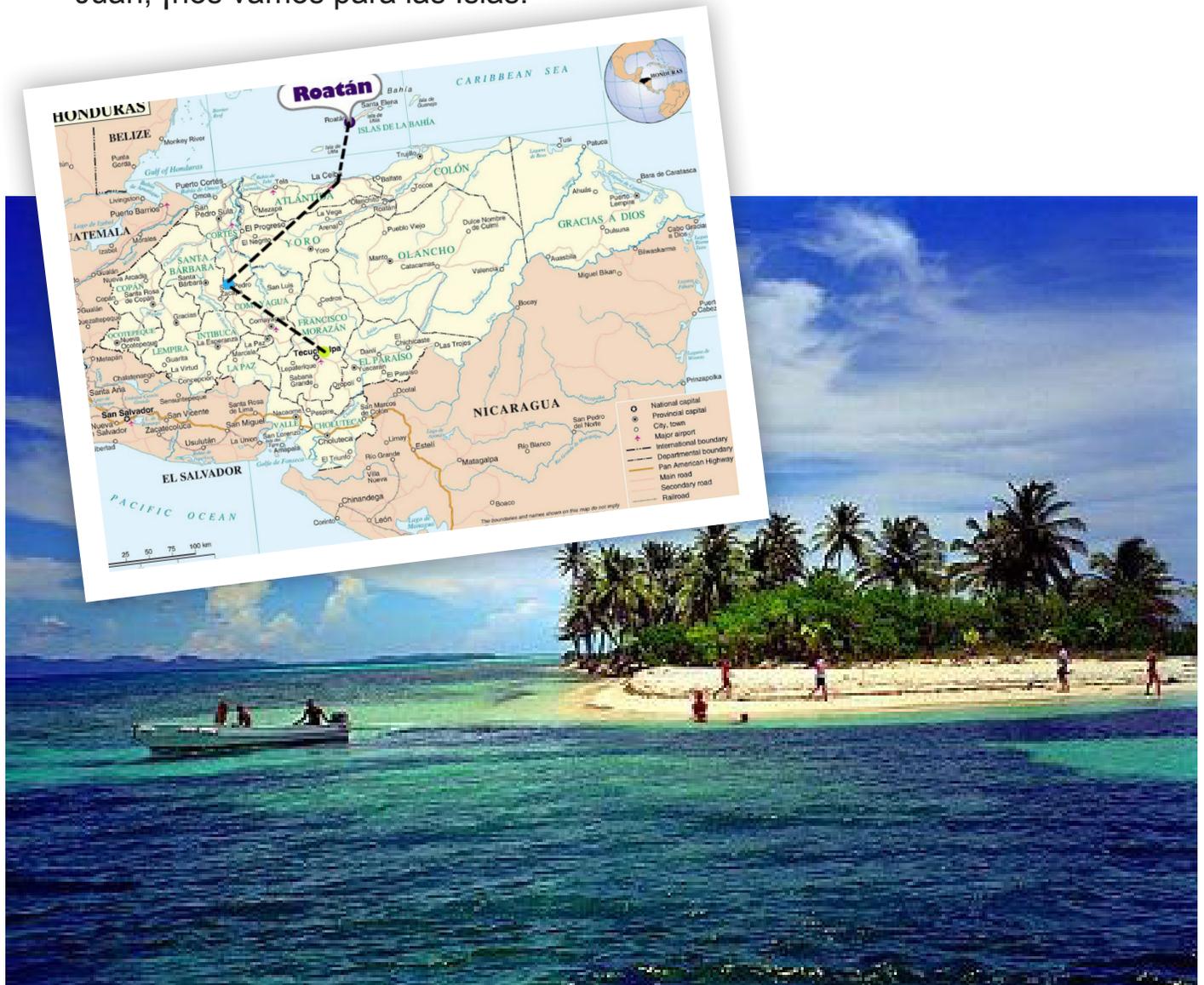


Hemos llegado al Lago de Yojoa. Este es el lago natural más grande de Honduras y el más bello. Ha sido durante mucho tiempo una zona favorita de los observadores de aves, que han registrado más de 375 especies en todo el lago, 54 especies de mamíferos y 72 especies de reptiles. Es un magnífico lugar que alberga a diferentes especies de animales.

Mamá sabe mucho del lago porque le encanta leer todo lo que se relaciona con este lugar. Ahí tomamos muchas fotografías y estábamos comiendo un rico pescado frito, cuando de repente, Luisa preguntó:

- Papá, ¿y ahora, a dónde iremos?
- Pues no sé hija. Dime, ¿qué lugar te gustaría conocer?
- Los arrecifes coralinos, mi maestra dijo que se encuentran en Islas de la Bahía. ¿Ésta muy lejos de aquí?

La verdad que sí,-dijo mamá- pero es un lugar que debemos conocer; así que, Juan, ¡nos vamos para las Islas!



Después de un largo camino llegamos a Ceiba; tomamos el ferry, para ir a Roatán. Al llegar, todos nos quedamos deslumbrados del paraíso de aguas cristalinas azul turquesa que estaba frente a nosotros, blancas playas con un sol cálido y una topografía montañosa.

Luisa expresó:

Estamos viendo el segundo hábitat coralino más grande del mundo, el cual rodea las Islas de la Bahía. Es un ecosistema marino casi infinito. Luego nos sumergimos en el silencioso mundo de los coloridos peces tropicales; bañamos junto a los delfines y visitamos el parque de iguanas.



Definitivamente, Luisa tuvo la mejor de las ideas, –pensé– y ahora me toca elegir a mí y, como soy un aventurero, decidí que el lugar donde quería ir, era a La Biosfera del Río Plátano.

Viajamos todo el día y toda la noche. Al llegar, escuchamos los monos aulladores que ya comenzaban su concierto matutino y junto a ellos cantan los tucanes, las guaras rojas y quién sabe cuántas especies más de aves, de las más de 700 que viven en el país.



La Biosfera del Rio Plátano es el segundo Patrimonio de la Humanidad que posee Honduras; es el segundo bosque tropical húmedo más grande de América, después del Amazonas. Esta cubierta por la vegetación del bosque tropical, siendo la mayor masa forestal del país en la que habitan numerosas especies de plantas y animales. Esto explicaba un habitante de la región que conversaba con mis papás.

-También tomaste una excelente decisión Josué, dijo Luisa. Jamás pensé conocer un lugar con tanta naturaleza junta, conversamos mientras mirábamos las fotografías que nos habíamos tomado; ya veníamos de camino a casa.

Mamá dijo que debíamos estar agradecidos por el premio que papá nos había dado por portarnos bien y sacar buenas notas en la escuela.

Luisa y yo dimos las gracias a papá y a mamá. Este viaje fue algo que no podré olvidar jamás.

*Carolina Amador
(Hondureña)*



Las quejas de la Tierra

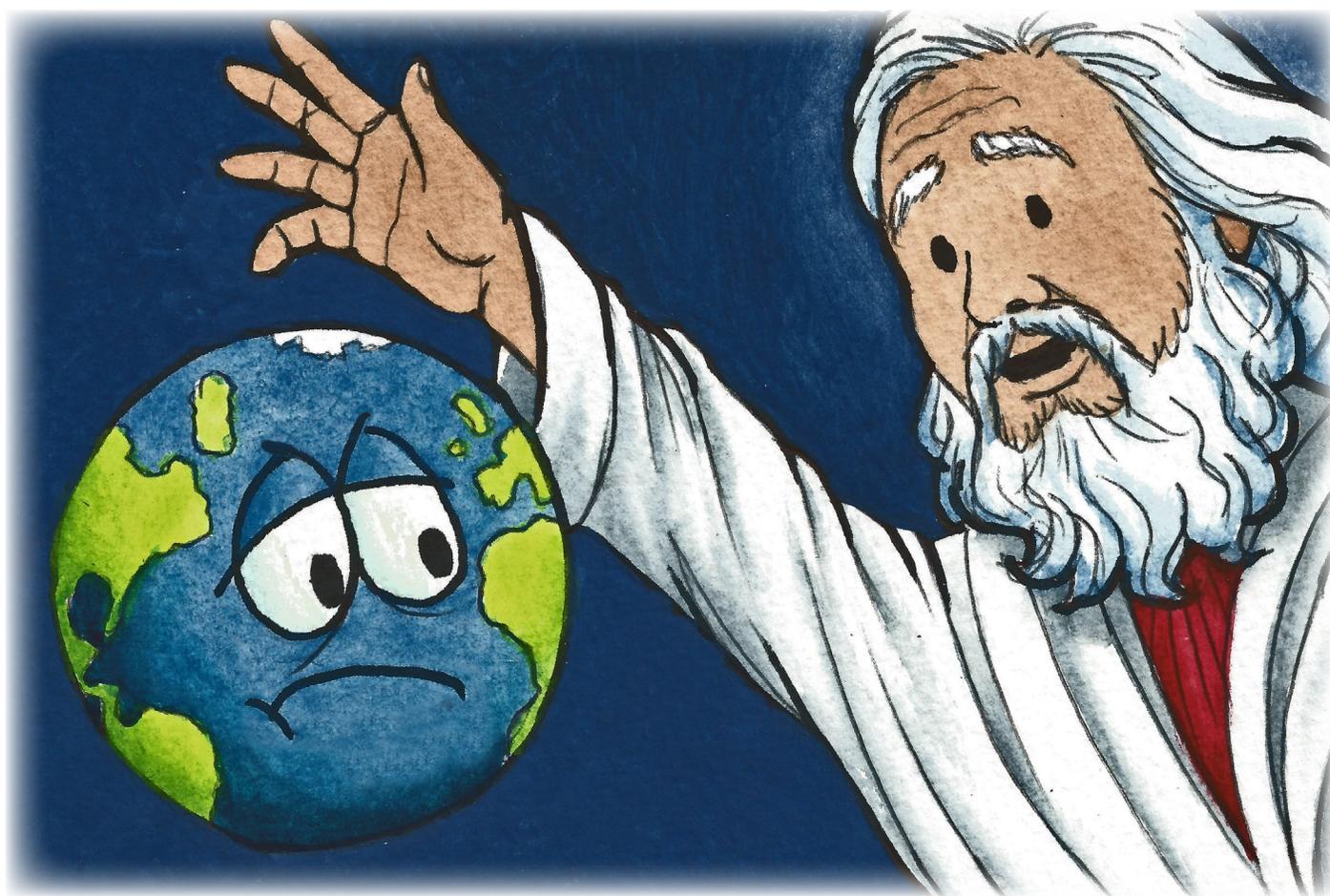


Dicen los Tolupanes de la Montaña de la Flor que cierta vez la Tierra comenzó a quejarse con mucho resentimiento porque los hombres le hacen agujeros constantemente para sembrar, hacer casas, cercar y cumplir otras actividades. Además cuando caminamos sobre ella le damos golpes muy duros con los pies, lo que le desagrada de sobremanera. Asimismo, a la Tierra no le gusta que se corte el bosque porque esa es su vestimenta y, al hacerlo, la dejamos desnuda.

- ¡Ah, me están punzando mucho! – dijo la Tierra con fuerte voz para ser escuchada por Tomam Mayor-. Ganado, chanchos, bestias, indios, ladinos: ¡todos excavan, todos punzan, todos rompen mis vestidos!

No puedes quejarte! –le respondió Tomam Mayor desde las alturas-. Te dejo toda clase de animales que paren y mueren para que tú comas. No tienen derecho a reclamar porque estás bien pagada.

- Eso es verdad -reconoció la Tierra-: yo me los cómo; pero necesito que mueran más indios y ladinos para tragármelos también.



- Todos son tuyos desde ahora – le volvió a decir Tomam Mayor-. ¿Por qué protestas entonces? Eres desagradecida, pues ya bebes caldo de indios y ladinos en suficiente cantidad y aún así quieres más. Es mejor que te calles, porque, de lo contrario, te pondré en la cárcel.

La Tierra se ofendió con estas palabras de Tomam Mayor y volvió la cara para otro lado. Entonces el dios le reclamó:

- ¡No seas mal educada, tierra! ¡vuelve la cara hacia mí! ¿No ves que te estoy hablando?
- La verdad es que deseo desaparecer, irme a otra parte -le dijo la Tierra -, porque aquí no hay un abogado que me defienda; únicamente los hombres lo tienen.
- ¿Cómo que no cuentas con abogado? ¡Si dispones de ellos en abundancia!- le expresó Tomam Mayor con algo de enojo.



- Bueno, hablando más francamente-volvió decir la Tierra-, lo que pasa es que estoy cansada. A lo largo de los años los indios me punzan, pues de todo quieren comer: camotes, yucas, frijoles, maíz, malangas y cañas, además de que no cesan de arruinar mi vestimenta de árboles. A pesar de que yo soy la madrecita de los hombres, de que solo por mí viven, ellos me tratan sin piedad.



Tomam Mayor guardó silencio, pero pensó: “No importa que la Tierra se queje, pues parece incapaz de comprender que todo sale de su seno y vuelve inexorablemente a ella. Los indios y los ladinos tienen que enterrar a sus muertos para que no se los coman los zopilotes. Un indio dice: “yo viviré ochenta años”. Pero ¡qué va! Ni cincuenta años vive, ni la mitad de un día, porque en el cielo cien años son un día. La muerte también les llega a los gringos, pues en el mundo nadie se escapa de ella. Por eso ¿de qué se queja la Tierra, si a todos los hombres habrá de comerse? Aunque si tiene razón en eso de que los ingratos la están dejando desnuda su vestimenta verde.”

*Longino Becerra
(Hondureño)*

Preguntas a un astrónomo

¿Qué edad tiene la Tierra?

Se piensa que la Tierra tiene entre 4.5 y 4.8 billones de años de edad. La edad de la Tierra es encontrada midiendo la edad de piedras terrestres muy antiguas. La edad se encuentra midiendo la velocidad a la cual los elementos del metal radioactivo de uranio se descomponen (se rompen) en plomo. Los científicos también han medido la edad de los meteoritos que han caído sobre la superficie de la Tierra, y la edad de las piedras lunares traídas de regreso por los astronautas de Apolo. Ambos, los meteoritos y las piedras lunares se formaron alrededor del mismo tiempo que la Tierra, y muestran edades similares.

¿Qué tan grande es la Tierra?

La circunferencia de la Tierra (la distancia de todo el camino alrededor del ecuador) es de 24,901 millas (40,091 kilómetros). Su diámetro (la distancia de un lugar al otro a través del centro de la Tierra) es de 7,922 millas (alrededor de 12,756 kilómetros). La Tierra es ligeramente más pequeña cuando es medida entre el Polo Norte y Sur la cual da un diámetro de 7,907 millas (12,730 kilómetros). La Tierra se abulta un poco más en el ecuador que alrededor de los polos debido a su rotación (giro).



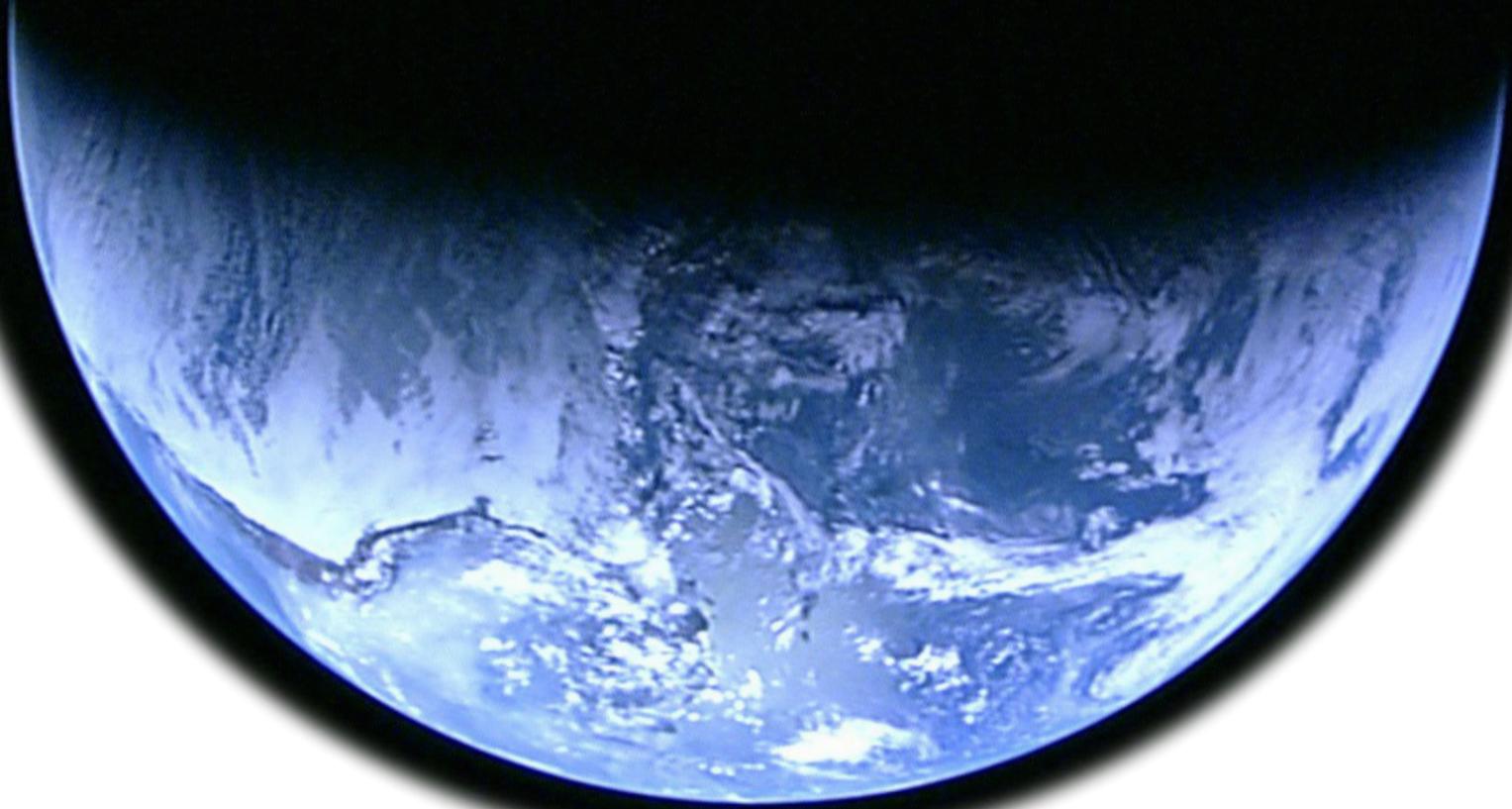
¿De qué está hecha la Tierra?

La Tierra está hecha de muchas cosas. Profundamente, cerca del centro de la Tierra, hay un núcleo que está hecho principalmente de níquel e hierro. Sobre el núcleo se encuentra el manto terrestre que está hecho de piedra conteniendo silicio, hierro, magnesio, aluminio, oxígeno y otros minerales. La capa de la superficie rocosa de la Tierra, llamada corteza, está hecha principalmente de oxígeno, silicio, aluminio, hierro, calcio, sodio, potasio y magnesio. La superficie de la Tierra está principalmente cubierta con agua líquida y su atmósfera es principalmente nitrógeno y oxígeno, con pequeñas cantidades de dióxido de carbono, vapor de agua y otros gases.

¿Por qué gira la Tierra?

La Tierra gira por la manera en la que fue formada. Nuestro sistema solar se formó alrededor de hace 4.6 billones de años cuando una enorme nube de gas y polvo comenzó a contraerse y colapsarse bajo su propia gravedad. A medida que la nube se contrajo, comenzó a girar. Los planetas fueron formados cuando el material se agrupó en remolinos dentro de esta nube giratoria. Una vez que los planetas se formaron, mantuvieron el movimiento de rotación. Esto es como cuando tú ves a los patinadores recogiendo sus brazos y girando más rápido. A medida que el material congregado está más cercano para formar un planeta, como la Tierra, también gira más rápido. La Tierra se mantiene girando porque no hay nada que la detenga.





¿Por qué no sentimos que la Tierra se mueve?

La Tierra se mueve muy rápido. Gira (rota) a una velocidad alrededor de 1,000 millas (1,700 kilómetros) por hora y orbita alrededor del Sol a una velocidad alrededor de 67,000 millas (107,000 kilómetros) por hora. No sentimos ningún movimiento porque estas velocidades son constantes. Las velocidades de rotación y de traslación de la Tierra permanecen iguales así que no sentimos ninguna aceleración o desaceleración. Tú puedes solamente sentir movimiento si cambias la velocidad. Por ejemplo, si estás en un carro que se está moviendo a una constante velocidad sobre una superficie suave, no sentirás mucho movimiento. Sin embargo, cuando el coche acelera o cuando frena, sí sientes el movimiento.

¿Cuál es la ubicación de la Tierra en el espacio?

Bien, la Tierra está localizada en el universo en el Supercúmulo de galaxias Virgo. Un Supercúmulo es un grupo de galaxias juntas por la gravedad. Dentro de este Supercúmulo estamos en un grupo más pequeño de galaxias llamado el Grupo Local. La Tierra está en la segunda galaxia más grande del Grupo Local---una galaxia llamada la Vía Láctea. La Vía Láctea es una galaxia espiral grande. La Tierra está localizada en uno de los brazos espirales de la Vía Láctea (llamado el brazo de Orión) el cual está alrededor de 2/3 partes del camino desde el centro de la galaxia. Nosotros somos parte del Sistema Solar--un grupo de nueve planetas, así como de numerosos cometas y asteroides que orbitan al Sol. Somos el tercer planeta desde el Sol en el Sistema Solar.

¿Cuáles son las temperaturas más altas y más bajas sobre la Tierra?

La temperatura más alta registrada sobre la Tierra fue de 136 grados Fahrenheit (58 grados centígrados), en el desierto de Libia. La temperatura más fría medida fue de -129 grados Fahrenheit (-89 grados centígrados) en la Estación Vostok en la Antártica.

¿De qué está hecha la atmósfera de la Tierra?

La atmósfera de la Tierra es 78% nitrógeno, 21% oxígeno, 0.9% argón y 0.03 % dióxido de carbono con muy pequeños porcentajes de otros elementos. Nuestra atmósfera también contiene vapor de agua. Además, la atmósfera de la Tierra contiene trazas de partículas de polvo, polen, granos de plantas y partículas de otros sólidos.

¿Qué mantiene a nuestra atmósfera unida a la Tierra?

Nuestra atmósfera es una mezcla de gases que rodean a la Tierra. Se mantiene en su lugar debido a la fuerza de gravedad de la Tierra. Si la Tierra fuera un planeta mucho más pequeño, como Mercurio o Plutón, su gravedad sería débil para sostener una atmósfera grande.

¿Cuánta agua tiene la Tierra?

Hay más de 326 millones de trillones de galones de agua sobre la Tierra. Menos del 3% de toda esta agua es agua dulce, y de esta cantidad, más de dos tercios está convertida en polos de hielo y glaciares.

Cierto día hubo una reunión de palabras. La convocatoria decía lo siguiente: Llegó la hora y el día indicado y todas las palabras asistieron a la reunión. Una de las palabras que se encontraba más triste, era la palabra girasol, quien levantó una de sus hojas pidiendo participar y dijo:

CONVOCATORIA

Se les avisa a todas las palabras que deben presentarse urgentemente a asamblea:

Lugar de encuentro: El Diccionario

Fecha: lunes 25 de junio

Hora: 9:00 am

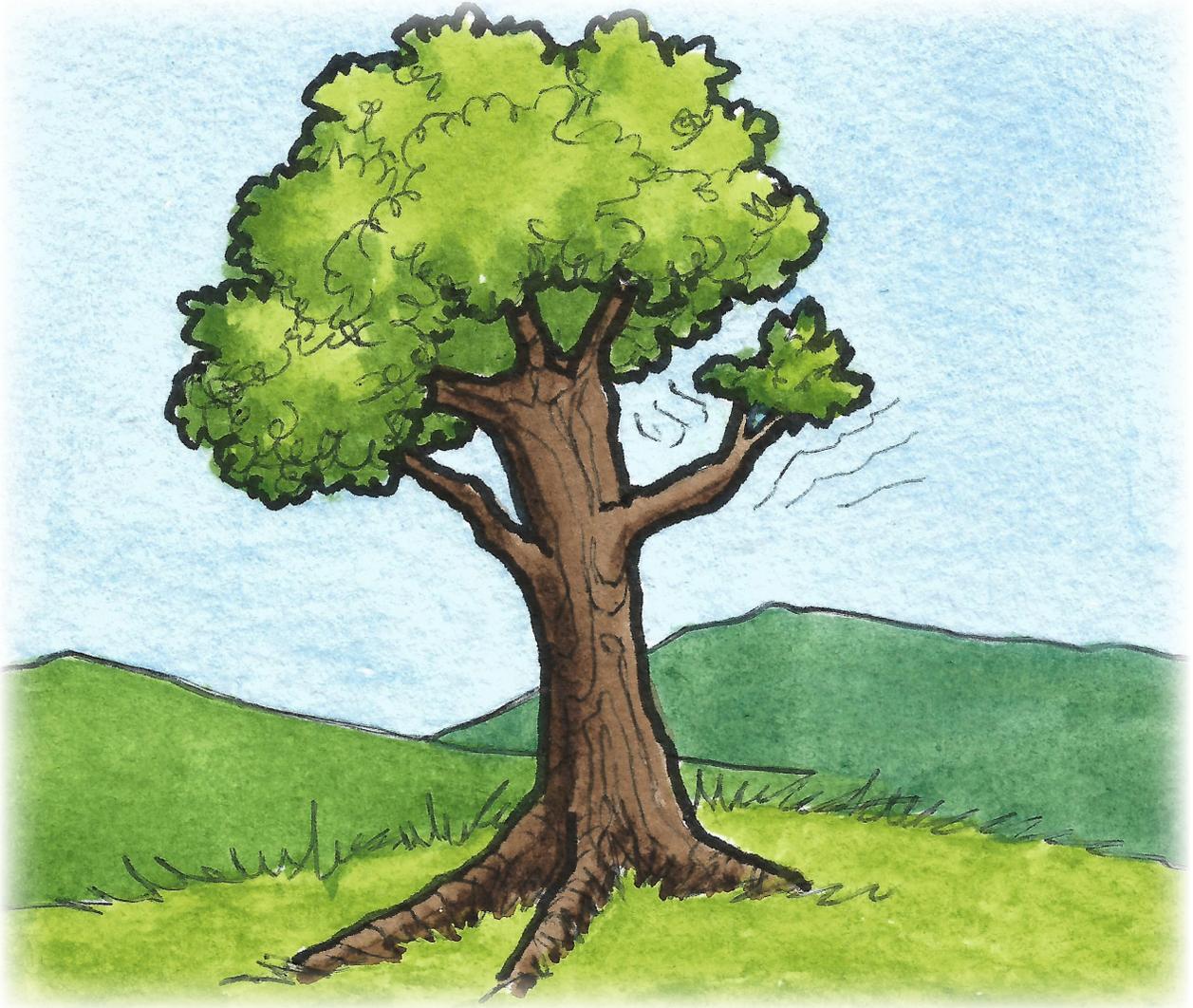
Tema a tratar: La crisis producida en el uso incorrecto que hacen las personas de ellas.

LA LENGUA ESPAÑOLA

En nombre de todas las palabras compuestas les manifiesto que nuestra preocupación es que, a nosotros nos escriben de manera separada. ¡Yo me marchito cada vez que esto ocurre! Otro caso muy lamentable es lo que le sucede al pobre pararrayos: lo mutilan escribiéndolo solo con una r en medio. Cascarrabias se pone aun más molesto cuando le hacen eso a él.



Arbolito levanto una rama y expresó:



- Algo parecido a lo que siente el girasol me pasa a mí cuando hay quienes me colocan tilde y, por ser tan pequeño, no puedo con ella. ¡Soy un diminutivo!, ¡me gustaría gruñirles! Yo sé que me derivo de mi papá árbol, que sí se escribe con tilde porque es una palabra grave terminada en la consonante l, pero yo, aunque sea grave termino en vocal.

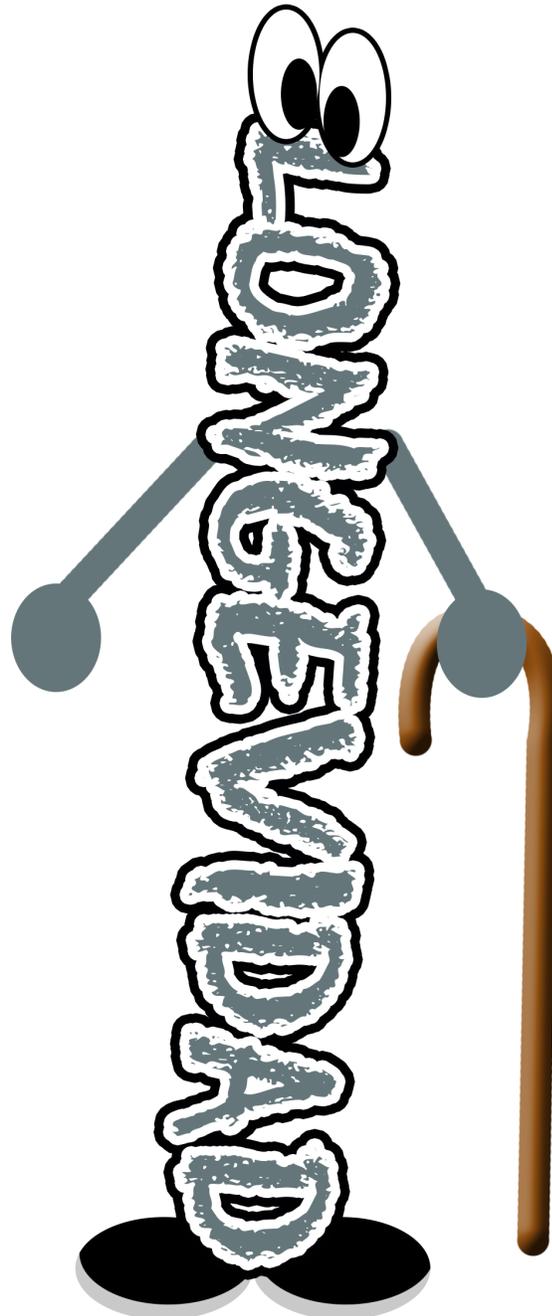
La palabra víbora expuso que ella no se podía quedar callada, que por favor la escucharan:



Mi problema es mayor que el de todas ustedes, porque la mayoría de veces que me utilizan, no me colocan tilde y confunden la b con la v y cada vez que esto sucede, ¡quiero morderlos! No concibo tantos errores en mi contra. Yo sé que todas las palabras que terminan en ívoro e ívora se deben escribir con v, pero mi nombre es la excepción. ¡Mi nombre es víbora!, ¡y la terminación se escribe con b!

La palabra **longevidad** intervino. Por ser una palabra que tiene que ver con los años y la experiencia, todas quedaron en silencio.

- Se nos va el tiempo.-dijo la palabra longevidad- Tomemos decisiones. La solución es que contratemos un abogado que demande a todos los que hacen un uso incorrecto de nosotras, que se establezcan sanciones a estas personas.





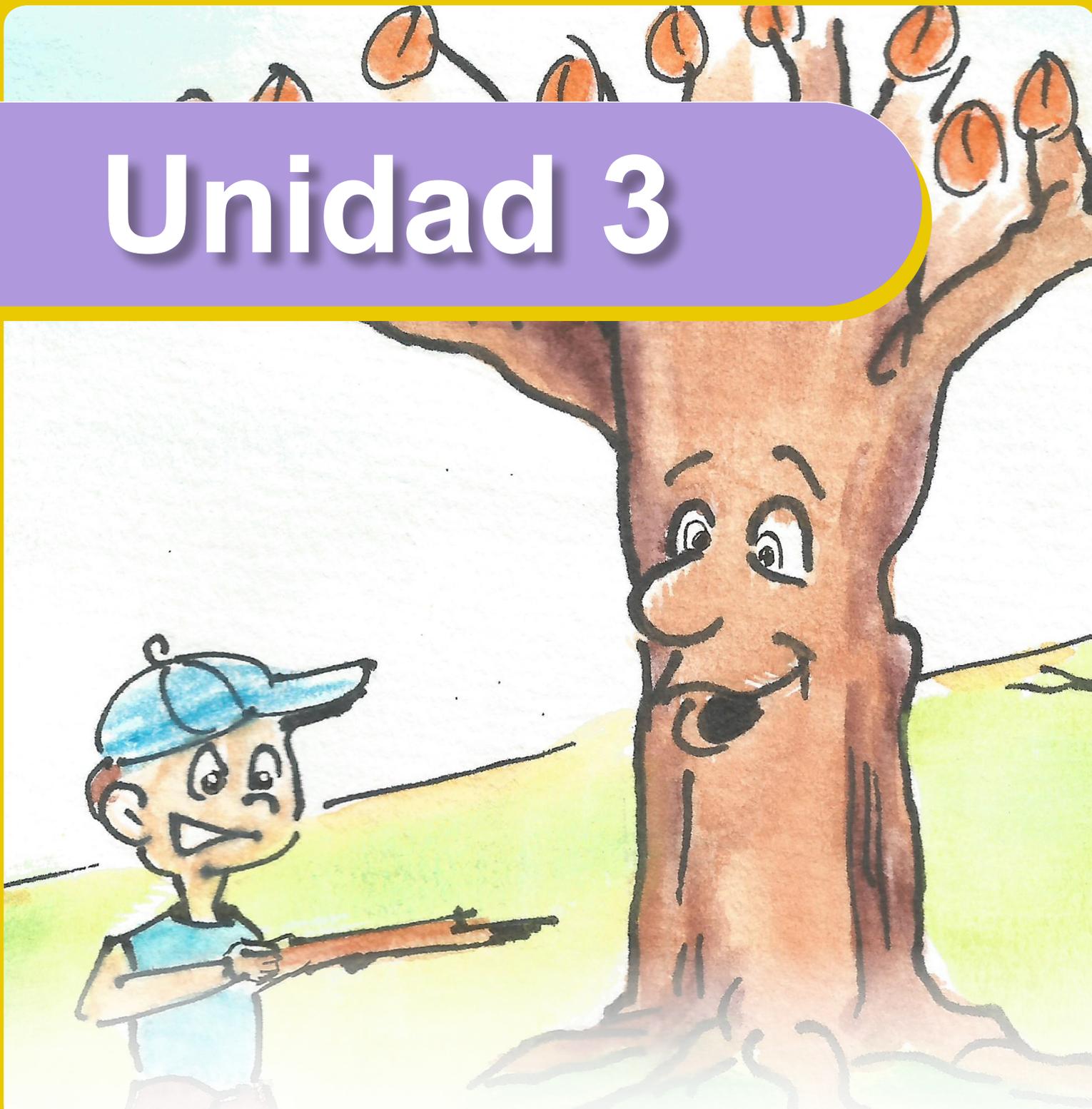
Compasivo, con la humildad que lo caracteriza concluyó:

- No sean tan drásticos. La solución es orientar a estas personas a que lean todos los días y que cuando tengan dudas, vengán a visitarnos al diccionario, nuestro lugar de encuentro. Aquí pueden aprender mucho sobre nosotras las palabras. Así, las personas podrán aprender que las palabras que terminan en -sivo, -siva se escriben con s.

Todas las palabras aprobaron la propuesta de compasivo, y decidieron enviar cartas a todas las personas invitándoles a leer y a consultar el diccionario.

*Carolina Amador
(Hondureña)*

Unidad 3



Me divertiré en esta unidad a través de la literatura oral, recitando bombas, creando y adivinando acertijos, y repitiendo trabalenguas. También ejercitaré la lectura y conoceré un poco más de literatura. Me convertiré en escritor de mis poemas y hasta de una antología poética. Seguiré indicaciones a través del instructivo y graficaré datos que se obtienen en las investigaciones.

Indicadores de logro

- Interpreta diferentes tipos de lenguaje y utiliza la norma estándar para expresar sus opiniones.
- Comprende ideas globales e inferenciales de los textos literarios, descriptivos, informativos y narrativos.
- Redacta sus propios textos literarios e informativos aplicando las reglas de ortografía.

Contenido de la unidad

- Lectura 1: Tradiciones de mi Tierra
- Lectura 2: El tigre dictador
- Lectura 3: La importancia del trabajo
- Lectura 4: La visita de Don Quijote
- Lectura 5: Historias de la vida
- Lectura 6: Realidad y ficción juntas
- Lectura 7: Nuevos poetas en la Literatura Hondureña
- Lectura 8: Julián

Mi primera visita a la ciudad

Yo vivía en una aldea en el interior del país, muy lejana de la ciudad, según decían. Escuchaba decir que las ciudades son bastante grandes, poseen edificios, calles con mucho ruido y demasiadas personas caminando de un lado a otro. Siempre tuve curiosidad por ver si todo eso era cierto, pero mis papás, solo iban a la ciudad en casos de emergencia, y de un día para otro, como ellos explicaban. Lo peor del caso es que nunca querían llevarme.

Pasaron y pasaron los años y mi deseo de conocer la ciudad se prolongó, hasta que un bendito día, papá decidió llevarme.

-Ya estás grande, hijo. Ya podés ayudarme a descargar la yuca y la zanahoria que vendo en el mercado. –dijo mi papá.

¡Me alegre tanto! cuando escuche decir eso que ni pude dormir de la emoción.



Llegado el día, tomamos la carretera que conduce a la ciudad. Me encantaba todo lo que miraba, y horas más tarde, vi el rótulo que decía: Bienvenidos a la ciudad más limpia y bonita de Honduras. Me di cuenta que ya habíamos llegado porque habían carros para un lado y otro; nunca imaginé ver tantos juntos. El ruido me parecía horrible, era ensordecedor. Me impresioné cuando no vi muchos árboles y entonces pensé que mi aldea era más bonita que la ciudad por toda la vegetación que posee.

Pasábamos por el parque central y me llamó la atención ver una multitud de jóvenes que se manifestaban en las calles con rótulos, pancartas y mantas, todas con mensajes pidiendo un mundo sin violencia.

Recuerdo que me quedé un buen rato escuchando a los jóvenes. De repente, comencé a buscar a mi papá y no lo veía por ningún lado. Me di cuenta que estaba perdido entre la multitud y sentí miedo porque no conocía a nadie. Cuando ya casi lloraba, mis lágrimas se detuvieron justo cuando una persona pasó por mi lado con un aparato que hacía que las consignas se escucharan en todos lados. Le pedí que gritara a mi papá para que me encontrara, y me subieron a un escenario desde donde le hablaron por el megáfono. El joven que me encontró me explicó que así se llamaba ese aparato.

Luego llegamos al mercado y yo no paraba de repetir las consignas que escuché. Mi papá me comentaba, que debíamos agradecer por la tranquilidad con la que vivimos en mi aldea, y riéndose dijo que ya lo llevaba mareado con la misma frase, que me inventará otra. Y todo el camino a casa iba pensando en cuáles eran las consignas que podía hacer para colaborar con los jóvenes que pedían vivir en paz. Al fin logré inventar esta:

Caminaremos todos juntos
Claro que sí
Con un solo final,
Esto es así
Vayamos todos unidos
Hoy y aquí
Para conseguir la paz
Estamos aquí

Al llegar conté todo a mamá y a mis hermanos. Ahora que estoy grande y vivo en la capital, me río cada vez que me acuerdo cómo fue la primera vez que visité la ciudad.

El

Negrita si me querés
te regalaré un caballo blanco,
una casa con tabanco
y un vestido japonés.

El

Ayer pasé por tu casa
estabas comiendo gallo
y los dientes te tronaban
como dientes de caballo.

El

Las ramas del tamarindo
se juntan con las del coco,
casate mamita linda
que me estoy volviendo loco.

El

Quererte como te quiero,
amarte cada vez más
serte fiel hasta la muerte
pero olvidarte jamás.

El

Aquí le traigo una flor
que del monte la corté,
por ser fresca y olorosa
se la traigo a su merced.

Recitemos bombas

Ella

Esa bomba que me has echado
me ha dejado muerta de risa,
no tenés para calzones
cuanti más para camisa.

Ella

Ayer pasé por tu casa
estabas comiendo grillo
y los dientes te tronaban
como dientes de zorrillo.

Ella

Las ramas del tamarindo
se juntan con las del coco,
si tu amor va precisado
el mío va poco a poco.

Ella

Qué luna tan hermosa,
qué lucero el que la acompaña
qué triste se pone la novia
Cuando su novio la engaña.

Ella

Yo te recibo la flor
que del monte la cortaste;
por ser fresca y olorosa
hasta me la reventaste.

Adivinemos

1

Tengo la cabeza dura,
me sostengo sobre un pie,
y soy de tal fortaleza
que a Dios-hombre sujeté.

2

Carbón que apaga,
carbón que enciende
que luz tan clara
que no se enciende.

3

Ventana sobre ventana,
sobre ventana, balcón,
sobre el balcón una dama,
sobre la dama una flor.

4

En blanco pañal nací,
en verde me transformé,
fue tanto mi sufrimiento
que amarillo me quedé.

5

Cien niñas en un colgado
todas visten de morado.

Respuestas: 1) El clavo, 2) El limón, 3) La pira, 4) El limón, 5) Las moras.

Carolina Amador
(Hondureña)



En un bosque muy espeso moraban muchos animales. Por la tranquilidad del ambiente, toda la población zoológica se mantenía en relativa calma. Pero, cuando menos se esperaba, llegó al lugar un poderoso tigre. Éste se instaló en una cueva y, de inmediato, comenzó a poner en orden su nueva existencia.

-Bueno – se dijo-, aquí hay un poco de desorden: falta una garra fuerte, y esa es la mía.

Para cumplir su propósito de buen gobierno, formó una guardia personal con el gavián, el tacuacín y la serpiente barba amarilla.

El primer caso que se lo presentó fue el de los jilgueros. Según su opinión, éstos cantaban demasiado durante las mañanas y era necesario cerrarles el pico para condenarlos al silencio. Con la ayuda del gavián los persiguió sin darles tregua, de modo que algunos de ellos sufrieron la triste mutilación.





Después recibió un informe secreto de parte de la lechuza:

- “Su excelencia y bien amado Señor Tigre: me permito informarle que los cusucos han hecho más profundas sus cuevas y amenazan con marchitar todos los árboles del bosque”.

De inmediato mandó el tigre a la serpiente para que impusiera el orden entre los conchudos, so pena de cortarles la cola y las orejas.

Poco tiempo después alguien sopló ante el felino que “una gran conspiración se armaba contra él bajo el mando de un gallito de pelea que, por no morir en la arena, había huido al monte”.

- Es tu oportunidad – le dijo el gran tigre al tacuacín: termina con ese atrevido.

El súbdito estaba a punto de partir, cuando una nube de avispas entró en la cueva y atacó sin piedad a la bestia y a toda su cohorte de servidores. Era el plan de los conjurados que se ponían en marcha y del cual, muy tarde, se dieron cuenta los agentes secretos del felino.



Dando gritos de dolor y a toda velocidad, el grupo de autócratas huyó de la floresta donde tanto daño había hecho. Cuando todos sus integrantes llegaron a una montaña próxima, en la que esperaban encontrar buen refugio, los depuestos se reunieron en conferencia:

- ¿Qué pasó? – dijo el tacuacín todavía agitado por la carrera.
- Hemos sido víctimas de la ingratitud –respondió muy seguro de sí mismo el gran tigre.
- ¿Por qué afirmas eso? – le preguntó el gavián.
- Porque lo único que hicimos en ese pueblo fue garantizar el orden, la democracia y los derechos de todos –sentenció el felino mientras se pasaba una garra ensangrentada por el hocico.



*Longino Becerra
(Hondureño)*





Cuento sobre el vendedor de periódicos

Tomás era muy pobre. Vivía con su mamá y sus hermanos en un cerro de la ciudad. Tomás estudiaba y ayudaba a su mamá en algunos quehaceres de la casa. Por las noches se sentaba sobre una piedra y observaba las luces de la ciudad.

- Mamá, ¿habrá otras ciudades como la nuestra? – preguntaba el niño.
- Hay ciudades pequeñas y grandes en distintos países.
- David, mi amigo, es canillita. Él me dice que, en los periódicos que vende, aprende mucho del mundo. Me gustaría vender periódicos como él y poderlos leer para saber más.

- Es una idea excelente, hijo.

Tomás consiguió un trabajo de canillita.

Por cada periódico que vendía, ganaba una pequeña suma de dinero.

- Quiero leer las informaciones que traen los periódicos – le dijo Tomás al encargado de ventas.

- Me alegra mucho tu interés por aprender:

Hay que perseverar, sentir amor por el trabajo. Si en el momento no alcanzas lo que deseas, sigue intentando hasta que lo consigas – replicó el hombre.

- Gracias por el consejo, señor.

Tomás caminaba largo rato por las calles vendiendo sus periódicos. Día a día hacía su trabajo mucho mejor.

Una mañana, Tomás encontró un paquete de periódicos en la vereda.

- ¿De quién será? – pensó.

Decidió vender los periódicos y, luego, entregar el dinero al encargado de ventas.



Terminada su tarea, se encontró con David.

- ¿Qué te sucede? ¿Por qué estás triste? – le preguntó Tomás.

- He perdido un paquete de periódicos y ahora debo pagarlo.

- No tienes que alarmarte, David. Yo encontré los periódicos, los vendí y aquí está el dinero que pensaba entregar al encargado de ventas.

- ¡Qué buen amigo eres! – exclamó David mientras abrazaba a su amigo.

Tomás siguió trabajando y estudiando y cuando creció, cumplió su sueño: trabajar como reportero de un gran periódico.



Cuentos De Don Coco

El buey trabajador

En un hermoso establo de las estepas vivían juntos un buey y un burro. Mientras el burro flojeaba casi todo el día y se limitaba a transportar muy de vez en cuando a su amo, el buey vivía jornadas agotadoras de esfuerzo: labraba la tierra, llevaba en su lomo pesadas cargas y hasta tenía que ayudar a sacar el agua de una noria. Una tarde llegó muy cansado al establo, comió una abundante ración de paja, bebió agua suficiente y empezó a quedarse dormido cuando de repente se sobresaltó.

—¿Qué te pasa? —le preguntó el burro.

—Acabo de recordar que mañana tengo que levantarme muy temprano, pues debo ayudar a labrar el gran terreno que hay pasando la laguna, y ya no aguanto la fatiga —respondió el buey.



—No te preocupes, yo voy a enseñarte cómo puedes quedar libre de ese trabajo — dijo el burro.

—¿Cómo?

—Es muy fácil. Mañana, cuando el patrón venga por ti comienza a caminar sólo sobre tres patas. El amo creerá que tienes lastimada la cuarta y te dejará descansar todo el día —explicó el habilidoso jumento.

Aquella noche el buey no logró conciliar el sueño pensando qué hacer al día siguiente. Así vio ocultarse la luna y salir el sol. Si ya de por sí estaba cansado, ahora tenía todavía menos energías.

El gallo cantó y el patrón de los animales se acercó al establo para despertar al buey. Siguiendo los malos consejos del burro, cuando éste se incorporó hizo como que cojeaba. El dueño del establo lo vio con detenimiento y le dijo:



—Mmm... creo que has estado trabajando de más estas semanas y haré venir al veterinario para que te revise esa pata. Pero el terreno que hay pasando la laguna no puede quedarse sin labrar... ¡Ya tengo la solución! En esta ocasión serás tú quien me ayude —dijo mirando al burro.

Espantado por la perspectiva de trabajar todo un día el burro pegó un rebuzno que se oyó muy lejos y cuando recuperó la compostura se dirigió al amo:

—Patrón, patrón, el buey no está enfermo de la pata, yo le aconsejé que mintiera para no ir a trabajar —le explicó.

—¿De manera que le estuviste dando malos consejos para que sea igual de flojo que tú? —comentó el amo y se quedó pensando un largo rato.

Ambos animales esperaban temerosos la decisión de su dueño hasta que éste finalmente habló.

—Bueno, los dos podrían merecer una buena paliza por mentirme. Pero he tomado otra decisión. Tú, buey, te has esforzado más de lo que puedes y mereces un descanso. Y tú, burro, necesitas hacer algo por cambiar de vida. Así que mientras el buey toma unas vacaciones me ayudarás a labrar la tierra —comentó.

—¿Y cuando terminen las vacaciones? —cuestionaron los animales a coro.

—Entonces todos los días iremos los tres a labrar para conocer juntos la alegría del esfuerzo (y también la del descanso).



Cierto día estábamos en clase los alumnos de una escuelita, ubicada en la cima de una montaña. De repente, escuchamos una voz extraña, y todos salimos a ver de quién se trataba. Al salir, quedamos sorprendidos al ver un hombre que llevaba puesta una armadura de acero y estaba montado en un caballo muy flaco, a quien él llamaba Rocinante.

-¡Parece que salió de un cuento! –dijo un compañero. ¿Quién es usted?

-¿Pero cómo preguntas quien soy, muchacho? ¡Soy el personaje más famoso de la Literatura! ¡Soy el hidalgo Alonso Quijano, conocido heroicamente como Don Quijote de La Mancha, un caballero que llegó a estas tierras hondureñas en busca de aventuras!

-Traedme agua. Vengo de explorar otras tierras extrañas y traigo sed.

Bebió rápidamente el agua. Luego se sentó y lo rodeamos para ver con detenimiento aquel extraño personaje. Le dijimos que descansara, pero él nos dijo que los caballeros andantes nunca se cansan, así que nos relató que andaba en Honduras porque venía a defender a los desprotegidos, ayudar a los necesitados y combatir con los malvados. En confianza nos relató que en algunas ocasiones había recibido golpizas y que había pasado por situaciones muy penosas, pero que su escudero Sancho Panza siempre le ayudaba en sus adversidades. Le preguntamos por él y en ese preciso momento, lo vimos salir de en medio de los árboles a un señor, robusto y de baja estatura, montado en un burrito.







-¡Uf!, ¡Qué cansancio, mi señor! Este país es bastante montañoso y me cuesta mucho avanzar ya que mi Rucio, es más lento que Rocinante, por ser más pequeño. He cruzado toda una alameda. Todo sea por la promesa que usted me hizo, de llegar a ser el gobernador de una ínsula.

Mi maestra interrumpió el diálogo entre Don Quijote y Sancho, diciéndoles:

-Es un placer tenerlos en nuestro centro educativo. Pasen adelante y siéntense a descansar. Les traeremos merienda.

Don Quijote tomó de la mano a mi maestra, la besó y expresó estas palabras:

-Señorita, es usted muy amable y bella, tanto que me recordó a mi amada Dulcinea del Toboso, de quien estoy profundamente enamorado, y es a ella a quien dedico todas mis aventuras para que se sienta orgullosa de este caballero.

Mientras mi maestra hablaba con Don Quijote, el buen Sancho se dirigió a la cocina. Sació su hambre y luego regresó. Les pedimos que nos relataran porqué habían decidido venir a Honduras.

-Decidimos venir a Honduras porque nos dijeron que era un país muy bello, pero que tenían ciertos problemas, por lo que quisimos ayudarles.

-¿Pero cómo llegaron hasta aquí? –interrogó la maestra sorprendida.

-Venía siguiendo a unos jóvenes que estaban haciendo cosas indebidas, creo que tomando sustancias dañinas a su salud. Los seguimos, pero ellos corrieron y no los pudimos alcanzar. En ese correr, llegué a un lugar llamado Santa Ana, que me hizo recordar mi famosa aventura con los molinos de viento, vivida en España. Escuché a unos lugareños decir que aquellos molinos servían para producir energía eólica, y aunque no sé qué es eso, entendí que es un proceso moderno que utiliza la fuerza del viento y que no contamina el ambiente. Eso me alegró mucho, ya que la contaminación es otro de los problemas que tiene Honduras.





-Cuéntenos, Don Quijote, la aventura con los molinos de viento –le solicitamos todos.

-Pues íbamos, mi escudero Sancho y yo, en busca de aventuras, cuando miré a lo lejos unos 30 o 40 gigantes. Pensé que querían atacarnos y yo los enfrenté, pero salí muy mal herido. Resulta que el mago Frestón convirtió los gigantes en molinos de viento.

-Yo le gritaba a mi Señor: ¡Son molinos de viento!, ¡Son molinos de viento!, –intervino Sancho- pero él no me creyó y salió rodando al otro lado con todo y caballo, porque las aspas lo hicieron volar.

-Cuéntenos otra aventura, Don Quijote, ¡por favor! –decíamos todos.

-Está bien niños les contaré otra de mis aventuras:

Yo iba siguiendo los consejos del ventero, luego que me armara caballero, me dirigía hacia mi casa para recoger dinero, unas camisas y buscar un escudero ya iba pensando en que Sancho Panza podría ser un fiel escudero, pero de repente, oí unos gritos y emocionado, de inmediato pensé que se me estaba presentando mi primera aventura.

Los gritos procedían de un chico que estaba siendo azotado por su amo. Yo me acerqué y con seriedad pregunté cuáles eran las razones por las cuales daba tremendos azotes al muchacho. El amo respondió que era porque todos los días se le perdía una oveja, y que no le vale el argumento del mozo de que hace nueve meses que no le paga su sueldo.

Yo, Don Quijote de la Mancha le dije al amo: usted debe pagarle al criado si no quiere morir y deje de azotarlo más, no tolero tanta injusticia. El amo me respondió que le tenía que descontar por los zapatos que le compró y las sangrías que le hizo. Y mi respuesta inmediata fue que el precio a descontar lo eliminaban los azotes dados al pobre chico.





-Qué bueno e inteligente es usted Don Quijote, le dije yo acercándome a darle un abrazo.

-¡Gracias, gracias! muchacho.

Continúe Don Quijote, pronunciaron los demás.

- Prosigo dijo él: pues el amo respondió que el mozo fuese con él, pues aquí no tenía dinero. El mozo, Andrés, se negaba a ir, pues decía que en cuanto yo me alejase, su amo le azotaría más. Pero le dije al mozo que confiará, pues su amo había jurado por las Leyes de la Caballería y debía cumplirlo para no perder el honor. El amo tranquiliza a Andrés diciéndole que no le hará nada al haber jurado por las Leyes de la Caballería. Advertí a aquel hombre que se preparara si no cumplía lo jurado.

Yo muy confiado y entusiasmado por lo que acababa de hacer me imaginé contándole toda esa hazaña en la que resolví una gran injusticia, a mi Dulcinea del Toboso.

Seguía en camino para mi casa, cuando me encontré con unos mercaderes toledanos. Para dejarles continuar su viaje (iban a Murcia a comprar seda) hice que jurasen que Dulcinea del Toboso era la mujer más hermosa del mundo. Los mercaderes me contestaron que sin nunca haberla visto no podían afirmar tal cosa. Respondí que el valor de esa afirmación residía en hacerla sin ver a la persona. Los mercaderes, para poder continuar su viaje, me dijeron que lo afirmarían aunque Dulcinea fuese la mujer más fea y maloliente del mundo.

Al oír esto, me lance, adarga en ristre, contra ellos, pero la mala suerte quiso que Rocinante tropezase y yo cayese al suelo. Un mozo de los mercaderes me rompió la lanza y me dio tal cantidad de palos que no pudo levantarme del suelo. Es por eso que les decía que en algunas ocasiones salía muy mal parado y con algunas golpizas que como les dije me dan un poco de pena, pero es para que miren que no siempre se gana.





-Don Quijote sus historias son muy entretenidas, podríamos seguirlo escuchando por muchísimo tiempo y no nos aburriríamos ni un segundo dijo mi maestra.

-Será en otra ocasión –dijo, porque la causa me espera. Tengo que ir a resolver problemas de corrupción y tratar de encontrar esos jóvenes que perdí de vista. Debo aconsejarlos para que sigan el camino del bien, para que tengan un mejor futuro con sus familias, y por ende, para que luchen por sacar adelante este maravilloso país.

Todos aplaudimos a Don Quijote. Los abrazamos y nos despedimos de ellos deseándoles un viaje feliz y agradeciéndoles por venir a nuestro país a colaborar con las causas nobles y justas.

Luego con mi maestra quedamos comentando lo sucedido y uno de mis compañeros comentó que Sancho era muy bueno, pero demasiado comelón y un poco corto de entendimiento. Todos reímos, mucho pero sabíamos que era verdad lo que él decía, pero aun así es una buena persona que también nos divierte con sus aventuras y sobre todo es fiel hacia Don Quijote, se ve que lo quiere mucho.

Días después, leímos con mi maestra la novela y nos dimos cuenta que, al regresar a su casa, Don Quijote recuperó la razón. Nunca olvidaré este hermoso episodio de mi infancia. Y el libro de Don Quijote de la Mancha lo tengo en mi librero guardado como un tesoro, se los leo a mis hijos y sé que ellos se los leerán a mis nietos, porque es un libro que se viene leyendo en todo el mundo desde su primera publicación en 1605 hasta nuestros días. ¡Es muy divertido! tienen que leerlo.

*Adaptado por Carolina Amador
(Hondureña)*



Quando éramos cipotes...

(Adaptación)

Es una tarde soleada, en el parque Central de Tegucigalpa. Transitan muchas personas. Otras se sientan a leer el periódico, mientras les lustran las botas, y no falta quien esté dando de comer a las palomitas, que siempre están a la espera de alimento. Ahí se encuentran los hermanos Catica y Folofó Cueto, sentados contiguo a la Estatua del General Francisco Morazán, recordando lo que vivieron hace 52 años.

- Folofó, ¿recordás cuándo caminábamos por aquí todos los días para llegar al barrio Casamata?
- ¡Cómo olvidarlo, Catica!, si yo me ganaba la vida en este lugar lustrando botas.
- Y yo era una vendedora de tortillas en la Plaza Los Dolores. ¿Te acordás cómo trabajábamos para ayudar a mamá?

Sí, claro que me acuerdo. Lamentablemente, el momento más triste que vivimos fue cuando mi mamá se puso muy grave por el cáncer de estómago, o dolor de barriga, como decíamos. Recuerdo que yo solo tenía diez años, mi piel era más canela que ahora, porque en la fábrica ya no me da el sol, y mi pelo, ¡no conocía el peine!

- Te entiendo Folofó. Yo sé que hay algo que jamás olvidarás, a pesar de los sufrimientos.
- Ya sé a qué te refieres. ¡Cómo olvidar a mis amigos lustrabotas!, especialmente a Lalo, mi mejor amigo.
- También vivimos momentos de alegría, hermano. Te llevabas muy bien con Pachán y Miguelito, con quienes en las tardes, después de haber trabajado todo el día, te ibas a jugar potra o ladrones y policías.
- Vos solo tenías catorce años Catica, y trabajabas como toda una mujer. Tus amigas te querían mucho, ¿verdad? Una de ellas hasta te regaló un par de zapatos, ¿te acordás? Es que eras muy obediente y trabajadora.



- Pero ya esos tiempos están solo en nuestros recuerdos, Folofó. Aprendí un oficio y con mi trabajo saqué adelante a mi familia. Parece mentira cómo la enfermedad de nuestra madre me motivó para ser enfermera, pues cuando estaba en el hospital, miraba el sufrimiento de los enfermos. Además, mi esposo, Lucero, siempre ha sido muy amoroso, comprensivo y trabajador.



Hospital San Felipe Tegucigalpa

- Tenés razón, Catica. Aunque con muchas dificultades, logramos un trabajo digno. Aprendí el oficio de zapatero y luego, por mi responsabilidad me ascendieron a supervisor de fábrica. Así preparé a mis hijos.
- ¡Cuántos recuerdos, Catica! ¡Y qué decir de mi primer amor! También, por la gravedad de mamá, al estar en San Felipe, conocí a Estela Flores, la enfermera de quien me enamoré. ¡Cómo la celaba con Lencho, su novio! Nunca olvidaré cómo nos ayudaron. Jamás tendremos con qué pagarles.
- Sí, él te dio trabajo de cobrador de buses, y Estelita fue quien terminó ayudándome para que yo fuera enfermera.
- El momento más difícil fue cuando mamá murió. Los vecinos nos decían que nos habíamos quedado motos.



- Sí, Folofó. Desde ese momento la vida se nos tornó más difícil, pero lo más importante es que siempre estuvimos apoyándonos. Recuerdo cómo me salvaste tirándole una pedrada a Don Ángelo, el dueño de la cuartería donde vivíamos, cuando él quiso abusar de mí.
- ¿Y no te acordás cuando lograste salir de la casa de aquella señora que te tuvo como empleada doméstica, pero que se aprovechaba de vos porque no te pagaba, dormías en un catre viejo y te daba de comer las sobras?
- Sí, hermano, pero también hubo personas que se portaron muy bien con nosotros, como los que llegaron a ser mis suegros. Don Roque Pinos y su esposa nos dieron donde vivir, con la esperanza que habría un mañana mejor.
- Dicen que un escritor llamado Ramón Amaya Amador se inspiró en nuestra historia para escribir una novela titulada Cipotes.
- Sí, una vez tuve la oportunidad de verla y me comentaron que la leen en las escuelas, colegios y universidades.
- Pues si es así, qué bueno, porque el mensaje que recibirán esos niños y jóvenes es que, sea cual sea la adversidad que vivan, deben luchar para salir adelante, así como lo hicimos nosotros.
- Mirá, hermana, ahora que estamos jubilados, nos reuniremos a platicar aquí en el parque. Tenemos mucho de qué hablar. Mañana, platicaremos de papá, y otro día te contaré cómo les fue a mis amigos.
- Claro que sí, Folofó. Tal vez podamos invertir parte de nuestro tiempo en visitar y ayudar a los enfermos de cáncer.
- Tenés razón, Catica. Pensaremos en nuestra madre, cada vez que los visitemos.
- Sí, hermano. Hasta mañana.
- Hasta mañana, Catica. Mañana será un día mejor.

*Adaptación de la novela Cipotes de Ramón Amaya Amador
por Carolina Amador
(Hondureña)*

El príncipe y el mendigo

(Fragmento)

En Londres, un día de otoño del siglo XVI, nació en una familia pobre, de apellido Canty, un niño no deseado. Ese mismo día, otro chico inglés nacía en una familia rica, de apellido Tudor, que sí lo deseaba. Y toda Inglaterra lo deseaba también. El pueblo casi enloqueció de alegría. Todo el mundo celebró el acontecimiento durante varios días y sus noches. Durante el día, Londres era un espectáculo digno de ser visto, con banderas y pendones que flameaban desde todos los balcones y tejados. De noche grandes fogatas ardían en todas las esquinas y grupos de parranderos festejaban a su alrededor. El tema de tema de toda Inglaterra era el recién nacido, Eduardo Tudor, Príncipe de Gales, quien, envuelto en sedas y rasos, permanecía quietecito, insensible a todo aquel alboroto. Pero de ese otro recién nacido, Tom Canty, envuelto en harapos, nadie habló. Para la familia de mendigos, el chico era sólo una molestia.



2

Trasladémonos ahora unos cuantos años más adelante.

Londres tenía ya mil quinientos años de edad y era una gran ciudad de cien mil habitantes. Las calles eran muy estrechas, torcidas y sucias, especialmente en el sector donde vivía Tom Canty, no lejos del gran Puente de Londres. Las casas estaban hechas de madera y mientras más pisos tenían, más se ensanchaban hacia arriba. Sus armazones eran de gruesas vigas pintadas de rojo, azul y negro, dando a las construcciones un aspecto muy pintoresco.



La casa donde vivía el padre del pequeño Tom quedaba en una inmunda calle llamada, por lo mismo, Patio de las Basuras, que nacía en la conocida Calleja del Budín. Era una casa pequeña y ruinosa, donde vivían apiñadas muchas familias pobrísimas. La familia de Canty ocupaba un cuarto del tercer piso. La madre y el padre tenían en un rincón un armazón que servía de cama, pero Tom, sus dos hermanas, Bet y Nan, y la abuela, disponían de todo el suelo para dormir donde se les antojase. Por la noche se acomodaban con restos de una o dos frazadas y algunos atados de paja, malolientes y sucios, que cada mañana apilaban a puntapiés en un rincón del cuarto.

Bet y Nan habían cumplido quince años. Eran gemelas de buen corazón, aunque harapientas y profundamente ignorantes. La madre era como ellas. El padre y la abuela se embriagaban y se peleaban entre ellos o con cualquiera que se les cruzara en el camino. John Canty era ladrón, y su madre, mendiga. De los niños hicieron mendigos, pero no lograron convertirlos en ladrones. Entre la terrible gentuza que habitaba la casa, había un viejo y buen sacerdote que secretamente inculcaba a los chicos las buenas costumbres. El padre Andrés enseñó a Tom algo de latín, a leer y a escribir.

Toda la calle Patio de las Basuras era una colmena: la embriaguez, el desorden y las peloterías estaban a la orden del día. Pese a todo, Tom no era desgraciado. Aunque las pasaba negras, no tenía conciencia de ello, porque suponía que era lo natural. Cuando regresaba de noche a casa con las manos vacías, sabía que primero lo había de ofender y golpear el padre y que cuando éste hubiera concluido, lo tomaría por su cuenta la temible abuela. Sabía también que, entrada la noche, su pobre madre se acercaría silenciosamente con algún mísero mendrugo, privándose ella de satisfacer el hambre, aunque con frecuencia recibiera por esa causa buenas palizas del marido.

Con todo, la vida de Tom transcurría bastante bien, especialmente en el verano, porque buena parte de su tiempo la dedicaba a escuchar al padre Andrés, quien le contaba encantadores cuentos y leyendas sobre gigantes, hadas, castillos encantados, príncipes y reyes. La cabeza de Tom se llenó de aquellas maravillas y muchas noches, cansado, hambriento y dolorido después de una azotaina, soñaba con la vida encantada de un príncipe mimado en un regio palacio, olvidando así sus penas. Un deseo que mantuvo en secreto llegó a obsesionarlo día y noche: ver con sus propios ojos a un príncipe verdadero.

Los libros del anciano cura y esas ensoñaciones comenzaron a operar ciertos cambios en el chico. Tom comenzó a lamentar lo gastado de sus ropas y su suciedad, y a desear el aseo y los buenos vestidos. Continuaba jugando en el barro como siempre y gozando con ello; pero ahora chapotear en el Támesis era, además de una diversión, una forma de asearse.

Tom encontraba siempre algo interesante en los alrededores del Palo de Mayo, lugar famoso por las fiestas del primero de mayo; en la calle de los Baratillos; y también en las ferias. De tanto en tanto podía ver un desfile militar cuando algún prisionero era llevado a la Torre de Londres.

Después de un tiempo, sus lecturas y sueños sobre la vida principesca le llevaron a representar el papel de príncipe, y tanto su modo de hablar como sus modales se hicieron ceremoniosos y cortesanos, con enorme admiración y divertimento de sus íntimos. Los chicos y sus mayores llegaron a considerarlo como una criatura extraordinaria y superdotada. ¡Parecía saber tanto!. Y al mismo tiempo ¡era tan profundo y tan discreto...! En realidad, había llegado a ser el héroe de todos, con excepción de su familia: eran los únicos que no veían en él nada fuera de lo común.

Más tarde, y privadamente, Tom organizó una corte real. Él era el príncipe, sus amigos fueron guardias, chambelanes, caballeros, señores o miembros de la familia real. Todos los días el príncipe improvisado era recibido con ceremonias que Tom aprendía de sus lecturas. Y se trataban en el real consejo los asuntos importantes de aquel reino de fantasía. Su Alteza ficticia emitía también decretos dirigidos a sus ejércitos, flotas y virreinos imaginarios.

Su deseo de mirar siquiera una vez a un príncipe verdadero, de carne y hueso, llegó a convertirse en la única pasión de su vida.

Un día de enero recorrió de arriba abajo los barrios de comercio de carnes y embutidos y de las pequeñas tiendas y todos sus alrededores. Hora tras hora, descalzo y helado, miró las vidrieras de las rotiserías, yéndosele los ojos tras los horribles pasteles de cerdo y otros mortales inventos que se exhibían y que eran para él bocados propios de ángeles. Caía una llovizna helada y el ambiente era lóbrego.

Aquella noche, Tom llegó a su casa tan cansado y empapado que a su padre, su madre y su abuela, les fue imposible no conmoverse, a su manera: esta vez sólo le dieron unos cuantos golpes y lo mandaron a acostar. Los dolores, el hambre y las peleas que se oían en el edificio lo tuvieron largo rato despierto, pero por fin se

durmió en compañía de principitos enojados que vivían en enormes palacios. Luego, como siempre, terminó por soñar que “él” era también un joven príncipe.

Cuando se despertó por la mañana y miró en torno suyo, su sueño tuvo el efecto acostumbrado de intensificar mil veces la miseria de su ambiente. Se dejó llevar entonces por la amargura, la desolación y las lágrimas.

3

Hambriento, Tom salió de su casa con el recuerdo de sus sueños de aquella noche. Anduvo vagando sin fijarse por dónde caminaba ni lo que sucedía a su alrededor. Nada importaba al chico, absorto en su preocupación, y así continuó su camino hasta cruzar las murallas de Londres.

Tom atravesó Strand, una calle apenas poblada, y luego el barrio de Charing. De ahí, sin apuro, bajó por un camino precioso y tranquilo hasta llegar a un edificio majestuoso y soberbio: el palacio de Westminster. Feliz y turbado, contempló aquella inmensa mole, los extensos pabellones, los imponentes bastiones y torrecillas, la enorme entrada de piedra con sus barrotes dorados y los colosales leones de granito y demás signos y símbolos de la realeza inglesa. Estaba, sin lugar a dudas, frente al palacio de un rey. ¿No podría tener esperanzas de ver ahora un príncipe de carne y hueso?

A cada lado de la verja dorada había un soldado armado, inmóvil, con reluciente armadura de acero. A respetuosa distancia esperaban campesinos y gente de la ciudad por si aparecía algún personaje de la realeza.

El pobre Tom se aproximó, avanzando con timidez y con el corazón latiéndole de creciente esperanza. De pronto, entre los barrotes dorados, vio un espectáculo que casi lo hizo gritar de alegría. Adentro había un chico bien parecido, curtido y moreno por los deportes practicados al aire libre, cuyas ropas eran de sedas, rasos y piedras preciosas. En la cadera llevaba un espadín y puñalito enojados; en los pies, delicados botines de tacones rojos; y en la cabeza, un vistoso gorro carmesí con plumas sostenidas por una enorme piedra relumbrante.



Varios caballeros —servidores, sin duda— lo acompañaban. ¡He ahí un príncipe viviente, un príncipe auténtico! El ruego del mendigo ¡había sido por fin escuchado...!

Tom respiraba agitadamente, lleno de admiración. Un solo deseo ocupó su cerebro: acercarse al príncipe y mirarlo bien. Sin darse cuenta de lo que hacía, pegó su cara contra los barrotes. En ese mismo instante uno de los soldados lo cogió sin la menor cortesía y lo lanzó, dando vueltas como un trompo, entre la muchedumbre de campesinos y londinenses humildes. Y dijo el soldado:

— ¡Qué modales, señor mendiguito!

La gente rió burlona, pero el joven príncipe corrió hasta la verja, con la cara enrojecida de indignación, mientras gritaba:

— ¿Cómo te atreves a tratar así a un pobre niño? Abre los portales y déjalo entrar!

— ¡Viva el Príncipe de Gales! —gritó la multitud, que pasó rápidamente de la burla al más profundo respeto.

Los soldados presentaron armas, abrieron los portales y volvieron a presentarlas al entrar el Príncipe de la Pobreza con los harapos agitándose al viento, a tomarse de la mano con el Príncipe de la Abundancia sin Límites. Eduardo Tudor dijo entonces:

—Pareces cansado y hambriento. Te han tratado mal: ven conmigo.

Eduardo llevó entonces a Tom a su gabinete y ordenó traer una comida que el niño pobre sólo conocía en los libros. El Príncipe despidió a los sirvientes para que su humilde invitado no se sintiera molesto. Se sentó cerca de Tom y mientras éste comía le hizo mil preguntas:

— ¿Cómo te llamas, muchacho?

—Tom Canty, para servirle, señor.

— ¡Qué raro apellido tienes! ¿Dónde vives?

—En Patio de las Basuras, señor, perpendicular a la Calleja del Budín.

— ¡Patio de las Basuras! En verdad que eso también es raro... ¿Tienes padres?

—Sí, señor, tengo padres y también abuela, que es muy poco cariñosa... También tengo dos hermanas mellizas, Nan y Bet.

—Por lo que me dices, tu abuela no es demasiado bondadosa contigo.

—Ni con nadie, si place a vuestra señoría. Hace malas obras todos los días de su vida.

— ¿Acaso te maltrata?

—Algunas veces contiene la mano sólo porque está dormida o demasiado borracha, pero en cuanto se despeja me da tremendas palizas.

— ¿Has dicho palizas? —dijo el principito con una fiera mirada.

—Oh, sí, señor, de veras.

— ¡Palizas! Y tú tan pequeño y débil! Oye: antes de que anochezca, será llevada a la Torre.

—En verdad, señor, olvidáis que la Torre es sólo para los prisioneros importantes.

—Es cierto. Pensaré otro castigo para ella. ¿Y tu padre? ¿Es bueno contigo?

—No más que la abuela Canty, señor.

—Los padres son todos iguales, creo yo. El mío sabe pegarme aunque luego me hace la gracia de perdonarme. ¿Cómo te trata tu madre'?

—Es buena, señor. Y Nan y Bet son como ella; tienen quince años.

—La señora Isabel, mi hermana, tiene catorce y la señora Jane Grey, mi prima, es de mi edad, y además amable; pero otra hermana, la señora Mary, con su espantosa cara y... Dime: ¿tus hermanas prohíben a sus sirvientes que sonrían por miedo a que el pecado destruya sus almas?

— ¡Oh, señor! ¿Acaso crees tú que ellas tienen sirvientes?

El pequeño príncipe contempló al mendigo y luego dijo:

— ¿Y me quieres decir por qué no? ¿Quién las ayuda a desvestirse y quién las viste cuando se levantan?

—Nadie, señor. ¿Quieres que se quiten la prenda que llevan y duerman sin nada, como los animales?

— ¡La prenda que llevan! ¿Acaso no llevan más que una?

— ¡Ah, mi buen señor! ¿Qué quieres que hagan con más de una? ¿Acaso tienen dos cuerpos cada una?

— ¡He ahí un pensamiento exquisito y maravilloso! Perdóname, no es que quisiera reírme, pero te aseguro que las buenas de Nan y Bet tendrán ropas y lacayos en abundancia y eso ¡muy pronto! Mi tesorero se ocupará de ello. Tú hablas bien, ¿eres instruido?

—No sé si lo soy o no, señor. El padre Andrés me enseñó de sus libros.

— ¿Acaso sabes latín?

— Un poquito, señor.

— ¡Apréndelo, muchacho! Sólo los comienzos son difíciles. El griego es más complicado. Pero cuéntame más acerca de Patio de las Basuras. ¿Tu vida es agradable en ese sitio?

—En verdad, sí, señor, si os place, excepto cuando uno tiene hambre. Hay teatros de títeres y monos en las ferias. Y hay teatros donde los actores gritan

y pelean hasta que se matan. ¡Es tan lindo de ver, y sólo cuesta un centavo! Aunque, en verdad, es bastante difícil conseguirse ese centavo, si place a su señoría.

—Continúa contándome.

—Nosotros, los chicos del Patio de las Basuras, nos peleamos con palos a veces.

Relampaguearon los ojos del príncipe:

—Por la Virgen, que no me disgustaría verlo —exclamó—. Sigue contándome...

—También competimos en carreras, señor.

—Eso también me gustaría. Sigue hablando.

—En verano, señor, vamos a nadar a los canales y al río y cada uno hunde en el agua a su vecino y lo salpica y nos zambullimos y gritamos y damos vueltas y...

—¡Valdría tanto como el reino de mi padre gozar de todo eso una sola vez! Por favor, continúa.

—En la calle de los Baratillos bailamos y cantamos alrededor del Palo de Mayo; también jugamos en la arena y a veces hacemos pasteles de barro. ¡Ah, qué agradable es el barro! La verdad es que nos revolcamos en el barro, señor.

—¡Por favor, no me digas más! ¡Es maravilloso...! Si pudiera yo vestirme como tú y descalzarme y retozar en el barro una vez. ¡Una sola vez!, sin que nadie me lo impidiera... ¡Creo que podría renunciar a la corona!

—Y si yo pudiera vestirme una vez, dulce señor, como tú estás vestido, ¡sólo una vez!

—¡Ah...! ¿Te gustaría, eh? Entonces, así será. ¡Quítate los harapos y ponte estas ropas, muchacho! Será una felicidad breve pero intensa. La gozaremos y volveremos a cambiarnos antes de que nadie se dé cuenta. Algunos minutos después, el Principito de Gales se vestía con los harapos de Tom y el Principito del Reino de la Mendicidad se disfrazaba con el plumaje de la realeza. Se pararon frente a un gran espejo y ¡oh, milagro! ¡No parecía haberse operado el menor cambio! Intrigado, el principito real preguntó:

— ¿Cómo te explicas tú esto'?

— ¡Ah, mi buen señor, no me exijas que te responda!

—Entonces, lo diré yo. Tienes el mismo pelo, los mismos ojos, la misma voz y modales, la misma estatura, la misma cara y aspecto que yo.

Desnudos, nadie podría distinguirnos. Y ahora que estoy vestido como tú, parece que puedo sentir más de cerca lo que tú sentiste cuando ese soldado bruto... Pero, oye, ¿no es una magulladura lo que tienes en la mano?

—Sí, pero es poca cosa y su señoría sabe que el pobre soldado...

— ¡Cállate! ¡Fue algo abusivo y cruel! —gritó el principito—. No des ni un paso hasta que yo esté de vuelta. ¡Es una orden!

El príncipe guardó un objeto de importancia nacional que estaba sobre una mesa y salió a los jardines de palacio con sus harapos al viento, lleno de furia. En cuanto llegó a la entrada principal, se tomó de los barrotes gritando:

—¡Abrid el portal!

El soldado que había maltratado a Tom no se hizo de rogar, y mientras el príncipe salía indignado, el soldado le dio un violento golpe en la oreja que lo lanzó dando vueltas hasta el camino, mientras le decía:

— ¡Toma, mendigo! ¡Te lo mereces por el lío en que me metiste con Su Alteza!

La multitud rugió de risa. El príncipe se levantó del barro e hizo un feroz ademán al centinela gritándole:

—Soy el Príncipe de Gales y mi persona es sagrada. ¡Y a ti te colgarán por ponerme la mano encima!

El soldado puso la lanza en posición de presentar armas y contestó burlescamente:

— ¡Salud a Vuestra Graciosa Alteza! —y añadió, colérico—: ¡Ándate. basura de manicomio!

En eso, la turba rodeó al pobre principito y a empujones lo llevó por el camino con bramidos de burla y con gritos de:

— ¡Paso a Su Alteza Real! ¡Paso al Príncipe de Gales!

4

Tras soportar durante horas la persecución y los vejámenes, el príncipe fue finalmente abandonado. Sólo entonces miró a su alrededor y no pudo reconocer el lugar. Todo cuanto sabía era que estaba en Londres. Continuó avanzando hasta que comenzaron a escasear las casas y los transeúntes. En un arroyo, el chico se lavó los pies ensangrentados y descansó un momento. Luego caminó hasta un lugar donde había una iglesia prodigiosa. El príncipe la reconoció e inmediatamente se reanimó, diciendo para sí: “Se trata de la antigua iglesia de los Frailes Grises que el rey, mi padre, ha

quitado a los monjes para dársela a los niños abandonados, de manera que tengan un hogar seguro, y que ha rebautizado con el nombre de Iglesia de Cristo. ¡Ahora sí que van a alegrarse de servir al hijo de quien los ha tratado tan generosamente! Más aún, cuando el tal hijo está ahora tan pobre y desposeído como el que más”.

Muy luego se encontró en medio de una multitud de chiquillos que corrían, saltaban, jugaban a la pelota o se divertían metiendo mucha bulla. Todos vestían igual: un gorro chato y redondo que no servía para cubrir y ni siquiera para adornar la cabeza, una banda al cuello como la que usan los curas, una túnica ajustada que los cubría hasta las rodillas o más abajo, cinturón rojo, medias amarillas y zapatos bajos con grandes hebillas de metal. Una vestimenta bastante fea.

Interrumpiendo sus juegos, los muchachos se apiñaron alrededor del príncipe. Éste les dirigió la palabra con dignidad:

—Buenos muchachos, decid a vuestro amo que Eduardo, Príncipe de Gales, desea parlamentar con él.

Una gritería tremenda se levantó, mientras uno de ellos contestaba una insolencia:

— Por la Virgen!... ¿Acaso eres tú el mensajero de Su Alteza, mendigo?

El rostro del príncipe enrojeció de ira y su mano pareció volar a su cadera, donde nada había. Se desencadenó una tempestad de risas y dijo uno de los chicos:

—¿Os habéis dado cuenta? Se imaginó tener espada... ¿Será acaso el príncipe en persona?

Esta humorada hizo brotar nuevas risas. El mozalbete que había hablado primero gritó ahora a sus camaradas:

—¡Ea, basta...! ¡Puercos, esclavos, empleados del principesco padre de Su Alteza...! ¿Dónde están vuestros buenos modales? ¡De rodillas, a reverenciar sus harapos de rey!

Todos, en masa, cayeron de rodillas en fingido homenaje. El príncipe pegó un puntapié al muchacho que tenía más cerca:

— ¡Toma eso...! —Dijo, fiero—. ¡Y espera que llegue la mañana y te haga construir una horca!

La risa cesó de pronto y fue sustituida por la furia. Una docena de muchachos gritó:

— ¡Al estanque de los caballos...! ¿Dónde están los perros? ¡Ea “León”!
¡Aquí, “Colmillos”!

Lo que ocurrió luego, jamás se había visto en Inglaterra...

Al caer la noche, el príncipe se encontró muy lejos de allí, en el sector edificado de la ciudad. Con el cuerpo amoratado, las manos ensangrentadas, los harapos llenos de barro, continuó avanzando más y más, tan débil y agotado, que apenas podía arrastrar los pies.

“Patio de las Basuras —decía para sus adentros—. Si pudiese encontrar aquel sitio estaría salvado, porque su familia me llevará a palacio. ¡Entonces recobraría lo mío!”

De cuando en cuando, recordaba cómo lo habían tratado los muchachos de la Iglesia de Cristo y se decía: “Cuando sea rey, esos chicos no han de tener sólo asilo y pan, sino también enseñanzas pues de poco sirve un estómago lleno si no se alimentan la inteligencia... ¡y el corazón! No olvidaré la lección de este día por el bien de mi pueblo: la educación suaviza el corazón y da nobleza y caridad”.

Se puso a llover y la noche se hizo borrascosa. El heredero del trono de Inglaterra siguió avanzando en el laberinto de calles donde se apiñaban la pobreza y la desgracia.

De pronto sintió que un rufián ebrio lo cogía del cuello y le gritaba:

— ¡Otra vez fuera a estas horas de la noche y sin traer a casa un céntimo!
Si no te rompo todos los huesos, ¡no me llamaré John Canty!

El príncipe se liberó a fuerza de contorsiones y preguntó ansioso:

—¡Ah...! ¿Eres de verdad su padre? Ojalá sea así, pues entonces lo irás a buscar y me repondrás en mi lugar...

Mark Twain
(Estadounidense)

Crónica sobre los medios de comunicación en Honduras

Hoy en mi escuela hablamos de la importancia de los medios de comunicación. Mi maestra nos asignó que investigáramos acerca de la historia de estos medios en Honduras. Pensé buscar en internet, pero recordé que mi abuelito siempre está hablando del pasado; además, es un señor que posee muchos conocimientos. Mi mamá dice que él tiene mucha sabiduría y que debo ponerle atención.

-Abuelito hoy más que nunca necesito que platiquemos, quiero que me cuente cómo hacían antes para comunicarse. ¿Usted tenía teléfono celular?

-No. Pues eran tiempos muy bonitos porque utilizábamos los recados y las cartas para comunicarnos. Utilizábamos bastante la escritura y también mandábamos avisos por radio. Pero, ¿por qué me preguntás eso?

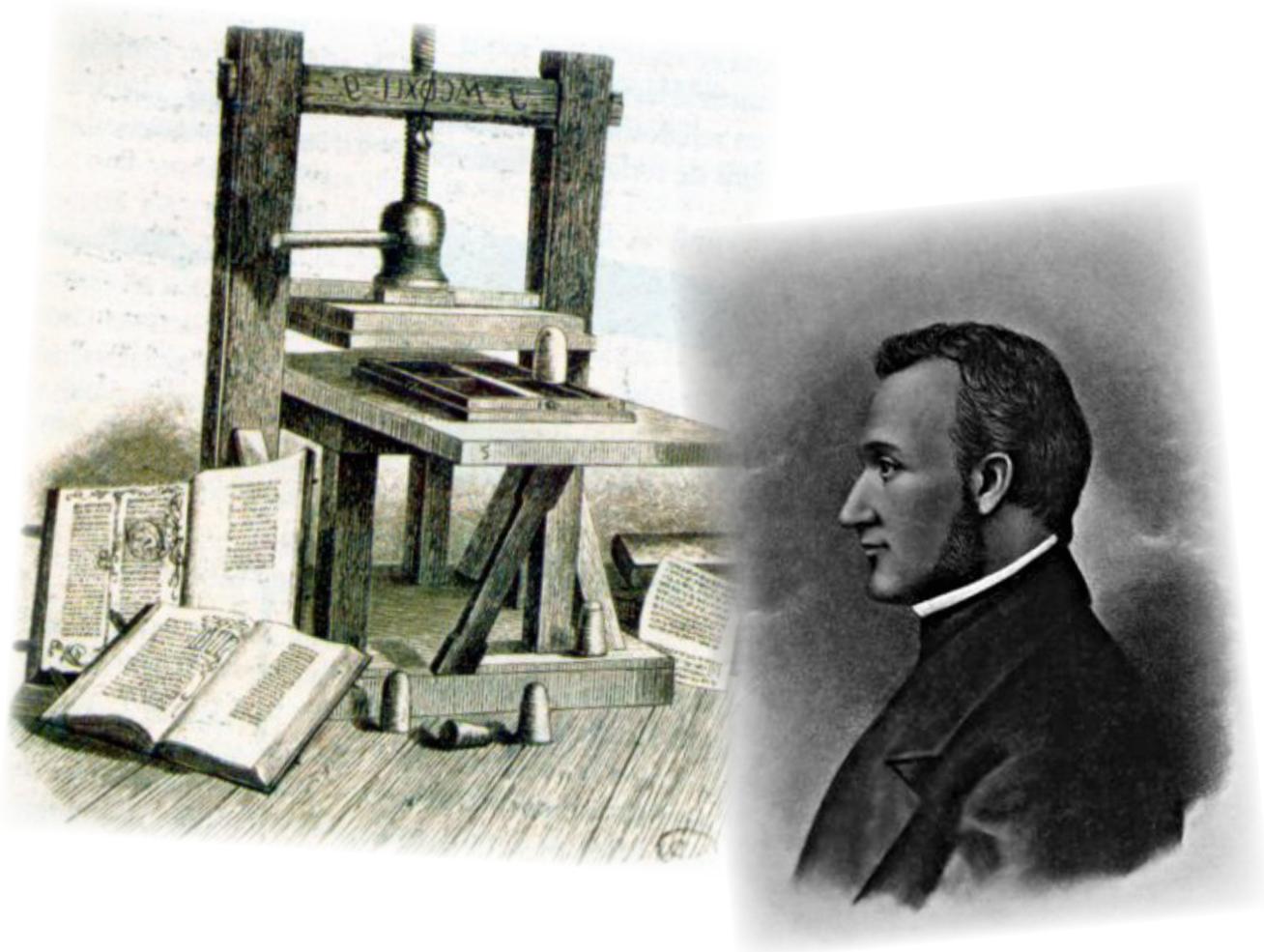


-Porque mi profesora me asignó de tarea una investigación acerca de la historia de los medios de comunicación en Honduras. ¿Qué sabe usted de eso?

-Pues te voy a contar. Poné atención. Hace algunos años aún no se podía ver a una persona que está a miles de kilómetros de distancia. Hoy me asusto cómo puedo ver a tu tía que está en Estados Unidos, gracias a una cámara.

-¿Cómo ha sucedido esto?

-Pues bien, en Honduras el desarrollo de los medios de comunicación inicia en el año 1830, con la llegada de la imprenta al país, traída por el General Francisco Morazán. Es con este invento que lograron difundirse los primeros comunicados a nivel nacional, siendo la Gaceta el primer periódico en publicarse. Luego aparece el correo en 1877. Inicialmente la correspondencia llegaba a pie o a caballo.



-¿Pero tardaban muchos días abuelo?

-Claro que sí, por eso los pliegos que contenían el Acta de Independencia llegan hasta el 28 de septiembre. Es hasta esa fecha que los hondureños celebraron la independencia de España, ya que tardaron en llegar, de Guatemala a Honduras, 13 días montados a caballo.





En el año de 1876 se dan las primeras telecomunicaciones y grandes avances para este país con la llegada del telégrafo. Luego, en 1891 inicia la telefonía fija. La radio, que es uno de los medios de comunicación que actualmente sigue siendo muy utilizado por la población, surge en 1928, pero es hasta en el año 1933 que se crea la primera estación radial HRN, que sigue al aire desde entonces.



Pasan unos cuantos años y no aparece ningún otro invento. En 1959 aparece entonces la televisión, y justo un 15 de septiembre, fecha en que se conmemora el cumpleaños de la patria, el canal 5 entra en operaciones. Al inicio las imágenes eran en blanco y negro, pero en el año 1966 se da la primera transmisión de televisión a color. Con estos inventos los hondureños estaban satisfechos, pues se mantenían en constante comunicación. Como nada se detiene, los científicos siguen innovando la tecnología, y es así como llega el internet, que se instala en nuestro país, aproximadamente, en los años 90.

-Abuelo, ¿cómo sabe tanto?

- Me gusta leer sobre la historia de Honduras y leo el periódico todos los días. Además, yo presencié varios de esos grandes inventos. La llegada del celular por ejemplo, fue Celtel la primera compañía en operar en Honduras en el año de 1996.

Es así como han ido floreciendo estos inventos. Espero esto sea suficiente para tu tarea. Y recordá, que la difusión de estos medios de comunicación han tenido un poco de retraso con relación a otros países del mundo. A pesar de eso, su uso se sigue extendiendo a todos los rincones de la nación.

-¡Gracias abuelito!, es usted el mejor.

En ese momento entró mi mamá y concluyó diciendo:

- Qué interesante el tema del que hablan. También es importante que sepás que estos grandes inventos han favorecido la comunicación y la economía del país y han llegado a ser parte indispensable de la vida diaria, sin embargo, algunas personas han abusado de ellos olvidando cuál es el fin para el que fueron creados. Actualmente nadie concibe un día sin ver televisión o un momento sin tener el teléfono celular a la mano, lo que puede crear un vicio por la gran cantidad de tiempo que pueden absorber.

- Me encantó hacer esta investigación, y con la información que mi abuelito y mamá me dieron, estoy seguro que mi tarea será la mejor.

Al día siguiente me presenté como todos los días a mi escuela, ansioso por exponer todo lo que mi abuelo me contó. La clase de español la teníamos siempre al iniciar la jornada. Mi maestra retroalimentó el tema sobre la importancia de los medios de comunicación y solicitó que mostráramos la tarea que nos había asignado. Comenzó a preguntar a mis compañeros y ellos tenían algunos datos que decían habían investigados en libros de Español, otros en internet y algunos en periódicos.

Yo, ya estaba muy triste porque mi maestra no mencionaba mi nombre, pero siempre prestaba mucha atención a lo que mis compañeros exponían; de repente mi maestra intervino y dijo:

- Vamos Andrés, cuéntenos que información encontró.

Me puse de pie y muy alegre expuse todo lo que mi abuelo me contó y las reflexiones que mamá nos hizo saber. Todos mis compañeros me aplaudieron y felicitaron por mi excelente trabajo. Me sentí muy orgulloso de haber hecho un buen trabajo.

Mi maestra preguntó qué de dónde había obtenido tan valiosa investigación, a lo que yo contesté, que había conversado con mi abuelo y mi mamá y ellos me había brindado toda esa información.

La maestra concluyó diciendo que las personas también pueden proporcionarnos información importante, ya que estas son parte de las fuentes de consulta directa.

*Carolina Amador
(Hondureña)*

La recompensa

En cierta ciudad de Honduras vivió un buen señor, conocido por su caridad y por su amor a los pobres. Siempre se mostraba atento a remediar las necesidades de los demás, pero lo hacía de tal modo que casi nadie se daba cuenta de sus nobles acciones. Él sentía su corazón inundado de una gran alegría cuando mitigaba el sufrimiento de un semejante. Eso le bastaba.

Ese señor fue bondadoso toda su vida. Cuando ya estaba muy entrado en años, no vacilaba en sacrificar pequeñas comodidades si con ello podía acudir en auxilio de un menesteroso. Fue entonces cuando empezó a sucederle una cosa extraordinaria.

Con frecuencia encontraba en sus bolsillos dinero que él no recordaba haber guardado allí. Al principio creyó que se trataba de una debilidad de su memoria, gastada por los años. Sin embargo, como el fenómeno se repetía diariamente, observó atentamente lo que pasaba, sólo para hacer un descubrimiento que lo llenó de pasmo y sorpresa. Descubrió que las sumas empleadas por él en las obras caritativas aparecían duplicadas en su bolsa al siguiente día. Una mano misteriosa y pródiga recompensaba al instante sus buenas acciones. Cuando comprobó esta circunstancia maravillosa, no pudo menos que pensar que Dios había tomado nota de su vida ejemplar y que al mismo tiempo deseaba premiarlo dándole una vejez tranquila y favorecer por su medio a los desvalidos de este mundo.

A nadie refirió la historia de este mensaje que le enviaba el cielo y siguió entregado al socorro de su prójimo con más fervor que nunca.

Pero como las ideas se parecen a ciertas plantas trepadoras que una vez en desarrollo se prolongan y entrelazan una y otra vez, empezó a meditar y meditar sobre aquello tan extraño que le acontecía, interpretándolo ahora de una manera, luego a la inversa. Con eso andaba muy pensativo y cabizbajo, tanto que la gente de la ciudad empezó a decir:

- Se nota que a Don Juan le pesan ya los años...

Pues sucedió que al cabo de tantas reflexiones una noche que se hallaba tendido en su lecho, muy caviloso, el señor de nuestro cuento dijo:

- Aunque tengo un buen pasar, no soy rico. Vivo solo. Mis años son muchos. Dios puede llamarme a su seno en el momento menos pensado. Si tengo una larga enfermedad, mis ahorros se consumirán. Y entonces quedaré tan miserable como el que más. Luego ya no podré ser útil a nadie. Si el cielo ha querido recompensar mis virtudes, él me está mostrando el camino a seguir-. Siguió pensando otro largo rato y como quien toma una resolución, se dijo:

-¡Así lo haré!- Después se durmió profundamente.

Al siguiente día empezó a poner en obra sus planes.

Tenía una casita: la vendió. Poseía un buen mobiliario; se deshizo de él por una suma considerable. Dos vacas le daban leche sana y abundante: las vendió también. Todo, absolutamente todo, lo cambió por dinero. En realidad, no le quedó más que la ropa que llevaba puesta. Cuando se puso a contar el producto de sus ventas, vió que había reunido una pequeña fortuna, suficiente como para asegurar su vejez sosegada y feliz. Los vecinos se sorprendían mucho por su actitud. Unos a otros se preguntaban:

-¿Qué le pasa a Don Juan?

Siendo que el nuevo dueño de la casa reclamaba su propiedad, el buen hombre se apresuró a dar fin a su empresa. Convirtió su fortuna en monedas y billetes fáciles de llevar, llenó con ellos una faltriquera de buen porte y dejando la ciudad se puso en marcha.

Fue de pueblo en pueblo, de lugar en lugar, distribuyendo su haber entre los pobres. Procedía con reserva, para que la noticia de su ilimitada generosidad no fuera a provocar tumultos a su paso. Pero como era tan grande el número de las personas que habían saciado su hambre gracias a él; como eran tantos los enfermos curados con sus dádivas; los huérfanos socorridos, las viudas reconfortadas, los tristes consolados, las nuevas de su increíble proceder no pudieron menos que difundirse en toda la comarca, dejando a su paso corazones enternecidos y lágrimas de emoción.

Todos decían:

-¿Es un santo!

Y en efecto, lo parecía, con sus cabellos blancos, su poblada barba-blanca también como si estuviera hecha de copos de algodón- su mirar sereno y su figura reposada.

Como en este mundo todo tiene fin y los caudales suelen encontrar su término más rápidamente que otra cosa cualquiera, llegó el momento en que el santo varón entregó la última de sus monedas. Dio la pieza a una pobre mujer que estaba hecha un ovillo a la entrada de cierto pueblo. Ella le dedicó una letanía de bendiciones y él pensó que aquellas frases eran de buen augurio.

Entonces empezó él mismo a vivir de la caridad pública. Siendo bien conocido por su virtud y su desprendimiento, en todas partes lo recibían con cariño. Le ponían mesa, le daban albergue. Pedíanle bendiciones. Y él las daba. Querían que los niños estrecharan sus manos y tocaran sus ropas. Él era afectuoso con los niños.

Las gentes opinaban que sus ojos eran muy dulces. Pero no. Eran muy tristes, porque vivían esperando una señal del cielo que tardaba en llegar. Pasaron meses, pasaron años: cada vez más viejo, más débil, más pobre. Con el tiempo fue perdiéndose el recuerdo de sus buenas acciones. Los hombres y mujeres que lo encontraban desconocían el origen de su miseria. Lo compadecían y le daban algo.

Una tarde calurosa se tendió a la orilla del camino a reposar bajo la copa de un pino que susurraba dulcemente y desprendía sobre su cuerpo ondas aromadas. La fatiga cerró sus ojos y como en sueños le pareció que confundida entre la grata música del pinar, una voz tenue llegaba hasta su oído para musitarle:

- Cuando hacías el bien con modestia y sin cálculo el cielo se complacía en recompensar tu virtud. Pero ¿cuál de tus bolsas podría contener el premio correspondiente a la fortuna que has gastado? El peso de un tesoro la rompería...

Despertó con el corazón muy afligido y las pupilas, turbias por los años, humedecidas de llanto. Aunque a lo largo del tiempo se conservara el recuerdo de su santidad, desde ese momento se sabía culpable del pecado de codicia, pasión a la cual sacrificó su bienestar y la tranquilidad de su alma.

-Ahora – pensó- la mejor recompensa es haber encontrado de nuevo el camino de la verdad.

Y siguió andando, sumido su ser en la calma balsámica deparada a los justos, dispuestos a rechazar, de los bienes materiales que la suerte quisiera ofrecerle, aquéllos que no fueran indispensables para subsistir, hasta el momento de emprender la partida final.

*Alejandro Castro h.
(Hondureño)*

Todos las niñas y niños de las escuelas del municipio de Santa Lucía, Francisco Morazán, están invitados a participar en el concurso “Expresa tu patriotismo” impulsado por la Fundación “Leer para vivir”, institución sin fines de lucro cuyo objetivo es que los niños viajen, sueñen, conozcan y aprendan a través de la literatura y tengan acceso a los libros, en cualquier comunidad en donde estén.

En esta ocasión, el concurso tiene como lema “Manifiesto mi amor por la patria”, situación que permitirá retomar la importancia de nuestros valores cívicos y motivar a los niñas y niños a luchar por ser ciudadanos ejemplares, conscientes de sus derechos y deberes y que, a ejemplo de nuestros próceres, supieron demostrar el amor a Honduras.

Representantes de esta fundación manifestaron que la literatura hondureña ha florecido gracias al ingenio, a los sentimientos y a la cultura de grandes personalidades que nos han dejado como herencia sus obras. Tal es el caso de Juan Ramón Molina, Roberto Sosa, Clementina Suarez, Froylán Turcios, entre otros.





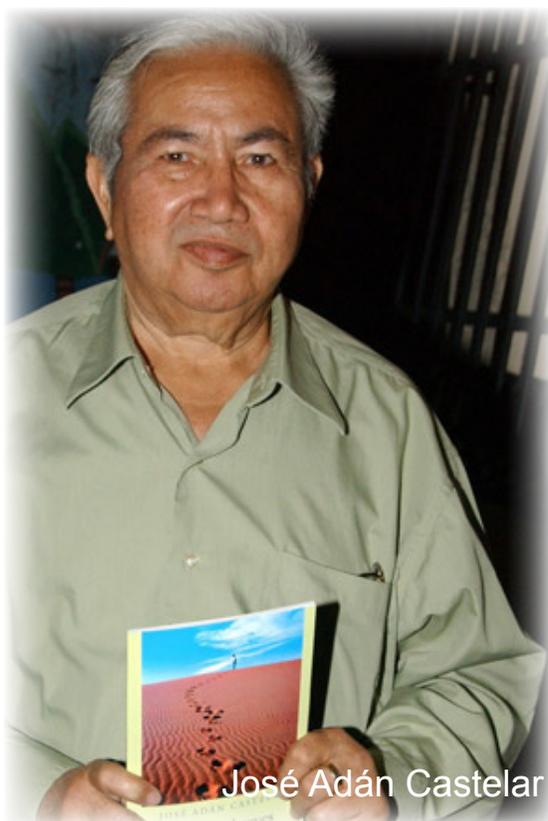
Estos poetas lograron que la literatura hondureña trascendiera fronteras y, para continuar con esa faena, cada año se lleva a cabo este concurso, en el que se pretende descubrir talentos entre la población más joven de este municipio.

En esta ocasión, el concurso se orientará a desarrollar el género poético, en un proceso de selección que iniciará a nivel de grado y continuará a nivel escolar. Los alumnos participantes representarán a sus aldeas en el concurso general, acto que se llevará a cabo en la Casa de la Cultura del municipio de Santa Lucía, el día lunes 24 de agosto a las 8:00 am.

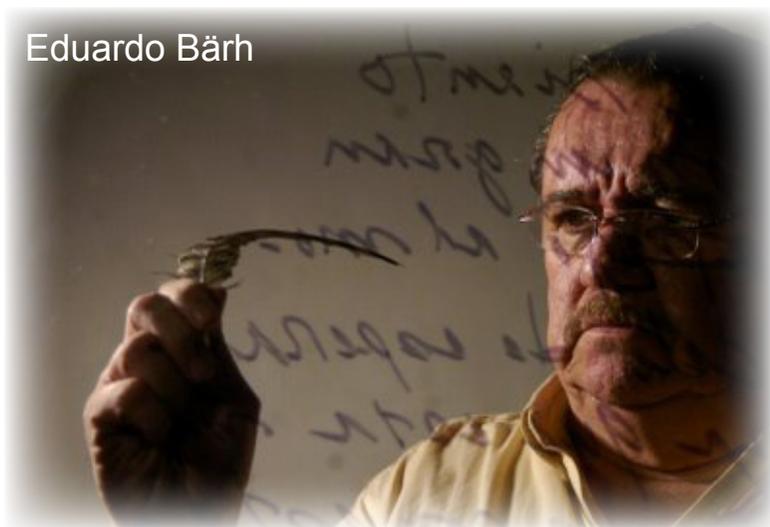


El evento será inaugurado por el director de la Biblioteca Municipal y un representante de la Fundación “Leer para vivir”. Se contará con una participación artística por cada centro educativo participante, todo ello en vísperas de las celebraciones patrias.

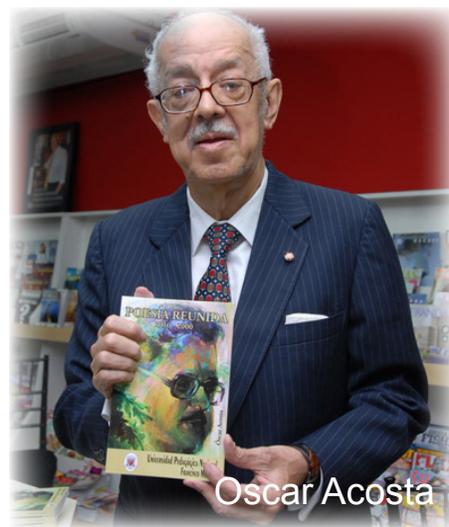
Se han invitado, para ser miembros del jurado a ilustres figuras de la literatura hondureña, como: Eduardo Bärh, Director de Biblioteca Nacional, Oscar Acosta, Nery Gaitán y José Adán Castelar. Ellos calificarán la originalidad, el tema de los poemas, la extensión y la musicalidad de sus versos.



José Adán Castelar



Eduardo Bärh



Oscar Acosta



El ganador de dicho concurso será premiado con una beca estudiantil hasta que termine sus estudios universitarios. El premio se lo otorgará el presidente de la Fundación “Leer para vivir” en un acto protocolario el 15 de septiembre del presente año, fecha en que se conmemora el cumpleaños de la patria y se reconoce a los hijos de Honduras que han luchado por enaltecer su nombre.

Se pretende que en un futuro no muy lejano este concurso sea realizado en los 298 municipios de Honduras para que todos los centros educativos tengan la oportunidad de disfrutar de esta experiencia.

Diario El Herald

Un día decidí emprender una caminata por una montaña cercana a un pueblo donde andaba haciendo un reportaje. Comencé a caminar en medio de la naturaleza cuando a lo lejos escuché unos lamentos que me produjeron miedo; pensé que era algún animal que estaba herido o algún espanto. A pesar de tener miedo, continué, pues me pudo la curiosidad.

De repente estaba en la puerta de una casa vieja, oscura y triste. Salió una viejecita a preguntarme qué buscaba y le dije lo que había escuchado. Me dijo que ella no había escuchado nada, que siguiera mi camino. Cuando ya estaba por salir, escuché nuevamente los lamentos y retrocedí con mucho temor.

- Señora, ¿qué es eso? -pregunté temblando
- Eso no es algo que quiero recordar, ni usted, seguramente, querrá escuchar.
- Pero no me puedo ir sin saber qué pasa.





Volví a escuchar los lamentos. Le supliqué a la señora que me contara lo que pasaba en ese lugar, y al rato me condujo hacia una habitación en la que se encontraba un extraño ser. Al verlo, sentí profunda compasión, no solo por su aspecto, sino por la tristeza que reflejaba su rostro. Luego, la señora me dijo:

- Me hará bien platicar con usted, tengo años de no hacerlo con nadie. Esos lamentos tienen una larga, pero lamentable historia. Una noche de mucha lluvia, apareció en esta casa una figura extraña temblando de frío, era un niño de aproximadamente tres años. Se veía un poco deforme y demasiado grande para su edad. Lo interrogamos muchas veces y, al ver que no contestaba nada, descubrimos que era mudo. Conmovidos por su deplorable situación y dolidos por su desgracia, lo dejamos en esta casa, como un hijo más, como el hijo que nunca tuve. Se hizo muy amigo de Angelina, quien también había sido adoptada por mi esposo y yo. Desde ese entonces, fueron dos pequeños inseparables. A mi hija Angelina nunca le asustó la fealdad de Julián, y vivían felices yendo a traer leña, a traer agua o a bañar al arroyo.

Así transcurrieron doce años. A esa edad, Julián, que así se llamaba el niño, era la sombra de Angelina, ya que en todo lugar estaban siempre juntos. Angelina era una adolescente muy hermosa y delicada, tenía un tono de seriedad. No se había dado cuenta que Julián estaba enamorado y obsesionado con ella.

En sus idas al campo, Angelina había conocido a Felipe, un joven que acostumbraba ir de paseo a la finca de sus padres. Se conocieron y surgió entre ellos un amor a primera vista. Julián, en su eterna mudez y su mirada fija, se dio cuenta de esto, por lo que se volvió más obsesivo. Al pasar un tiempo, Felipe y Angelina se casaron y fueron muy felices. Julián no volvió a ver a Angelina.



Transcurrido algún tiempo, nos dieron la noticia de que Angelina regresaba y quisimos compartir con ella algunos días, por lo que nos fuimos de inmediato. Julián iba tras de nosotros, sin darnos cuenta. Regresamos después de unos días a esta casa. Felipe tuvo que viajar, debido a un imprevisto, a un lugar vecino y dejó a Angelina. Julián, que desde que Angelina llegó la vigilaba todo el tiempo, vio en esta situación el momento preciso para estar junto a ella. Se aproximó a su amada como un loco enamorado, la tomó en sus brazos y la raptó sin que los peones de la hacienda pudieran oponérsele, debido a su gigantéz y la casi monstruosidad de su aspecto.

Corrió y corrió sin parar con Angelina en sus brazos, los empleados lo siguieron por un momento, pero sin obtener favorables resultados. Otros se fueron a buscar a Felipe, quien se encontraba lejos del lugar. La búsqueda se prolongó y se complicó debido a la situación climática, ya que llovía mucho.

A los tres días encontraron a Julián con el cadáver de Angelina en brazos. Lucharon por quitárselo, y cuando lo lograron, su cuerpo estaba completamente desfigurado. Desde entonces, Julián vive encadenado, como si fuera un monstruo, no por su fealdad, sino por la tristeza en la que se sumergió.

Me quede horrorizado al ver al pobre Julián y escuchar esta historia tan triste. Él parecía un animal encarcelado. Era gigante y deforme realmente. Le agradecí a la señora haberme contado la historia, pero le dije que había que ayudarlo. Le pregunté si me permitiría hacerlo y me relató que quizás su locura no tendría cura, y que a ella se le dificultaba trasladarlo a la ciudad por la lejanía, pero que estaba totalmente dispuesta. Le prometí que, al regresar a la ciudad, buscaría ayuda inmediatamente.



Así fue. Al regresar, les relaté la historia a un grupo de médicos que, impresionados por el suceso, me solicitaron ayuda para realizar un viaje humanitario.

Cuando llegamos, Julián se puso agresivo, pero los médicos lograron tranquilizarlo. Lo evaluaron y dieron su diagnóstico. Grande fue la alegría de la señora, pues los médicos le dijeron que lo trasladarían a la ciudad, y que, aunque el tratamiento sería largo, podrían mejorar su estado y lograr que viviera en mejores condiciones.

Estuve pendiente de su él, y cada vez que iba a verlo, notaba mejoría. Una vez encontré a la señora, quien me agradeció profundamente lo que hice. Los médicos le habían recomendado que Julián permaneciera allí, pues el tratamiento sería continuo. Además, el volver a su casa, le traería tristes recuerdos.

Julián permanece interno en un hospital psiquiátrico y, aunque no logró recuperarse totalmente, su estado mejoró. Su madre adoptiva y yo lo visitamos cada vez que podemos.

Este acontecimiento lo quise publicar hasta hoy, que se los estoy contando a ustedes, niños de quinto grado.

*Adaptación de la novela Angelina
Carlos F. Gutierrez*

Unidad 4



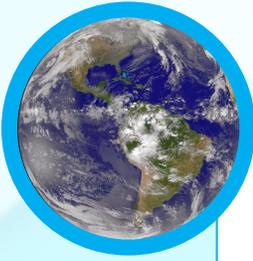
En esta unidad ampliaré mis conocimientos sobre la importancia que tienen en la vida diaria los textos funcionales como ser; la carta de venta, el pagaré, el recibo, la factura y el acta de nacimiento. Seguiré investigando sobre algunos temas y utilizando las fichas de trabajo y hemerográficas para facilitar mi labor al momento de presentar un informe. También me divertiré y emplearé mi imaginación redactando y leyendo guiones teatrales, al igual, elaboraré carteles invitaciones y trifolios utilizando letra cursiva y de molde.

Indicadores de logro

- Dramatiza programas radiales y televisivos y expresa sus opiniones de forma oral.
- Realiza lecturas de guiones teatrales, textos informativos, mapas y gráficos de manera fluida y comprensiva.
- Redacta textos funcionales e informativos, utiliza correctamente los signos de puntuación y reconoce la importancia de ellos en la vida diaria.

Contenido de la unidad

- Lectura 1: Salvemos nuestro planeta
- Lectura 2: Continúo leyendo historias maravillosa
- Lectura 3: Paseos por mi tierra
- Lectura 4: El secreto
- Lectura 5: Muchas culturas, un solo país
- Lectura 6: La historia de los nombres de los días de la semana
- Lectura 7: Las palabras tienen poder
- Lectura 8: ¡Leamos en vacaciones!



Tierra:

¡Qué bien me siento! Acabo de nacer, poseo mucha agua, aire puro, me sobra el alimento, hay mucha vida en mis entrañas por eso soy el único planeta verde y azul.



Narrador:

La tierra en sus primeros años, tuvo abundantes recursos naturales, pero debido a la inconsciencia del hombre, ha ido perdiendo esas riquezas.



Hombre:

Seguiré cortando estos árboles y quemaré la otra parte de ellos. Es divertido ver cómo el fuego consume la vegetación.



Niña:

Siento que me asfixio, el aire está contaminado, me siento mal.



Coyote:

Los ríos están secos, también las vertientes, los árboles han sido consumidos por el fuego.



Tierra:

Late mi corazón desgarrado, sangra mi voz y mi garganta remendada con el hilo prisionero del dolor, me consumo con la contaminación. Me están haciendo pedazos, no me tienen compasión, destruyendo paso a paso mi hermoso y fresco verdor.

Mis bosque son explotados, despojados con crueldad, el agua tan cristalina ha dejado de cantar.

El fuego quema mi vientre y reseca la humedad, quizás me este derritiendo y muera la humanidad.

El hombre puede salvarme del ambiente artificial si quiere seguir viviendo que me cuide contra el mal.



Doctor:

Es una ¡emergencia! La tierra está enferma.



Coyote:

¿Se salvará la tierra doctor?



Doctor:

Eso dependerá de nosotros.



Niña:

Es cierto, todos los seres humanos tenemos el deber de cuidar la tierra, nosotros somos los culpables que esté en peligro de desaparecer.



Doctor:

Diagnóstico: biósfera contaminada y el ozono se le está agotando.



Coyote:

¿Qué es biósfera y ozono Doctor?



Doctor:

La biósfera es la porción de tierra y su atmósfera que sustenta la vida.



Niña:

¿Y eso de ozono?



Doctor:

Es el gas que se encuentra en la estratósfera y actúa como un filtro frente a los rayos ultravioletas del sol que resultan perjudiciales para la vida.



Tierra:

¿Qué ha sucedido?



Doctor:

Te desmayaste, pero no te preocupes, pronto mejorarás, te llevaré a mi clínica, apóyate en mí y camina despacio.



Coyote:

Estoy seguro que pronto mejorará la tierra.



Niña:

Es necesario que tratemos de no contaminar la biósfera.



Hombre:

En Honduras tomaremos las medidas necesarias con el fin de evitar la destrucción de la tierra.



Niña:

¡Cuando mejore la tierra! Celebraremos su día el 22 de abril.



Coyote:

Es una excelente idea, a nuestra madre tierra tenemos que agradecerle su hospitalidad; verle feliz y saludable, deberá ser siempre nuestra meta, por el bien de la humanidad.

*Miriam Rojas
(Hondureña)*

La herencia de Juan

Había una vez un joven campesino que se llamaba Juan, que al morir su padre, como era tan pobre, sólo le pudo dejar un gato.

Juan no sabía bien para que le hubiera dejado un gato su padre.

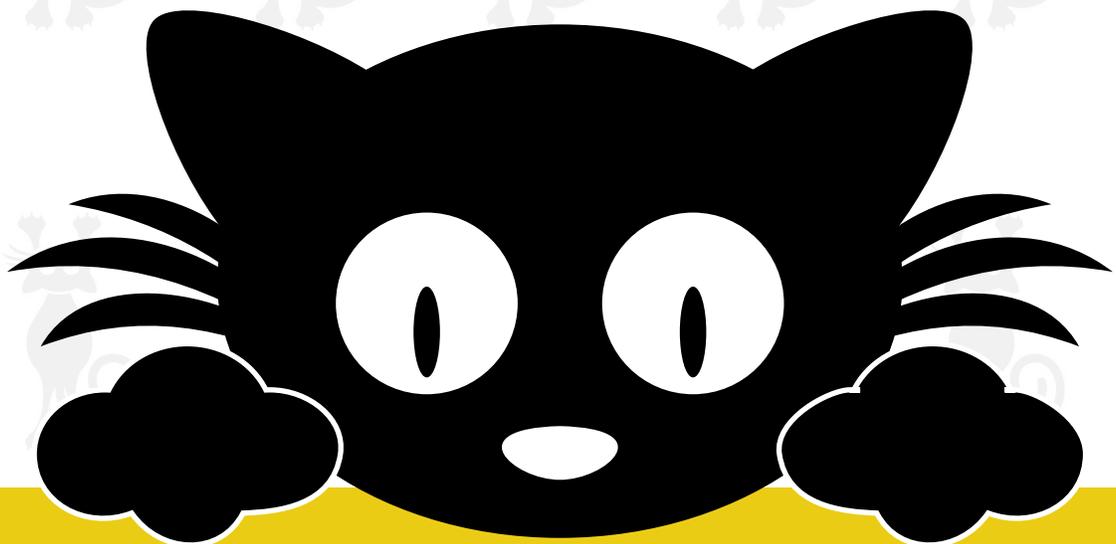
El gato le dijo que podría servirle de mucho a su amo, sino le abandonaba, y que juntos harían una gran fortuna. Así que, los dos se pusieron en camino y cuando ya llevaban recorrido un buen trecho, vieron a un hermoso ciervo que cruzaba por el bosque.

El gato le dijo a Juan que tenía una gran idea. Llevarían al hermoso ciervo hasta el rey y se lo entregarían como un obsequio.

El gato llegó hasta donde estaba el ciervo, se encaramó hasta sus cuernos y le dijo que debía de acompañarle al palacio del rey o de lo contrario le sacaría los ojos. El ciervo con un poco de miedo siguió al gato hasta que llegaron al palacio del rey, y allí les dijo a los guardianes que le abriesen porque traía un modesto obsequio para su majestad. El rey, encantado con el regalo que le había hecho, le preguntó quién le había enviado ese presente, a lo que el gato respondió que era el caballero Juan. El rey le entregó algo de dinero y le dijo que se lo diese a su Señor.

Día tras día el gato, le llevaba regalos al rey, un ciervo, un alce...

Por fin, un día, el rey le dijo al gato que ardían deseos de conocer al caballero Juan y le pidió que se lo presentara.



El día de la presentación, Juan en una carroza vestido de príncipe, porque así lo había planeado el gato y le aconsejó que viera lo que viera siempre dijera que en su palacio tenía mejores cosas.

El rey le enseñó su palacio y Juan siempre respondía que el suyo era mejor. El rey se molestó y le pidió ir a ver su palacio prometiéndole que mal lo iba pasar sí todo aquello era mentira.

Pronto llegó el día en que Juan recogió al rey y toda la comitiva se puso en marcha con un guía, que no podía ser otro sino al gato. Por el camino el caballero Juan afirmaba que todo cuanto se veía era suyo. El gato se iba adelantando y pidiendo a la gente del camino que cuando el rey les preguntase dijeran que todo era del caballero Juan.

Llegaron a un castillo y entraron. Estaba repleto de salones con manjares exquisitos y lujo por todos los lados, pero en ese momento llegó al castillo su dueño, un malvado ogro. El gato le amenazó con sacarle los ojos con sus propias uñas si abría la puerta. El gato despistó al ogro y lo llevó al bosque en donde había preparado una trampa. Mientras tanto, en el castillo, al final del banquete el rey se convenció de que Juan era el caballero más rico y le concedió la mano de la princesa, su hija.

A los pocos días se celebró la gran boda del caballero Juan y la bella princesa. El gato fue recompensado con el cariño de sus amos, el caballero Juan y la princesa.



Alí Babá y los cuarenta ladrones

Hace mucho tiempo, en una ciudad de Persia, vivían dos hermanos: uno se llamaba Kasim y el otro Alí Babá. Ambos eran muy pobres. Kasim, que era el mayor, se casó con una mujer muy rica y se fue a vivir a uno de los palacios de la ciudad. En cambio, Alí Babá se quedó viviendo en una mísera cabaña y se casó con una muchacha pobre, hija de un leñador.

Cierto día de primavera caminaba Alí Babá por el campo cuando oyó un ruido de galope de caballos. Se ocultó y vio a cuarenta jinetes armados que se detuvieron frente a una roca. Eran ladrones que iban a esconder lo que habían robado. De pronto, uno de ellos, que parecía el jefe, gritó: – ¡Ábrete, Sésamo! Y, al momento, la roca se abrió. Todos los jinetes entraron y la roca se cerró. Al cabo de un rato los ladrones salieron de la cueva.

Alí Babá esperó un buen rato. Luego caminó hasta la roca y repitió:– ¡Ábrete, Sésamo! Y, ante su asombro, la roca se abrió y aparecieron grandes tesoros de oro, plata y joyas. – ¡Qué maravilla! –exclamó Alí Babá–. Cogeré unas pocas riquezas, de forma que los ladrones no se den cuenta.



Alí Babá no respiró tranquilo hasta que llegó a la ciudad. Pero en lugar de ir a su cabaña, se alojó en una posada cómoda y limpia. Allí vivía Zulema, la hija del leñador, de la que estaba enamorado. Pero Kasim, su hermano, no tardó en enterarse y, oliéndose algo raro, fue a visitarle: – ¿Cómo es que ahora vives en una posada si eres muy pobre? –le preguntó. – Salud, hermano –dijo Alí Babá, que, pese a todo, no le guardaba rencor por no ocuparse de él. – ¿Es que no vas a contestar a mi pregunta? –insistió Kasim.

– Pues verás, he tenido un golpe de suerte –dijo Alí Babá. Pero su hermano no le creyó y, como Alí Babá no sabía mentir, al final le contó la verdad. Kasim, que era muy avaricioso, se fue a la cueva con todas sus mulas y al llegar allí gritó: – ¡Ábrete, Sésamo! La cueva se abrió y, tras pasar Kasim con sus mulas, volvió a cerrarse a sus espaldas. – ¡Qué maravillas! –dijo al ver los tesoros–. Llenaré de riquezas los sacos y seré muy rico. Una vez que cargó las mulas, los nervios le jugaron una mala pasada.

– ¿Cuál era la palabra? –se preguntaba, cada vez más angustiado–. ¿Avena, cebada, trigo, cuál? Y gritaba: – ¡Avena, ábrete! ¡Arroz, ábrete! ¡Trigo, ábrete! –pero ninguna era la fórmula acertada. En ese momento llegaron los ladrones. Al encontrar a Kasim en la cueva, quisieron matarle, pero él suplicó: – ¡Por favor, no me maten! ¡Os diré quién me contó el secreto de vuestra cueva! Fue mi hermano Alí Babá; él es el verdadero culpable de todo.



– ¡De modo que hay más gente que lo sabe! Lo mejor será ir a la ciudad y matar a todos sus habitantes por si acaso hay alguien más que conoce el secreto. Los ladrones se ocultaron en unas tinajas y, cargados sobre las mulas de Kasim, entraron sin problemas en la ciudad. El jefe se dirigió a la posada donde vivía Alí Babá y llevó las mulas al establo. – A medianoche –dijo a sus bandidos– vendré y haré una señal para que salgáis y matéis a todos.

Mientras, en la posada se quedaron sin aceite. Zulema, que había visto las tinajas, pensó que contenían aceite y que si cogía un poco no iba a pasar nada. Bajó a las cuadras. Uno de los ladrones, creyendo que se trataba del jefe, preguntó: – Jefe, ¿es hora de atacar? Ella se acercó a otras tinajas y escuchó lo mismo. Con mucho cuidado salió del establo y corrió a avisar a Alí Babá. Éste bajó a las cuadras y, fingiendo la voz del jefe de los bandidos, dijo: – Un poco de paciencia, muchachos; hay un pequeño cambio de planes.

Alí Babá sacó las mulas del establo y las llevó a los soldados del califa, que apresaron a los ladrones dentro de las tinajas. Entretanto, Zulema había puesto unos polvos en el vino del jefe para que se durmiera y no fue difícil apresarlo. – ¡Ven conmigo! –le dijo Alí Babá a Zulema–. Quiero que veas una cosa. Y condujo a Zulema hasta la cueva. Allí estaba Kasim, que, a causa del miedo, había perdido la razón. – ¡Esto es precioso! –exclamó Zulema al contemplar el oro y las joyas. Pronto se casaron y, gracias a los tesoros de la cueva, no les faltó nada; y con gran parte del dinero se dedicaron a atender a los pobres para que pudieran ser felices como ellos lo fueron.

Los cerros de Guajiquiro

En una antigua población lenca, donde no faltaba nada y todo era paz, vivían tres nobles de esa raza, muy estimados entre las gentes del lugar. Sus nombres eran: Guajiquiro, Sirightuma y Manina. Los tres se dedicaban a cosechar miel y flores silvestres en el hermoso valle donde aquel poblado erguía su perfil de barro y tejas.





Entre los tres reinaba una estrecha amistad, pues, sabiéndose descendientes de alta alcurnia, habían hecho el juramento de ser leales entre sí y no reñir por nada del mundo. Ninguno de ellos tenía esposa porque su gusto andaba enemistado con las mujeres lugareñas, aunque las había rozagantes y frescas como la flor del izote. Sin embargo, cierta vez llegó de Guatemala una india cakchiquel muy bella y rica. Los tres quedaron deslumbrados en el acto:

¡Con esa flor me caso yo! -sostuvo Guajiquiro al verla pasar con su falda recargada de dibujos rojos y negros.

¡Esa es la reina de mis amores! -proclamó Sirightuma cuando tuvo la oportunidad de encontrarla un día en el pozo.

¡Por mí ha venido de tan lejos! -afirmó Manina al verla pasear en una ocasión por la aldea.





Como cada uno de los caballeros lenca sostuvo a pie firme los dictados de su corazón, una tarde acordaron dirimir el asunto mediante el uso de la fuerza. Por acuerdo de la suerte, se enfrentaron Guajiquiro y Sirightuma. El vencedor fue el primero. Después le tocó el turno a Manina, quien también quedó sin palabras en el campo de batalla. Los mil ojos del llano vieron asombrados aquel choque de titanes.

Pero cuando el héroe iba a recoger el fruto de sus victorias, una lluvia de guijarros cayó sobre él y también sobre los cuerpos exánimes de sus amigos. Así castigaba una fuerza desconocida el hecho de que, por unos ojos cargados de paisajes distantes, aquellos nobles rompieron su promesa de lealtad y compañerismo. Los pedruscos acumulados sobre ellos dieron origen a los tres cerros que después se conocieron con los nombres de aquellos descendientes de la nobleza lenca que un día riñeron entre sí y fueron desleales con las doncellas de su pueblo.

*Longino Becerra
(Hondureño)*



La poza del Tabacal

Cuando se estudia la topografía de Tegucigalpa y sus alrededores, cualquiera puede explicarse el hecho de que sea cierta la tradición indígena de que en este lugar existió una laguna a la que ellos llamaban Teguycegalpa, de donde posiblemente se deriva el nombre de la capital de nuestro país. La ciudad de Tegucigalpa está rodeada de alturas y la única salida está bien marcada, en el lugar donde pasa el río Choluteca entre El Picacho y Cerro Grande, dos de los cerros más altos que tiene el departamento de Francisco Morazán y que forman al lado norte de la ciudad un cañón de más de mil pies de altura sobre el nivel del río.

Según la tradición como 200 años antes de venir los españoles, un terremoto en la cordillera, que se supone ser la que pasa al sur de Tegucigalpa, y cuya altura más importante es el cerro de Hule o Hula, como lo llamaban entonces; que ese cerro hizo erupción como volcán, lo que fue causa de los temblores que hicieron desaparecer la laguna de Teguycegalpa, quedando no más que a actual laguna del Pescado o Santa Ana, que se encuentra en la falda norte del Cerro de Hule, al sur de Tegucigalpa. También este cataclismo destruyó la población indígena de Zacualpa, cuyas minas se encuentran muy cerca del pueblo de Santa Ana. Con la desaparición de la laguna aparecieron varios pequeños ríos que arrastraban oro en polvo, que salió del volcán.

Los primeros pobladores de Tegucigalpa se establecieron en el lugar donde hoy es el barrio Los Dolores, quienes, según se sabe, vinieron de los minerales de Santa Lucía, Agalteca y Ojojona. Los primeros españoles que llegaron a esta ciudad fueron muy pocos y se establecieron en este lugar con el objeto de trabajar las minas que estaban a las orillas de los ríos Choluteca y el Chiquito. El taladro de esas minas principiaba un poco más abajo de donde hoy se encuentra la Casa Presidencial; y es este lugar donde estuvo, hasta los principios del siglo pasado, la célebre poza del Tabacal.

La ciudad de Tegucigalpa está construida en una vega de la margen derecha de los ríos citados. En el principio esta vega era plana; la depresión que se nota desde la casa presidencial hasta el cerrito de La Moncada. Tiene la siguiente historia.

El 6 de enero de 1815, el lugar denominado El Jazmín, se hundió, dejando oír un gran estruendo que consternó a los moradores de la entonces Real Villa de San Miguel de Tegucigalpa y Heredia, hoy Tegucigalpa.

Por aquel tiempo se hablaba mucho de la cueva que principiaba en la poza del Tabacal. Esta cueva se extendía por debajo de la ciudad, llegando por el Este hasta la Catedral y por el norte hasta cerca de la Calle de La Ronda.

Se dice que en aquella cueva se metían dos hombres que han pasado a la leyenda con los nombres de Pedro Chulo y Gabrielito; que estos hombres entraban en la cueva donde se encontraba una huerta de la cual ellos sacaban frutas de toda clase y que la cueva tenía una salida por la sacristía de la catedral, pero que ellos nunca quisieron enseñarla a nadie. Esta tradición corresponde con lo que se sabe de las minas de Tegucigalpa, pues todo el terreno que se hundió estaba taladrado por debajo y aun se asegura que el taladro sigue la dirección que seguía la célebre cueva de Don Pedro Chulo y de Gabrielito.

Nada dicen las tradiciones con respecto al barrio de La Hoya, el cual da más indicios de hundimiento que El Jazmín. Es posible que los taladros se hayan hecho también en la orilla derecha del Río Chiquito o Río del Oro y que ese hundimiento fuese muy anterior al de El Jazmín y por eso nada sabemos acerca de él.

Algunos creen que el suelo en que está Tegucigalpa se seguirá hundiendo, porque la extensión de los taladros de las minas abarcaba casi todo lo que hoy constituye el centro de la ciudad; pero para que tal cosa sucediera ya ha habido muchos motivos, como fuertes temblores de tierra que han dejado en ruinas varias casas, y diluvios como el de 1906, que destruyó el antiguo puente de Don Narciso Mallol; sin embargo, a pesar de todo, la topografía del lugar no ha sido alterada; pero todo puede suceder.

*Pompilio Ortega
(Hondureño)*

(Escena 1)

Entra Silvina, una gótica de agua

Silvina: Pobrecita yo, una gótica de agua, solita y aburrida. Mi papá y mi mamá y mis hermanos están todos afuera trabajando y no tengo con quien jugar. Voy a salir a ver si encuentro algo divertido

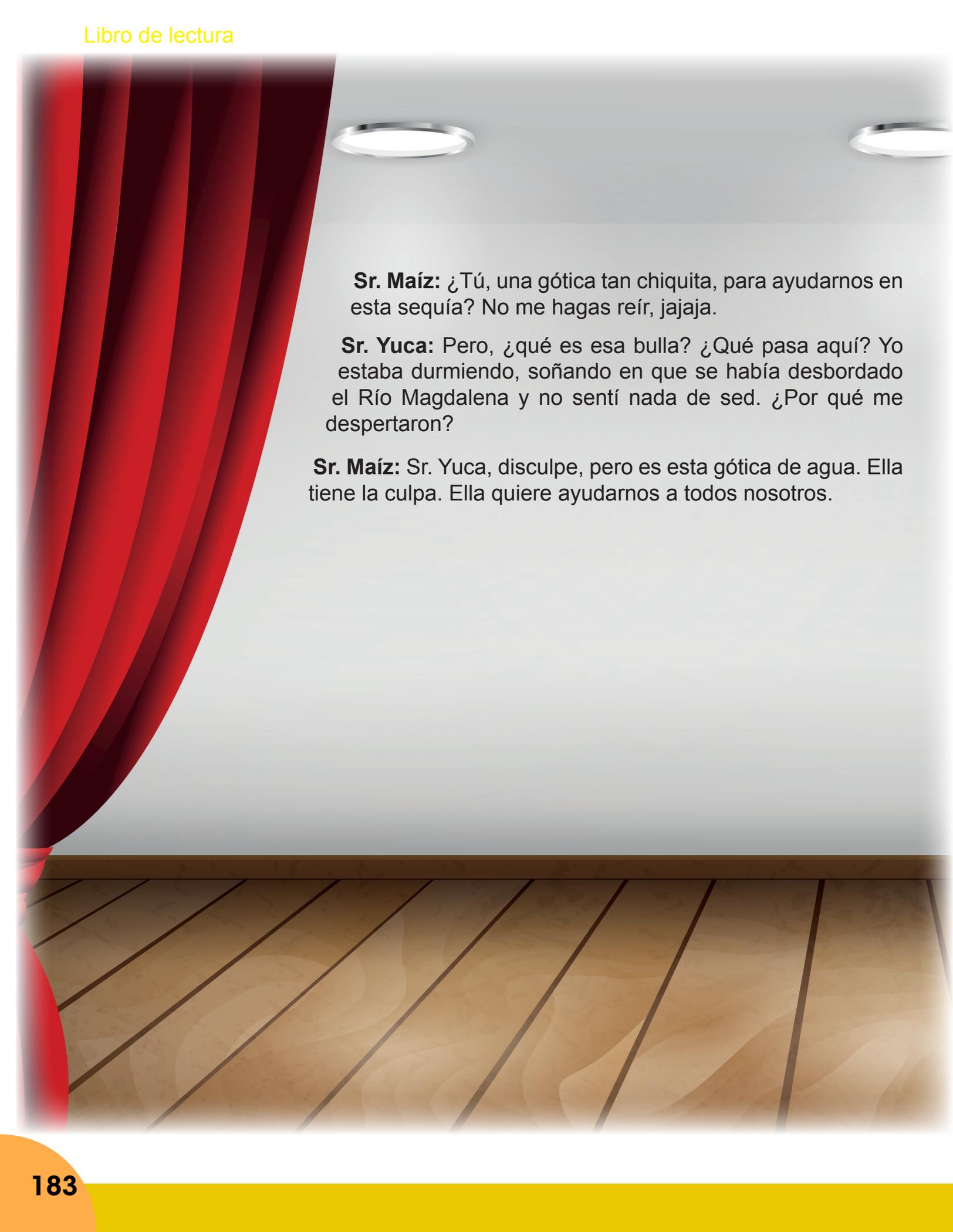
Camina Silvina haciendo sonidos agudos mientras brinca por todos lados. De repente, se para. Entra Sr. Maíz, Sr. Frijol y Sr. Yuca



Silvina: Mira esa cosecha tan tostada y fea. Está cubierta en polvo y todas las hojas están marchitas. (Mira más de cerca) Maíz, Yuca y Frijol. Todos durmiendo. Debe ser porque está haciendo mucho calor. ¡Ya tengo que hacer! Voy a ayudar a todos estos cultivos. (Coge el brazo de Sr. Maíz). ¡Sr. Maíz, Sr. Maíz, despiértese!

Sr. Maíz: (Despertándose) ¿Qué es esto? Yo estaba soñando con un aguacero y no sentía nada de sed. ¿Ahora, quién me despertó?

Silvina: Yo, Silvina la gótica. Sr. Maíz, vengo a ayudarles.



Sr. Maíz: ¿Tú, una gótica tan chiquita, para ayudarnos en esta sequía? No me hagas reír, jajaja.

Sr. Yuca: Pero, ¿qué es esa bulla? ¿Qué pasa aquí? Yo estaba durmiendo, soñando en que se había desbordado el Río Magdalena y no sentí nada de sed. ¿Por qué me despertaron?

Sr. Maíz: Sr. Yuca, disculpe, pero es esta gótica de agua. Ella tiene la culpa. Ella quiere ayudarnos a todos nosotros.

Sr. Yuca: ¿Una gótica para todo ese cultivo? Jajaja. Me toca reír porque no tengo agüita para llorar Jajaja.

Sr. Frijol: ¡Qué escándalo! No dejan a uno en paz, y yo soñando que estaba flotando en una sopa con todos mis amigos y no había ni calor ni sed. ¿Por qué se ríen?

Sr. Yuca: Eh, Sr. Frijol. Esta gótica tiene la culpa. Quiere ayudarnos a todos nosotros.

Sr. Frijol: Mejor que se vaya. No puede hacer nada aquí sino molestar.

Todos: ¡Vete, vete!

(Escena 2)

Silvina Empieza a caminar, toda triste. Entra El Polvo.

El Polvo: Jajaja. Mira lo grande que soy yo. Cubro todas las hojas que hay por aquí. ¿Qué puedes hacer tú? ¿Una pequeña gótica contra mí?

Empuja a Silvina. Entra El Calor.

El Calor: ¿Y qué puedes hacer contra mí, un calor tan fuerte? Si no te vas, voy a secarte a ti también.

Empuja a Silvina.

Silvina: Todos tienen razón. ¿Qué puedo hacer yo tan pequeñita contra el polvo y el calor para aliviar el sufrimiento de todas las siembras? (Empieza a llorar)

(Escena 3)

La Tierra: Silvina, ven acá. Soy la Tierra. Soy muy vieja y he visto muchas cosas. Tengo un secreto. Ven, acércate y te diré cómo puedes ayudar.

Silvina se acerca a La Tierra. Escucha el secreto y se va corriendo para la casa. Entra una multitud de góticas. Forman una gran nube y juntos van hacia Sr. Maíz, Sr. Yuca y Sr. Frijol. Las góticas bailan entre ellos y todos se bañan. El Polvo y El Calor salen asustados.

(Escena 4)

Sr. Maíz: Nunca en mi vida he visto un aguacero ¡tan bueno! Pero ¡qué poder tienen las góticas! Nosotros no debemos haber echado a la pobre Silvina. Vamos a llamarla. ¡Silvina! ¡Silvina!

Silvina: (Acercándose al Sr. Maíz) Aquí estoy. ¿Cómo se sienten todos?

Sr. Maíz: Pues, todos estamos muy felices, Silvina. Queremos agradecerte mucho por este aguacero. Nos bañamos lo más rico.

Silvina: Pues, yo solo quería ayudarles y realmente no era difícil. Yo reuní a todos mis hermanos y vecinos y así vencimos la sequía.

Sr. Maíz: ¿Pero cuál fue el secreto que te contó la Tierra?

Silvina: Bueno, la Tierra me dijo que cuando se junan todas las góticas se puede formar ríos y mares, que tan fuerte es el poder de la unidad que puede transformar la tierra.

Fin

Abeja de alegría

Estás dormido hasta el cansancio. Nunca pude evitarlo. El Consejo de Ancianos lo sostiene: “Nadie mejor que él para rastrear venados y tapires. Escuchaba sus huellas en el viento”.

Me enseñaste a tirar el anzuelo, a cazar con arpón, a nadar, olfatear los paneles, amasijar cera de abejas y edificar la música, en la pintura fresca de la flauta tawahka.

Por ti descifré el mundo de mi etnia, los secretos del río. Supe cómo orientarme la vez que nos perdimos en la selva. Nos surcamos las manos de luciérnagas ¿te acuerdas? Otras vagaban mansas sin ruta en nuestros brazos. Así llegamos a la aldea. Las estrellas dormían en los techos.





Tú tenías esa rara virtud de llamar a los pájaros. Les sorbías la voz con tu cuerno de manos, y pintabas sus cantos en la luz como lo hacían ellos. En un zas te cruzabas el río. En tu torso iba yo, agarrado a tus crines. Nutria-pezo o caballo, nada te detenía.

Tu sueño último entre nosotros fue duro para mí. No podía aceptarlo. Hubo música, rezos. En mi mente navegaba todavía tu cuadrado ataúd. Era en verdad una canoa, un pipante, para que no olvidaras tu forma de pescar, de caminar los remos en tu mundo.

Hoy he venido para estar contigo, conversar cuanto quieras. He traído tus cosas, siguiendo la costumbre de los viejos tawahkas: el machete, tu anzuelo, el sombrero, tu arpón, la atarraya, el arco, tu azadón. Las he contado todas. Con ellas voy a recorrer el río de tus sueños, perderme en las praderas, abordar tus lagunas. Quiero jugar contigo hasta el olvido, ignorar esa tumba construida con adioses y zumbiar en mis manos tu abeja de alegría.

¡Cómo me dueles papá, cómo me dueles!

*Rubén Berríos
(Hondureño)*



Los Tawahkas

Los Tawahkas o Sumos, antiguamente estaban formados por diez subtribus: Tawahka, Panamaka, Ulwa, Bawinka, Kukra, Yusku, Boah, Silam y Kí. La región geográfica que ocupan es desde el río Patuca hasta el río Punta Gorda, en Nicaragua. La lengua materna es el tawahka, también hablan miskito y español, aunque aún tienen cierta dificultad para hablar español.

Según estudios consultados, la lengua tawahka y la misquita son bastante semejantes en su estructura morfológica y sintáctica, aunque no tienen mucho léxico en común. Ambas lenguas pertenecen al grupo macro-chibcha, grupo lingüístico de origen sudamericano. Se supone que en fechas muy lejanas, los antepasados de los tawahkas, misquitos y los ramas (otro grupo emparentado), emigraron desde lo que hoy es Colombia pasando por el istmo de Panamá.



Los tawahkas llaman a su lengua twanka, que muestra una similitud con la denominación que, a principios del siglo XVII los españoles dieron a los indios de la zona del Guayape-Guayambre: tahuajcas. En la actualidad, están distribuidos en las comunidades de Krautara y Krausirpe en el municipio de Brus Laguna, Gracias a Dios; Yupawas, Kamakasna y Parawas en el municipio de Culmí en Olancho.

En estas comunidades, según la Federación Indígena Tawahka, habitan unos 875 indígenas. También se encuentran Tawahkas, Panamakas y Ulwas en Nicaragua, alcanzando un total de unos 9 mil indígenas.

Las comunidades Tawahkas se encuentran en las márgenes del río Patuca, su única vía de comunicación, y cuyas aguas además las usan para actividades domésticas, riego, pesca y navegación.

Mantienen su identidad cultural a través de varias manifestaciones religiosas, artísticas, alimenticias y de organización social. Profesan la religión católica, con alto grado de sincretismo con su religión nativa. Un 98% de los tawahkas son católicos. Su mística está representada por algunos instrumentos musicales como: Barah Flauta, Sibayan maraca, Durum Tambor, el Kuáh untak cascarón de tortuga, Lunki Arco, etc.

En el aspecto alimenticio, elaboran bebidas y comidas propias de la zona, entre ellas la chicha de maíz, de arroz, wasplu, warapo de supa, el wabul (bebida preparada a base de guineos verdes y agua).

La organización político-organizativa Tawahka se conoce como la Federación Indígena Tawahka de Honduras (FITH), constituida legalmente en septiembre de 1987.

Luchan por la defensa de sus recursos naturales contra los ganaderos que han ocupado la mayor parte de sus tierras de vocación agrícola, siendo estas parte de la «reserva indígena Tawahka», cuyo instrumento legal se encuentra en poder del Congreso Nacional para su reconocimiento.

Explotan un área de unas 77 mil hectáreas, ubicada entre Gracias a Dios, Olancho y Colón. El sistema de producción se basa en la caza, pesca y extracción de madera, un cinco por ciento de la superficie se destina a uso agrícola, incluyendo granos básicos, tubérculos, frutales y tierra en descanso (guamil).

El territorio tawahka se encuentra fuera del área protegida de la Biósfera del Río Plátano y carece de respaldo legal. En 1990 se realizaron estudios de campo que proponen la creación de una reserva forestal de 333 mil hectáreas cuya delimitación abarcaría las tierras tawahkas, diversas áreas silvestres contiguas y una zona de amortiguamiento.

De las actividades de remuneración económica está la antigua práctica del lavado de oro sobre las vetas acuíferas del río Patuca. Recién se ha incrementado la migración a la zona por ladinos y miskitos y su pequeña industria de fabricación de pipantes se ha aumentado. Otra de las actividades que practican los tawahkas esta la llamada mano vuelta que consiste en ayudarse mutuamente en la siembra y recolección de los productos.

Entre el potencial de desarrollo que se vislumbra, está el manejo del ecoturismo, el aprovechamiento y cultivo de subproductos del bosque y el uso sostenible de los recursos naturales.

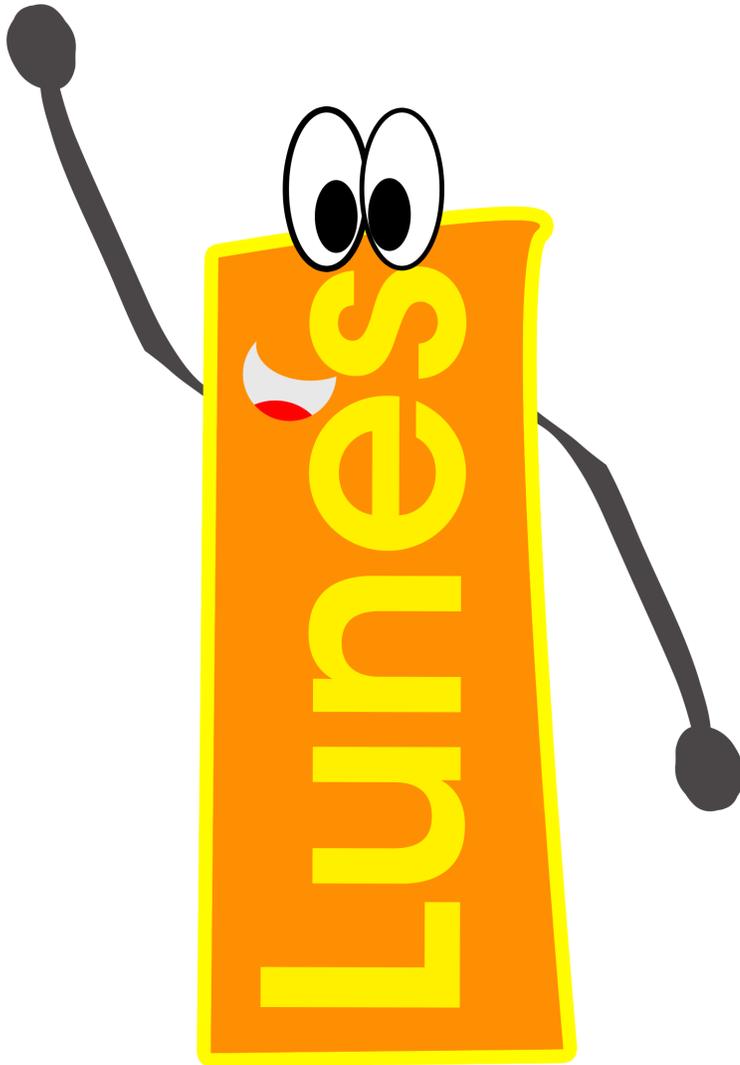
Diario La Prensa

Muchas culturas, un solo país



Los días de la semana se reunían cada cuatro años, específicamente el 29 de febrero. Ellos se llevaban muy bien, y en esa fecha aprovechaban para conversar, jugar, reflexionar sobre sus actividades y también se daban la oportunidad de bromear. En cierta ocasión, Domingo empezó a molestar a Martes, diciéndole que tenía el nombre de un planeta. Martes le dijo que eso no importaba, ya que él se sentía muy bien con su nombre.





Entonces Lunes dijo:

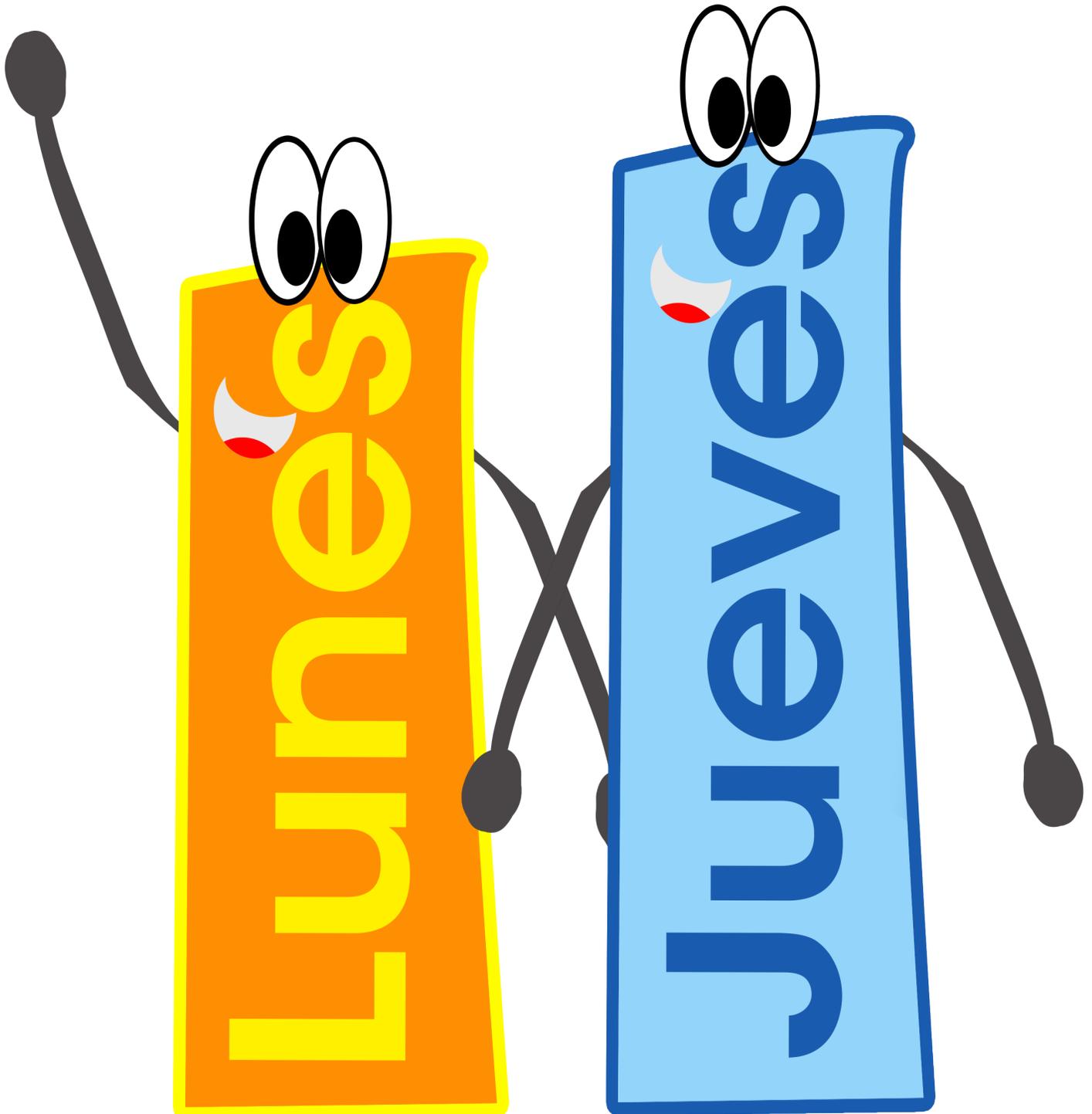
- Alguna vez se han preguntado ¿cuál es el origen de nuestros nombres?

Todos quedaron pensativos y contestaron diciendo:

- ¡No!
- A mí me gustaría saberlo -continuó diciendo Lunes.
- Podríamos ir a la biblioteca y consultar –propuso Miércoles.
- Yo tengo todo el día para descansar, así que no puedo asistir. –interrumpió Domingo.
- Yo estoy tan cansado de todo lo que se ha hecho en los días atrás, que tampoco podré acudir. –aclaró Viernes.

- Está bien -aclaró Lunes- Yo soy el que tengo curiosidad y quiero aprender un poco más. Dejaré un tiempo para dedicarlo a investigar. Luego les contaré.
- Yo te ayudaré, y la próxima vez que nos reunamos, les tendremos la información.– propuso Jueves.

Se despidieron alegremente y, como siempre, hicieron promesas de mejorar cada día. Lunes y Jueves acordaron reunirse en la biblioteca en la hora de descanso de esos días. Cada vez que investigaban, se sorprendían de lo mucho que aprendían.

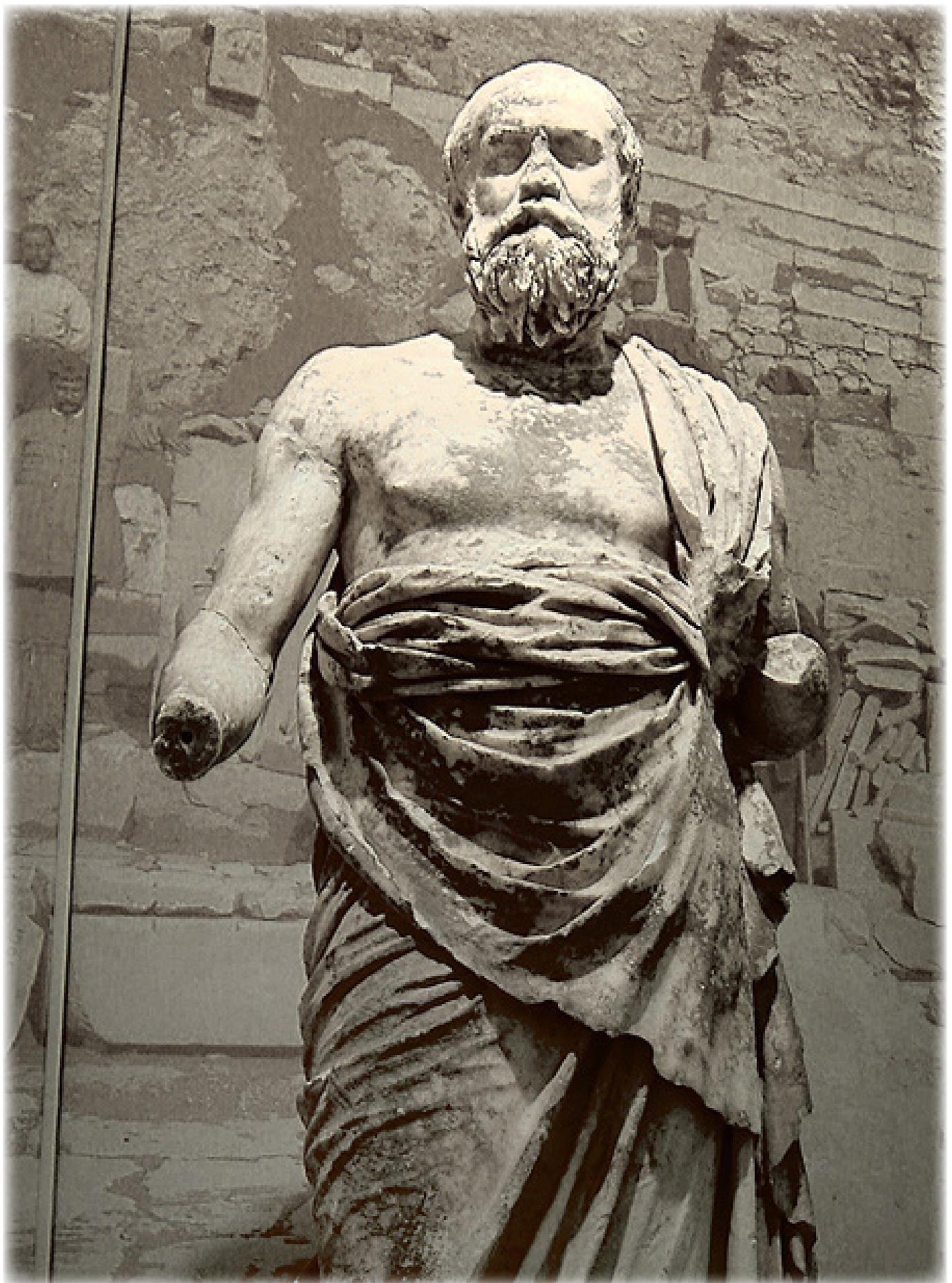


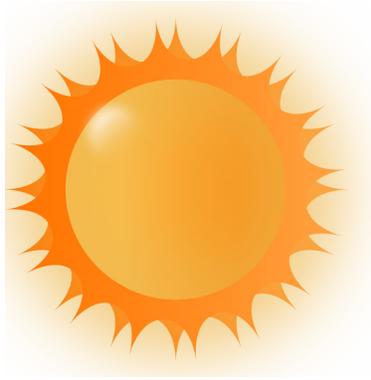


Pasaron los cuatro años y llegó nuevamente el 29 de febrero, día en que siempre se reunían. Martes, Miércoles, Viernes, Sábado y Domingo sentían la curiosidad de saber qué significaban sus nombres.

Lunes y Jueves llegaron emocionados por todo lo que habían investigado. Después de los saludos, comenzaron su informe y todos los demás, se mostraban atentos.

Somos personajes antiguos y muy importantes.—inició Jueves- Plutarco, un gran historiador griego, fue uno de los primeros en relacionar nuestros nombres con los cuerpos estelares. Lunes les explicará los detalles.





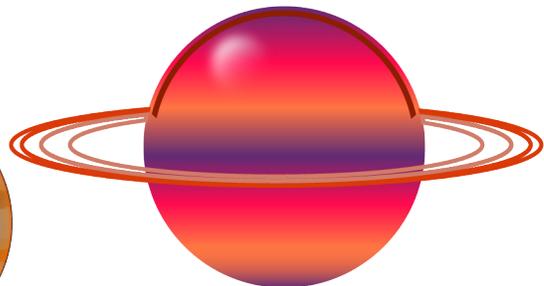
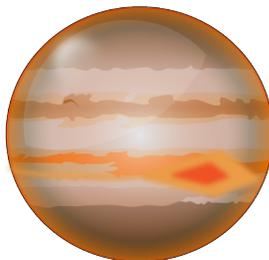
Así es, amigos. Pero no solo Plutarco investigó, sino que muchos astrónomos también se dedicaron a realizar observaciones y los resultados fueron que, a simple vista, se aprecian siete cuerpos celestes que varían de posición. El Sol y la Luna, los dos primeros, evidentemente formaban parte de ellos. Los otros cinco eran los planetas: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno. De ahí, algunos estudiosos sobre nuestros nombres, deducen los cinco primeros días de la semana: Lunes (Luna), Martes (Marte), Miércoles (Mercurio), Jueves (Júpiter) y Viernes (Venus).

Sábado se levanta un poco pensativo e interrumpe a Lunes:

Y a Domingo y a mí ¿por qué no nos mencionas?

Tranquilo -dijo Lunes- Sábado es relacionado con Saturno y Domingo con el sol. Esta es una denominación latina que realizaron los romanos, coincidente con la que habían hecho en un principio los griegos, relacionándola con la mitología. Ahora continúa tú, Jueves.

Sí, así es. Los griegos nos asociaron con sus dioses de la siguiente manera: Lunes: Selene, diosa de la Luna, Martes: Ares, dios de la guerra. Miércoles: Hermes, mensajero de los dioses, Jueves: Zeus, dios supremo. Viernes: Afrodita, diosa del amor, Sábado: Cronos, dios del tiempo. Domingo: Helios, dios del Sol.



Miércoles emocionado expresó:

¡Qué importante me siento! Yo había escuchado que los griegos y romanos eran dos grandes culturas que dieron admirables aportes a la humanidad, en cuanto a estudios y descubrimientos.

Todos agradecieron a Lunes y Jueves por el excelente trabajo realizado y por ilustrarlos acerca de la historia de sus nombres. Finalmente, Viernes comentó:

Hemos aprendido, además del origen de nuestros nombres, una gran lección. No debemos quejarnos de lo cansados que estemos. Cada día es una oportunidad nueva para vivir y aprender algo nuevo.

Pues qué bueno que aprendieron la lección. Dicen por ahí, que el lunes, ni las gallinas ponen, y eso me molesta mucho, porque solo fomenta la pereza.

Tienes razón. –intervino Domingo- Yo te pido disculpas, porque cuando te siento cercano, me quejo con tristeza, diciendo: ¡Ya mañana es Lunes!

Todos rieron y luego compartieron. Hicieron planes para los próximos cuatro años, y sobre todo, ratificaron su promesa de no perder ni un solo día para aprender.





Man

Las palabras viajeras

La primera palabra que existió no sabía viajar. La pobre vivía sola, encerrada en una cabecita. Aparecieron más palabras, y tampoco sabían viajar. Hasta que un día conocieron una boca y le pidieron ayuda. La boca escogió a una y sopló con gran fuerza. Y aquel fue el primer viaje de una palabra, y la elegida fue “mamá”.

má



Muchas otras palabras aprendieron a viajar así. Saltaban felices de las bocas a las orejas volando a través del aire. Pero pronto se dieron cuenta de que nunca llegaban muy lejos. Cuanto mucho, con el mayor de los gritos y el viento a su favor, lograban algunos cientos de metros ¿Cómo iban a conocer así el mundo con lo grande que es?



Pasaron años y años antes de que conocieran a unas chicas increíbles. Eran 27 amigas que se hacían llamar Letras, y se ofrecieron a vestir a cada palabra de forma distinta, para que al viajar se las reconociera fácilmente. Ellas no sabían volar por el aire, pero conocían al señor Lápiz, capaz de pintar cualquier cosa en cualquier sitio.

Sin embargo, Lápiz nunca encontraba buenos lugares para que las palabras viajaran, y a menudo escribía sobre rocas y árboles que nadie podía mover, dejando a las palabras allí atrapadas para siempre.

Y entonces, cuando las palabras estaban a punto de rendirse y aceptar que nunca podrían viajar lejos, conocieron al señor Papel. Era ligero y se movía rápido, pero aguantaba firme mucho más que el aire. Era la forma perfecta de viajar.

Y así en el papel el lápiz escribió letras, que formaron palabras, que pudieron viajar al otro lado del mundo sin perderse. Y lo que en un principio solo había en la cabeza de unas personas pudo llegar a muchas otras a las que ni siquiera conocían, inventando una maravillosa forma de hacer viajar las palabras que cambiaría el mundo para siempre: la lectura.

*Pedro Pablo Sacristán
(Español)*

Las palabras mágicas

Mariana era una niña caprichosa y engreída. Creía tener derecho a todo lo que se le antojaba. Le perteneciera o no. También creía ser la más hermosa, la más inteligente, la mejor de todas las niñas. Por esa razón pensaba que todos deseaban estar con ella, jugar con ella y pasar el tiempo con ella. Y por esa razón debían estar sumamente agradecidos.

También podía contestar de mal modo sin pedir disculpas o burlarse de los demás sin medir las consecuencias. Como cuando uno de sus amigos se cayó y ella en lugar de ayudarlo se largó a reír. Un hada que pasó justamente y vio lo que sucedía, decidió darle una lección.



Mariana debería aprender las palabras mágicas. El hada tocó a sus amigos con su varita y ellos rápidamente se cansaron de su actitud veleidosa y pizpireta, y decidieron no salir más a la vereda. Se quedaron jugando detrás de la reja en el jardín de su casa. Mariana salió y no los vio. Le llamó la atención que no pasaran a buscarla.

Y de vio a todos sus amigos disfrutando bajo un árbol. Entonces les dijo-¡Tengo una bicicleta nueva! Pero los amigos no la escucharon. Gritó más fuerte-¡Ey, Aquí estoy yo! pero los amigos parecían estar sordos.

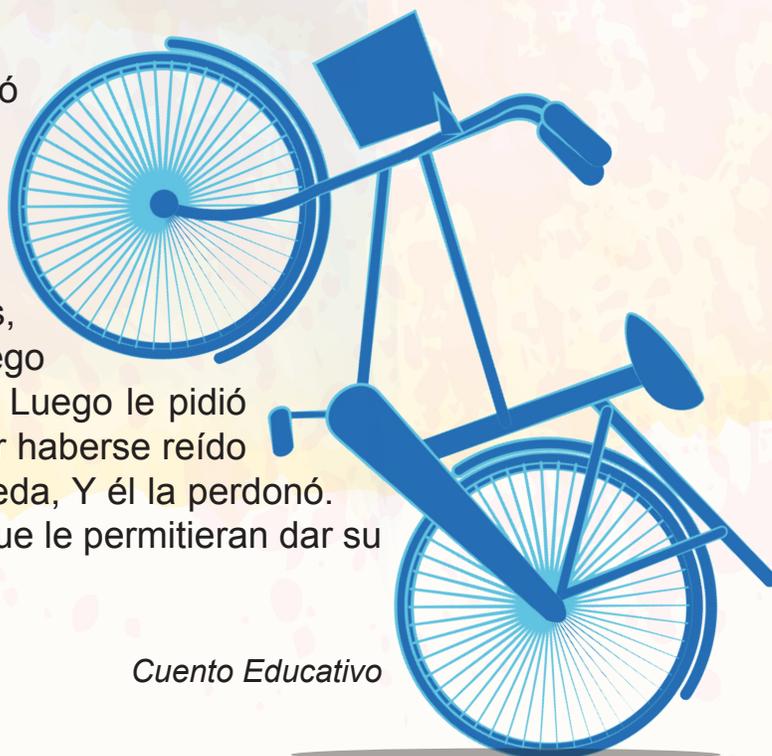


Volvió preocupada a su casa, y le pidió a su mamá una muñeca nueva. -Quiero una muñeca Barbie vestida de playa. El Hada también tocó con su varita a sus padres. -Pero si tienes veinte muñecas. Juega con esas. Respondió la madre. -Ya te dije que quiero una vestida de playa. -Pues no. Dijo la madre por primera vez, ya que nunca le había negado nada. Mariana se pescó una rabieta, se tiró al piso pateando y gritando. Pero su madre hizo oídos sordos hasta que se calmó. Se encerró en su habitación a estudiar la lección para el día siguiente. La aprendió a la perfección para dejar a todos boquiabiertos. Pero el Hada madrina, también sacudió su varita sobre la maestra y los compañeros.

Cuando llegó el momento de tomar la lección, la maestra pidió que levantaran las manos y Mariana la levantó rápidamente al grito de -¡Yo, yo, yo! La maestra, parecía no verla ni escucharla. Todos los que levantarón la mano, dieron su lección, menos Mariana que se revolvió de rabia en su pupitre.

Volvió a su casa muy triste. Jamás le había pasado algo así. Y no sabía cómo hacer para revertir esta dificultad. Pensó y pensó sin encontrar la solución del problema que la afectaba. Mientras dormía el Hada se le apareció en sus sueños y le enseñó la importancia de las palabras mágicas: "PERDÓN", "POR FAVOR" Y "GRACIAS".

Al día siguiente Mariana le pidió PERDON a su mamá por la rabieta y le dio las GRACIAS por la nueva bicicleta. Fue a visitar a sus amigos y les pidió POR FAVOR que abrieran la reja para jugar con ellos, y sus amigos la dejaron pasar. Luego les dio las GRACIAS por invitarla. Luego le pidió PERDON a uno de sus amigos por haberse reído cuando se cayó dolorido en la vereda, Y él la perdonó. En el colegio, pidió POR FAVOR que le permitieran dar su lección y la maestra la felicitó.



Cuento Educativo

Adiós al año escolar

Era el último día de clases. Mis compañeros y yo ayudábamos a la maestra a dejar limpio y organizando el salón para el siguiente año; unos limpiaban los libros, otros lavaban los pupitres, algunos limpiaban las ventanas y guardaban el material didáctico. Mi compañero Luis, que estaba limpiando los libros y ordenándolos, estaba un poco molesto porque decía que a él no le gustaba leer y que, para él, lo mejor era que los libros desaparecieran. Había mucha actividad y ruido, cuando de repente, surgió algo inesperado: uno de los libros comenzó a moverse y se escuchaba como si alguien lloraba. Miramos que mi compañero Luis se asustó tanto que dio un salto hacia atrás.

El libro siguió moviéndose hasta quedar abierto y seguía sollozando, todos estábamos sorprendidos. ¡Era el Libro de Español! Al quedar en pie comenzó a decirnos:

¡Hola amigos! ¿Por qué quieren deshacerse de mí? Primeró veo que Luis está renegando y dice que su malestar es por mi culpa. Ahora veo que ya se van y me abandonarán. ¡Me están dejando en el olvido!

Cuando todos aún estábamos atónitos, me acerqué para comprobar lo que estaba viendo y oyendo. Me sorprendí más aún cuando miré que la voz salía de uno de los personajes del libro de lecturas. Sentí gran compasión, pues vi que las páginas en donde se encontraba estaban un poco sucias y deterioradas. Entonces le dije:

¡Claro que no libro! estamos muy agradecido con vos por lo que nos has enseñado durante todo este año. Jamás te botaríamos, ni haríamos nada que te pudiera causar algún daño. Eres nuestro amigo, siempre hablás con la verdad.

Cuando mis compañeros fueron saliendo del susto, pudieron hablar. Luis, se agachó, lo levantó con cariño y le dijo:

Perdóname librito, yo te dejé caer intencionalmente.

Pero, ¿por qué? Yo no te he hecho ningún daño, al contrario, lo único que quiero es que te entretengas con mis lecturas y aprendas mucho. Mis palabras te pueden llevar por lugares desconocidos sin que tengas que viajar. Además, cuando lees mucho, mejoras tu ortografía y enriqueces tu vocabulario.

Sí, mi maestra me lo ha explicado siempre. Reconozco que soy muy haragán.

Otros compañeros intervinieron para darle ánimo al libro y le dijeron todo lo que habían aprendido con él. Luego, el libro preguntó:

¡Pero entonces! ¿Por qué me están colocando en este librero donde nunca más me volverás a hojear?

Porque nosotros vamos de vacaciones –intervino Valeria- En este lugar estarás muy bien. Vos también necesitas un descanso para que tus hojas no se dañen ni se gasten, dijo Valeria.

Pero yo tengo mucha vida útil y quiero que sigan aprendiendo en cada una de mis hojas. ¡No me abandonen!

No podemos llevarte con nosotros –expresó Enrique- porque ya leímos tus lecciones. Las niñas y los niños que vendrán a este grado el próximo año, también te necesitarán.

En ese momento llegó la maestra, quien también quedó muy sorprendida. Nosotros le explicamos lo que sucedía y ella se enterneció.

Mis niños tienen razón. Debés descansar también porque el año siguiente vendrán otros estudiantes que se encargarán de cuidarte y aprender todo lo que contienes para enseñarles.

Maestra, ¿usted promete que los otros niños que vendrán, me cuidarán y aprenderán todo lo que quiero enseñarles?

¡Prometido, querido señor libro! -le contestó- Eres un apoyo invaluable en nuestra labor de enseñanza aprendizaje. Los niños te quieren mucho. Solo nos separaremos un corto tiempo, ya que necesitamos tener un tiempo libre para hacer otras actividades que durante el año escolar no las podemos realizar, por las obligaciones que tenemos en nuestro centro educativo.

Es importante también porque así regresaremos con muchas energías para enseñar y aprender. -Siguió diciendo Luis.

Me han convencido. -prosiguió el libro- Entonces descansaré, como ustedes dicen, y me prepararé para recibirlos el próximo año con las hojas abiertas.

Si, y aunque estemos de vacaciones, -intervino Daniela- tendremos en cuenta tus lecturas, pues porque podremos contárselas a nuestras primas y primos, cuando vayamos a visitarles, ¿verdad maestra?.

Así es. Los libros siempre viven con nosotros, mientras recordemos sus enseñanzas.

Luis, limpió muy bien el libro, se despidió de él con mucho agradecimiento, le pidió disculpas por su actitud y lo colocó en el librero.

Cada vez que te necesite vendré a visitarte, ¡te lo prometo! Añadió Luis.

Todos los niños le dieron muestras de cariño y lo colocaron en el librero. Luego, lo cubrieron con una manta especial.

Luis continuó con su trabajo, pero ahora lo vimos alegre, tratando con mucho cariño a los libros. Al terminar, nos despedimos y nos dispusimos a disfrutar de nuestras vacaciones. Antes de despedirse, nuestra maestra le preguntó a Luis:

¿Qué lección aprendiste hoy?

Una de las mejores lecciones de mi vida. Aprendí que un libro es la llave al conocimiento y un amigo para quien lo encuentra.

¡Qué bien! Creo que esa lección, jamás la encontrarás.

Todos felicitamos a Luis y luego, nos despedimos alegres. Al salir, escuchamos la voz del libro que nos decía:

¡Felices vacaciones!

*Carolina Amador
(Hondureña)*

El Ángel de la Balanza

Es fácil leer en los ojos de los niños las fantasías que hacen ronda en sus cabecitas, cuando se asoman a las vitrinas iluminadas, donde la Navidad desparrama su pequeño y florido mundo.

¡Quién no los ha visto transportados a ese universo mágico que se mueve según sus propias leyes y tiene conceptos propios de la dimensión y del color!

La vitrina es una ciudad de juguete por cuyos misteriosos vericuetos deambula la personalidad íntima del niño, absorbiendo intensamente todo lo que hay allí de maravilloso o increíble, disfrutando con todas sus fuerzas emotivas de una realidad que solo él comprende y que es tan válida como la otra —la que se extiende fuera de ese recinto embrujado de paredes de vidrio— pero más deseable porque no conoce el desencanto.

Si el niño tiene esperanzas fundadas de posesionarse de las prendas que relucen en ese bazar de ensueño, su mirada brilla con el gozo anticipado de la conquista. Si es de la grey cuitada de los que nacieron con el sino de ver convertidos en imposibles sus menores deseos, entonces despedirán sus ojos un rayo apasionado y ardiente que es como luz sideral que envía una lejana nebulosa en la cual empieza a formarse el vórtice del resentimiento. El héroe de nuestra pequeña historia era de estos últimos.

Pongamos que tuviera diez años, edad en que la vida se sirve revelarnos ya que el mundo está integrado con fuertes dosis de amargura. Digamos que era lustrabotas, o que se ganaba el sustento “haciendo mandados” o “metiendo leña”, porque es imprescindible para los efectos de su pequeña aventura que el muchacho disponga de un pequeño capital. Lo concreto es que a esa temprana edad ya podía pagarse su vestido y su alimentación, como sucede con tantos niños de este país que tienen por madrastra a la miseria. Este jovencito, todo un hombre de pueblo, no disponía de más socorro que el muy liviano que podía prestarle su madre, humilde señora a quien se le iba la existencia entre los ajetreos del “planchar ajeno” o “el servir” en las casas acomodadas, o el lavar en el río. Él y su madre eran dos pobres náufragos agarrados a la tabla de salvación de trabajos infames y mal remunerados.

Nuestro héroe —a quién estamos tentados de llamar Ángel, por lo que en esta historia llevó a cabo— andaba alborotado con la llegada de la Pascua. Las tiendas habían abierto sus escaparates como si fueran puertas de entrada a un mundo extraterreno donde aviones de alas purpurinas planeaban con sus cuatro motores sobre trenes argentados; ejércitos de indios pieles rojas esperaban en sus cajas el grito de batalla; arcos y flechas se ofrecían al osado cazador y revólveres con mango de concha nácar dormitaban en sus fundas, invitando a la lucha de vaqueros y bandidos. Ángel —pues ya hemos aceptado este apelativo para protagonista— pasaba y repasaba frente a los mostradores, preguntándose cuánto costaría ese tanque o aquel hermoso autobús. Por la noche, dormido plácidamente en su catre, se convertía en piloto de un avión a chorro o en conductor de una vertiginosa motocicleta.

Y, no obstante, fue un personaje casi insignificante, un ente anónimo de la sociedad juguetil, quien capturó todas las simpatías del pequeño. Era un señor de nariz colorada, ojos picarescos, sombrero ladeado y traje a cuadros, cuyas rayas multicolores revelaban una elegancia algo arrabalera pero pintoresca y enérgica. Cuando se le daba cuerda al fulano empezaba a caminar cual si estuviera ejecutando una danza grotesca, miraba a uno y otro lado con sonrisa cínica y temblaba espasmódicamente como si lo sobrecogiera el baile de San Vito.

Ángel se moría de la risa siempre que los dependientes ponían en movimiento al inquietante personajillo y se formulaba el voto de comprarlo a toda costa. ¿Imaginan ustedes el triunfo de soltarlo a caminar en la rueda de amigotes que todos los días se reunían en el parque? Los aires que podría darse cuando le dijeran: ¡Dale cuerda! ¡Dale cuerda! Es claro que sus compañeros lo iban a considerar como el pequeño empresario, al afortunado manager de un artista estrambótico que derrochaba a su paso el mar de la gracia.

—¡Voy a ahorrar!— dijo Ángel. ¡Voy a comprarlo!

Y en lo sucesivo fue guardando una parte del producto de sus “lustres”, de sus “mandados” y de sus “medidas de leña”. Conservaba su pequeño ahorro metido en el nudo de un pañuelo y primero le hubieran arrancado la vida que su oculto tesoro.

¡Qué bonita parecía la Pascua el día en que se encaminaba a la tienda apretando el fruto de sus penas bajo el bolsillo del pantalón! Llevaba consigo el precio del juguete y sentía por todo el cuerpo el extraño gozo de quien va a rescatar a un prisionero que por largo tiempo ha estado sufriendo inmerecido encierro. Era tarde. Brillaban los focos del alumbrado público y los faros de los carros. Pero casi todos los almacenes que mantenían abiertas sus puertas, porque pareciera que todo el mundo experimenta un placer especial en dejar sus compras para última hora.

Entró a la tienda. ¡Allí estaba su hombre, viéndolo de lado con las cejas enarcadas, como si lo invitara a una travesura.

Estaba buscando un dependiente a quien dirigirse cuando vio a su tocayo, el ángel. En un punto del espacio donde se cruzaban las luces de dos lámparas fluorescentes, allí estaba él, sereno, magnífico, balanceándose levemente en la atmósfera cargada de un suave aroma de fiesta y de misterio.



El niño miró furtivamente en todas las direcciones para cerciorarse de que sólo él se había percatado de la visión alada. Nadie se daba por enterado.

Ángel sospechaba que nadie más podía contemplar al mensajero de los céfiros, porque era casi transparente. Parecía hecho en celofán y sus alas eran apenas unas finas estrías que brillaban a trechos. El rostro era tan blanco como las nubes cuando les da de lleno el sol veraniego y los ojos lo miraban con serenidad inmutable, severos, aunque dulces. El ángel se parecía mucho, muchísimo, a sus congéneres de la Catedral, esos que salían en andas en las procesiones de Semana Santa, con la mano levantada a la altura de la cabeza, como si fueran bendiciendo. Y el ángel tenía una balanza en la mano derecha.

El niño había tenido ya varios encuentros con la diáfana imagen. Éste era el ángel de la guarda de que le hablara a su madre desde que era muy chico. Como un ave majestuosa de plumas cristalinas, se le aparecía súbitamente siempre que estaba a punto de tomar una decisión difícil. Silencioso, lumínico, esperaba que el muchacho formulara su voluntad, para disiparse luego en el espacio con menos ruido que el roce de una pluma en el viento. Era un ángel guardián peculiar, porque, además, estaba encargado de juzgar sus acciones.

Ángel, el terreno, sabía que en esa balanza estaban acumuladas sus buenas y malas acciones. Esto era lo que hacía tan imponente y solemne la presencia del alado juez, pues nunca se retiraba sin haber puesto los actos del niño en el platillo justo. En esto era inexorable. ¡Y cuán recargada estaba la balanza del lado de las acciones censurables! ¡Allí había de todo.



Cabezas rotas, insolencias con la madre, pequeños latrocinios, abundantes mentiras, malas palabras, peores hechos, ira, egoísmo, mucho vagabundeo, poco de iglesia, nada de escuela, focos quebrados a hondazos, dinero perdido a los naipes. ¡Qué confusión de cosas de las cuales se sentía avergonzado! ¿No iría el ángel a poner su muñeco entre el montón de culpas multiformes?

Parecióle al niño que su ángel movía levemente las alas y que en una brisa muy tenue le llegaba el recuerdo de su madre. Ella no tendría seguramente quien le diera sus “pascuas”. Ella estaría hoy, como todos los días, pegada a un montón de ropa almidonada, plancha en mano, yendo y viniendo del fogón a la mesa de labor. ¿Quería él a su madre? ¿No la tenía casi olvidada? Pues salía de la casucha muy de mañana y no volvía sino hasta bien entrada la noche. ¿No sería su madre demasiado pobre, no se sacrificaba demasiado por él? ¿Y él, que le daba en cambio, además de sinsabores? En esa tienda prosaica y entre ajetreo de la gente apurada, se produjo esa noche el milagro más puro de la Navidad. Todo lo que la santa fiesta tiene de amoroso sentimiento, de limpio, de fragante, se condensó pronto en el corazón del niño, inundándole de piedad filial. Fulminantemente, y como si hubiera estado al borde de abominable tentación, renunció a su juguete, al hombrecillo de cuerda con la chaqueta pintarrajeada. Con un vigor que nacía de la más sólida certidumbre, se acercó al dependiente más cercano y le dijo sin vacilar:

—¡Quiero un corte para vestido de mujer!

El hombre le mostró varias piezas de género y después de murmurar las trivialidades propias de su menester, agregó:

—Si es para tu mamá, este le quedará muy bien.

Convinieron el precio y todavía dijo Ángel:

—Envuélvame en papel de regalo...

El otro ángel, el que se columpiaba arriba en una nube de oro, sonrió miríficamente, puso la balanza a nivel y como un soplo se fue a dar cuenta de su hallazgo. El niño apretó el paquetito bajo el brazo y salió corriendo en derechura a su casa. La prisa ponía alas en sus pies...



*Alejandro Castro h.
(Hondureño)*

Bibliografía

Libros

- Amaya Amador, Ramón. (2011). *Cipotes*. Honduras: Editorial Ramón Amaya Amador.
- Becerra, Longino. (2011). *El tigre dictador en: El Cabuyador, cuentos hondureños para niños de todas partes*. Tegucigalpa: Litografía López.
- Becerra, Longino. (2011). *Las quejas de la Tierra en: El Cabuyador, cuentos hondureños para niños de todas partes*. Tegucigalpa: Litografía López.
- Becerra, Longino. (2011). *Los Cerros de Guajiquiro en: El Cabuyador, cuentos hondureños para niños de todas partes*. Tegucigalpa: Litografía López.
- Berrios H., Rubén. (2003). *Espiga ceremonial*. Tegucigalpa: Ediciones Rayuela.
- Castro h. Alejandro. (1995). *El Ángel de la balanza: Cuentos completos* /Edición de Oscar Acosta. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Castro h. Alejandro. (1995). *La recompensa en: Cuentos completos* /Edición de Oscar Acosta. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Cervantes Saavedra, Miguel. (2005). *Don Quijote de la Mancha*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Don Juan Manuel. (1998). *El Conde Lucanor*. Madrid: Alba.
- Gutiérrez, Carlos F. (2001). *Angelina*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Tabora Muñoz, Jesús. (1993). *Folklore y educación Honduras*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Ortega, Pompilio. (1999). *La poza del Tabacal en: Patrio Lares*. Tegucigalpa: Graficentro Editores.
- Ortega, Pompilio. (1999). *El primer alcalde de mi pueblo en: Patrio Lares*. Tegucigalpa: Graficentro Editores.
- Rojas, Miriam. (2007). *Cuentos y lecturas dialogadas*. Tegucigalpa: Graficentro Editores.
- Saint - Exupéry, Antoine. (1999). *El Principito*. Tegucigalpa: Editorial Guaymuras.
- Sandoval, Eduardo (2006). *Canasta folklórica*. Honduras: Litografía López.
- Zúñiga, Luis Andrés. (2003). *El águila y la hormiga en: Fábulas*. Tegucigalpa: Guaymuras.
- Zúñiga, Luis Andrés. (2003). *El ratón usurero en: Fábulas*. Tegucigalpa: Guaymuras.

Periódicos

- La Tribuna. (5 de abril de 2014). *Arrecifes hondureños atacados por el cambio climático global e inferencial*.
- El Herald. (23 de mayo de 2012). *Un año sin Roberto Sosa, el autor de los versos sencillos*.
- Heraldo. (3 de junio de 2013). *Pequeños embajadores de la literatura hondureña*.

Revistas

- Revista Variedades. (2013). *El Esqueleto humano*.

Libro de Lectura - Español
Quinto grado de Educación Básica
Editado y publicado por la Secretaría de Educación
Honduras, C. A. - 2017

ESPAÑOL

Libro de Lectura - Quinto grado



Froylán Turcios
(1874-1943)

Nació en Juticalpa, Olancho, el 7 de julio de 1874. Poeta, narrador, editor, antólogo y periodista hondureño que junto a Juan Ramón Molina fue el intelectual de Honduras más importante de principios del siglo XX.

Escribió “La Oración del hondureño” sintiéndose inspirado en las personas y el paisaje de Honduras.

“La Oración del hondureño”

*¡Bendiga Dios la pródiga tierra en que nací!
Fecunden el sol y las lluvias sus campos labrantíos;
florezcan sus industrias y todas sus riquezas esplendan bajo su cielo de zafiro.
Mi corazón y mi pensamiento, en una sola voluntad, exaltarán su nombre,
en un constante esfuerzo por su cultura.*

*Número en acción en la conquista de sus altos valores morales,
factor permanente de la paz y del trabajo, me sumaré a sus energías;
y en el hogar, en la sociedad o en los negocios públicos, en cualquier aspecto de mi destino,
siempre tendré presente mi obligación ineludible de contribuir a la gloria de Honduras.
Huiré del alcohol y del juego, y de todo cuanto pueda disminuir mi personalidad,
para merecer el honor de figurar entre sus hijos mejores.
Respetaré sus símbolos eternos y la memoria de sus próceres,
admirando a sus hombres ilustres y a todos los que sobresalgan por enaltecerla.
Y no olvidaré jamás que mi primer deber será, en todo tiempo,
defender con valor su soberanía, su integridad territorial,
su dignidad de nación independiente;
prefiriendo morir mil veces antes que ver profanado su suelo, roto su escudo,
vencido su brillante pabellón.*

*¡Bendiga Dios la pródiga tierra en que nací!
Libre y civilizada, agrande su poder en los tiempos y brille su nombre en las amplias conquistas
de la justicia y del derecho.*



República de Honduras
Secretaría de Educación